





UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**PEDAGOGIZAR LA CALLE:
CAMINAR Y NARRAR DESDE LAS PROPIAS VOCES**

Presentado por:

MARIAPAZ BUENDÍA PUYO

Asesorado por:

SERGIO ARMANDO LESMES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: GÉNERO, IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA
BOGOTÁ- 2021**

CONTENIDO

Introducción	4
Objetivos	8
Enfoque metodológico	9
Cap 1: Problemáticas en el municipio de Suacha como realidad aparentemente inamovible y persistente en el tiempo	
Pobreza	14
Desplazamiento	21
Realidad de los sujetos	27
Situación ambiental	¡Error! Marcador no definido.4
Cap 2: Caminando y reconociendo: contexto y dinámicas como estructuras configuradoras de los jóvenes, frente al ser y estar en los espacios que se habita	41
El caminar	43
La salida y la llegada	44
Lo que implica	46
Lo que se percibe	48
Caminar como experiencia de aprendizaje	52
Suachuno	60
Cap 3: Referentes positivos como alternativa a la descontextualización que alimenta imaginarios negativos de sujetos y territorios populares	
El discurso que configura a los sujetos	66
El sesgo desde donde se narra	76
Narrados desde un equilibrio de historias	86
Reflexiones finales	97
Referencias	103

Aunque hace muchos años mi cuerpo experimentó por vez primera la independencia que supone el caminar, la libertad de decidir dónde pisar y qué caminos es mejor no transitar; siempre han estado mis pasos aconsejados por aquellos que antes ya los han dado; mis pies marcados por una forma de andar y de algunos zapatos sin estrenar. Este recorrer que supone la vida, no ha sido sola, ha sido junto a otros y con otros. Agradezco hoy, a quienes han acompañado mi camino durante este proceso y de maneras diversas me posibilitaron avanzar, caminar, llegar.

Gracias papá y mamá, por esa presencia silenciosa y poderosa que de a pocos me empuja y anima; gracias a los 12 diferentes mundos que tengo como hermanos; a Saray, Daniela, Juliana, Débora, Ana María, Francisco Javier, Samuel, Jacob, Jesús, Santiago, Juan Sebastián, Josué... a cada uno, con nombre y por razones propias, gracias. A Cristian, por siempre procurar vivificar aquellas metas que me propongo. A mis profes, gracias a Sonia, a Sergio y a los que, como ellos, son grandes maestros que desde su ser y hacer aportaron experiencias y aprendizajes significativos en este marchar, también gracias a los que son hoy referente sobre cómo no quiero educar. A la blanca y pequeña Luz que me acompañó cuando ya no quería continuar, a las amistades presentes. Gracias al municipio de Suacha, a sus habitantes, a los jóvenes del diplomado, a los jóvenes de Ityax Camper, especialmente a Valentina, su familia, a José. Finalmente, gracias a quienes caminaron junto a mí, durante este proceso.

Introducción

Reconocer y entender las realidades que nos cobijan debería ser el primer paso para gestar estrategias que conduzcan al cambio. Si comprendemos qué es lo que está sucediendo a nuestro alrededor, es posible avanzar, pero no sin la convicción de que hay algo que se puede hacer. Si la obstinada fatiga rebaza los anhelos de que las cosas sean diferentes, el entender lo que vivimos solo servirá para la lamentación. Muchas veces he afirmado que vivimos en una sociedad escandalizada de sí misma, en un país en el que, la resignación mueve más a las personas que la idea poderosa del cambio. Uso la palabra “idea” porque, antes de materializarse debe alguien cuestionar, pensar y actuar, quizá un poco soñar. Debería salirme de las generalidades y enfocarme en aquellos que diariamente luchan contra la desesperanza, que les mueve el anhelo de la transformación; pero incluso ellos, nosotros, YO, partimos de ese pesimismo para accionar frente a él, porque sería demasiado aburrido y latoso la estaticidad de la vida “buena”, donde los cambios serían casi imperceptibles. Así pues, en un país tan deshumanizado y desigual, como lo es Colombia, abundan atmósferas precarizadas, que demandan el accionar ciudadano en pro del cambio social. Esta reconfiguración, que le apuesta a ambientes más equitativos, no solamente tiene un trasfondo en el ámbito estructural de los territorios, sino que también les da un lugar importante a los sujetos que los habitan, a aquellos que los dinamizan y los hacen existentes.

Inmersos en un contexto golpeado por la pobreza, la delincuencia y la vulneración, crecen los niños y jóvenes suachunos. Quienes habitan el municipio, viven con dificultades materiales y contextuales que les atraviesan a nivel personal, familiar, barrial y municipal; pero incluso, externamente y fuera del territorio, estos sujetos afrontan una realidad de exclusión, vulneración e invisibilidad.

Durante mi proceso de práctica pedagógica comunitaria he podido evidenciar que los suachunos (especialmente sus jóvenes) son una población que se ha estigmatizado durante mucho tiempo, el territorio que estos habitan, y los mismos sujetos. Así pues, se les identifica como un municipio cargado de violencia, peligro, pobreza y miseria; compuesto de sujetos “pobres”, “ñeros”, “delincuentes”, “viciosos” entre otros. Es decir, que se ha configurado un estereotipo del sujeto suachuno y de su territorio, construyendo una identidad aislada de la realidad de estos jóvenes y de las visiones personales que ellos tienen frente a lo que son y lo que hacen.

Aunque pareciese que es un problema externo, es evidente que los jóvenes del municipio reproducen estos estereotipos y de ahí, que muchos pretendan salir pronto de Suacha, encontrándose con la frustración de vivir en un contexto que se referencia con base a la idea de pobreza, olvidando el potencial transformador que hay en cada uno de ellos como sujetos políticos cargados de identidad y subjetividad.

Sumado a lo anterior, creo que es importante mencionar que, estamos permeados por una estructura socioeconómica que ha venido instaurando ciertas lógicas de comportamiento o formas avaladas de lo que se debería hacer y ser en la sociedad, las cuales están adheridas a los sujetos de tal manera que se normalizan y se hacen evidentes incluso, en los discursos de las personas. Así pues, se manejan ciertos lenguajes, expresiones corporales y verbales para referirse y tratar a los demás. Se atribuye a los individuos determinada locución, palabras o comportamientos que se jerarquizan y se estigmatizan al igual que el sujeto al que se le otorgan, es por esta razón que se han creado imaginarios frente a lo que es y lo que hace un joven suachuno, una persona empobrecida, un contexto golpeado por la injusticia y la desigualdad, como lo es el municipio de Suacha.

Con lo anterior, el interés de realizar este trabajo investigativo surge de diferentes esferas o ámbitos que me han movido de manera tal, que he llegado a preguntarme por este contexto, problemática y población en específico. Así pues, he decidido realizar mi proceso investigativo en un escenario como Suacha, porque ha sido un municipio que me ha acogido a lo largo de mi recorrer académico y formativo, en el que he podido crecer como maestra, como mujer, como persona, evidenciando una realidad pauperizada demasiado cercana, pero por mucho tiempo invisibilizada, que demanda el accionar colectivo para forjar una transformación de las coyunturas que allí se presentan.

El papel que cumple un educador comunitario en la sociedad es fundamental, su práctica y accionar en los territorios contribuye a la transformación de los escenarios, procesos organizativos y empoderamiento de los sujetos. Desde aquí, apoyada en una perspectiva de derechos humanos y como maestra comunitaria en formación, entendiendo las necesidades que hay en nuestra realidad, el trabajarle a los contextos más golpeados, pauperizados, invisibilizados, con sujetos que han sido marginalizados a lo largo de la historia, a partir de reconstrucciones nacientes desde abajo, que se gesten en el sur para que descendan y se generen verdaderos cambios en nuestra humanidad, reconstruir no solamente a nivel estructural sino desde las fragmentaciones relacionales en las que nos vemos inmersos.

El tema de la exclusión de las personas jóvenes o del “pobre”, del “gamín”, trae consigo muchas situaciones problematizadoras, ya que no solo se trata del sujeto como tal, es también un asunto convivencial, de vulnerabilidad de derechos. Es violenta la situación y compleja, al ver que nos encontramos en realidades generalizadoras (en la mayoría de ámbitos) en donde por ejemplo, la razón científico-técnica ha excluido la práctica, en la que se quieren encontrar formas únicas para dar respuesta a algo, olvidando las diferencias, la alteridad, las maneras propias que tenemos cada uno de ser, la identidad y la subjetividad con la que construimos, la cual logra entrar a la realidad de los individuos para poder actuar sobre ella por medio de la trascendencia.

En la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional llevamos a cabo acercamientos prácticos con población desde segundo semestre, porque claramente, nuestra labor profesional se da en el encuentro con otros, inmersos en los territorios. La práctica está compuesta por tres ciclos: educación de jóvenes, adultos y procesos culturales comunitarios; escuelas sin frontera; y, práctica pedagógica investigativa comunitaria. Como ya fue mencionado anteriormente, hace algunos años llegué al territorio de Suacha con el objetivo de realizar mi práctica pedagógica educativa de investigación, en la que realicé el primer y tercer ciclo, este último inscrito en la línea de investigación: Género, Identidad y Acción Colectiva.

El IMRDS lleva un proceso hace varios años de acompañamiento a los jóvenes de Suacha aportando desde la recreación, el deporte y el juego. Al interior de este se crea un espacio en el que estudiantes de noveno a once prestan servicio social en el *Programa de Liderazgo Juvenil y Recreación Segura*, sábados y domingos durante todo el año aportando a su crecimiento personal y colectivo en función también, de su municipio. Se realizan campamentos que requieren trabajo en equipo y dialogo permanente. La articulación de la Universidad Pedagógica Nacional en el proceso inició alrededor de diez años, con la formación en derechos humanos que realizamos estudiantes de la Lic. en Educación Comunitaria, en el marco de un diplomado llamado “*Jóvenes de Suacha construyendo comunidad*” realizado los sábados. Este, se desarrolla a partir de diferentes módulos en cuanto a temas como identidad, territorio, ambiente, memoria, proyectos de vida, género etc. diseñados por los mismos maestros en formación. Cada uno igualmente, cuenta con una planeación metodológica desde la cual nos orientamos para abordar los diferentes temas, a partir de experiencias y herramientas pedagógicas, por medio de las cuales nos acercamos a los jóvenes, interactuamos, dialogamos

y cuestionamos la realidad, gestando un constante estar, tanto en el territorio como con los sujetos.

Cientos de jóvenes que pertenecían a instituciones educativas del municipio y que recibían el diplomado, se iban yendo de a pocos y el número de personas se iba reduciendo ¿por qué sucedía esto? quizá porque crecer en medio de una realidad como la que ellos afrontan en su cotidianeidad, convierte los derechos humanos en utopías, en discursos carentes de sentido, inalcanzables e inexigibles. Aunque pareciese una hecatombe la situación y llegase a ser frustrante incluso para mí (hablar de los DDHH como instrumentos exigibles pero que, al voltear la cabeza se volvían inexistentes en la materialidad de la vida) la esperanza levantaba, la fuerza y persistencia de jóvenes que encontraban en el diplomado una nueva oportunidad, la posibilidad hacia el cambio, que se agarraban de la desesperanza para coger impulso y actuar. Es verdad que muchos se iban, pero otros se quedaban e incluso decidían trascender de la obligatoriedad que implica el servicio social, para hacer parte del voluntariado “Ityax Camper” al descubrir que por medio del programa y del diplomado en DDHH se les aportaba.

Recorrer el territorio suachuno; empapar me de su realidad urbana y rural; caminar por las calles destapadas y sin pavimentar de las comunas; ver los barrios de invasión y hablar con las personas que los habitan; emprender los largos caminos que deben atravesar niños y jóvenes desde sus casas para llegar a la escuela; esperar que arriben los camiones que suministran agua en aquellos hogares a los que no llega el acueducto; subir las montañas y observar de un extremo a otro, maquinarias enormes que trabajan sin parar, entre otras, fueron las experiencias que me motivaban a conocer más sobre un contexto que sentía (y aún hoy lo hago) tan olvidado, tan supremamente abandonado. Sin embargo, para mí siempre el trasfondo eran las personas que allí vivían, de los jóvenes con los que me encontraba todos los sábados, que compartían conmigo sus historias y situaban en sus cuerpos lo que significaba ser desplazado, caminar hora y media para llegar al colegio, vivir de a cinco en una habitación o incluso, pensar que cargar un cuchillo en la maleta era su única opción para garantizar su vida.

La razón de mi proceso investigativo nace pues, del movimiento que me han causado estos jóvenes a lo largo de estos cinco años (aun habiendo algunas pausas) y la iniciativa de deconstruir tanta ignorancia e imaginarios ridículos, que incluso pertenecían a mí. Ser testigo del potencial transformador que hay en los jóvenes suachunos, de la capacidad de agenciamiento y liderazgo en pro de la transformación de su territorio, me muestran que aquel muchacho (menor que yo por su apariencia) que pedaleaba lentamente su bicicleta junto a mí

a las 6 de la mañana esperando que no hubiese nadie para sacar un arma con la que me amenazaría para quitarme el celular, es uno de tantos invisibilizados y empobrecidos que seguramente cayó en la desesperanza y necesita respirar y rodearse de un escenario diferente, de jóvenes como él, que le demuestren la multiplicidad de opciones de vida que se pueden tener, que le otorguen valor como sujeto social y de derechos. Igualmente, que quienes son externos a este escenario, podamos poner la mirada en jóvenes del municipio que son líderes y pretenden superarse a sí mismos, como las adversidades que se plantan en su territorio, pero que lo hagan situados y en resonancia a su identidad, a las subjetividades que los configuraran, no a modelos hegemónicos impartidos que nos etiquetan, que nombran y categorizan, que aprueban o rechazan, avalados y normalizados que encasillan al joven popular, al sujeto empobrecido y a los territorios que estos habitan.

Este documento representa un trabajo investigativo riguroso y reflexivo, diría yo que muy reflexivo. Es producto de un proceso práctico que se desarrolló durante cinco años, fruto de una realidad y una población que me hace cuestionar, que me muestra sesgos incorporados en mi cuerpo y en el de otros tantos. Me he visto identificada con este contexto, con sus jóvenes, (aunque no puedo decir que exactamente igual) también con lo que ellos viven; por tal razón, pretendo que este escrito investigativo sea un aporte para ampliar la discusión de aquellos territorios y sujetos invisibilizados; para develar un punto de vista que se ha cuestionado las formas en las que se leen y narran a los otros y que quiere que otros también lo hagan; quiero que estas palabras sean una herramienta para mostrar la importancia que tiene el pedagogizar la calle y las relaciones humanas; lo cual surgió del encuentro activo entre, el territorio y juventud suachuna con una mujer joven que se forma para ser maestra, investigadora y aportar desde su quehacer a la sociedad. Por lo anterior, doy paso en primer lugar, al planteamiento de los objetivos que pretenden enmarcar esta investigación.

Objetivo general

Analizar y evidenciar, a partir de la práctica pedagógica educativa y del proceso investigativo, la realidad contextual de Suacha y los imaginarios establecidos con los que se ha leído a los jóvenes populares desde un orden discursivo que los configura como sujetos con identidades generalizadas, de manera que se construyan nuevas concepciones de estos y el territorio, basados en sus propias voces.

Objetivos específicos

*Analizar e interrogar las dinámicas y problemáticas estructurales que se dan en el municipio de Suacha y que responden a una realidad persistente en el tiempo.

*Comprender cómo los contextos y dinámicas estructurales presentes en el municipio de Suacha, configuran a los jóvenes, de manera que se pueden establecer ciertas formas de ser y estar en los espacios que se habita

* Interpelar y analizar los imaginarios negativos que se han establecido en nuestra sociedad acerca de sujetos y territorios populares, entendiendo que hay una descontextualización y estereotipación ante estos.

Enfoque metodológico

Como educadora comunitaria, pero también asumiendo los diversos roles que desempeño en la vida social, he podido encontrar que hay ciertos contextos que realmente necesitan el accionar ciudadano y la materialización de acciones que lleven hacia el cambio, pero para ello, es preciso hacerlas evidentes, desempeñar procesos investigativos y prácticos que permitan develarlos; así pues, Suacha y sus jóvenes, llegan a mí para emprender un proceso vivencial e investigativo por medio del cual puedo visibilizar una problemática que se extiende y se perpetúa en niveles macro, pero contada desde un ámbito micro, mostrando además que, es posible analizar nuestros entornos sociales y aprender de ellos sin importar lo invisibles que sean.

La presente investigación asume un enfoque cualitativo, en el que, desde mi papel de investigadora se toma al escenario y sujetos que lo habitan, de una manera holística, como bien lo afirma Álvarez-Gayou (2003) al considerar que las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables sino considerados como un todo. Teniendo en cuenta que en la investigación cualitativa es necesario experimentar la realidad y las formas en que las personas la viven, me sitúo en el marco de referencia de los jóvenes de Suacha para comprender su contexto y no únicamente dejarlo en la interpretación y análisis teórico fruto de la observación.

Esta investigación, está fielmente ligada al paradigma hermenéutico, puesto que, como se podrá evidenciar a lo largo del documento, el significado de las acciones humanas y de la vida social

es de interés fundamental. Es un proceso en el que se pretende calar en el mundo de los sujetos que habitan Suacha, especialmente los jóvenes, mientras se descubren las situaciones que allí suceden y cómo estas les atraviesan, qué significan. Hay una interacción constante con la realidad social, por lo cual, se analiza e interpreta desde lo subjetivo e interno, desde lo sensible. Se procura comprender, significar y actuar, a partir del análisis conversacional, del estar. Tomo las palabras de Héctor Cárcamo al decir que *“la hermenéutica puede ser asumida a través de un método dialéctico que incorpora a texto y lector en un permanente proceso de apertura y reconocimiento. En este sentido, el texto ha de ser asumido en un permanente siendo”* lo que permite igualarlo con la realidad, que, desde su perspectiva, ésta para ser captada, debe concebirse como un proceso inacabado, y en permanente proceso de construcción (Cárcamo, H. 2005).

En el trabajo investigativo de Ruedas, M. et. (2009) se habla de “hermeneutas integrales innatos” correspondiendo a aquellos que buscan un equilibrio y el bienestar individual y colectivo. De modo que evocamos una forma de estar en el mundo y *“a través de nuestra experiencia leemos (interpretamos) lo que nos pasa, lo que nos rodea, nuestras interacciones con los otros sujetos y los discursos que a través del diálogo estos otros sujetos comparten con nosotros”*. Considero que estas formas de situar el modelo hermenéutico son fundamentales, porque desde allí cobra mayor sentido lo que es la experiencia educativa como categoría central para el desarrollo de este trabajo. La experiencia es sin duda, un elemento constitutivo del proceso hermenéutico, en el que constantemente se interpela, conversa, argumenta y refuta en relación con otros, en un escenario determinado sobre el que se gestan relaciones sociales.

Así pues, también la experiencia educativa es un proceso social, es una práctica viva en la que, inmersos en relaciones con otros y el ambiente, se interviene la realidad a partir de la acción reflexionada, de la praxis. Comprender la experiencia educativa lleva a dar significado a los contenidos y procesos que en ella se gestan, no como cumulo de aprendizajes transmitidos e incorporados, sino en relación con lo interno de los individuos, como huellas que se convierten en *“aprendizajes aleccionadores que van a tomar un lugar en nuestras presencias vitales y un papel en la orientación de las personas en la maraña de las prácticas sociales”* (Ramírez, 2006). Por lo cual, la experiencia educativa suscita nuevas formas para comprender el mundo, dadas desde la práctica pedagógica que no se limita o reduce a la escuela como escenario educativo, lo educativo se pone al servicio de la humanidad en los diferentes contextos, ya que tiene un claro propósito transformador. La experiencia educativa es dialógica, entiende la diversidad

de sujetos y por ello, busca la flexibilidad en el ámbito educativo de manera que realmente hay un compromiso ético en el que el sujeto está por encima de la transmisión de conocimientos, procurando generar aprendizajes significativos que aportan al cambio en las sociedades y relaciones humanas, incluso, en la vida íntima de los individuos.

Así pues, el proceso investigativo surge, fundamentalmente, de una práctica pedagógica hecha experiencia educativa comunitaria, agenciada desde las concepciones de la educación popular, donde los sujetos están siempre en relación a un ámbito social; por lo cual se pretende transformar desde el contexto en el que se está inscrito, donde (en palabras de Freire) el oprimido tenga las condiciones para descubrirse y conquistarse reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico. De tal modo, emprender procesos educativos en sectores populares, que demandan acciones concretas por estar inmerso en territorios y ser individuos o colectivos históricamente excluidos, oprimidos, borrados e invisibilizados de la sociedad, es un reto que hoy se asume desde la educación comunitaria.

La inmersión en contexto es la principal fuente para el desarrollo de este trabajo investigativo. Desde allí, me valí de estrategias metodológicas como los diarios de campo; la observación participante, en la que el caminar juega un papel importante; conversaciones y entrevistas no estructuradas; revisión documental; la reflexión e interpretación como matiz etnográfico dentro del proceso. También es cierto que mi cuerpo, subjetividad, la trascendencia en el cuestionar e incluso, las amistades, fueron grandes herramientas que facilitaron y alimentaron el desarrollo de esta investigación.

A lo largo del documento se hace evidente la importancia que tiene la relación entre sujeto y contexto dentro de la investigación y la práctica educativa desempeñada. Así pues, como desde la educación popular se exhorta a la generación de espacios de aprendizaje fuera del aula, de transformación social a partir de una enseñanza no orientada a la competencia o a las lógicas bancarias actuales, sino que procure la liberación de los sujetos, su empoderamiento y reconocimiento desbordando la institucionalidad y las escuelas como únicos escenarios de enseñanza y aprendizaje. Por lo cual, comprendo la importancia que tiene el contexto y lo vivencial dentro del proceso pedagógico y educativo, tanto para el estudiante como para el maestro.

Por lo anterior, el abordaje de la pedagogía urbana toma un importante papel en la presente investigación en tanto que, la experiencia educativa se convierte en un proceso de aprendizaje

enmarcado en la ciudad educadora. El recorrido por las diferentes comunas, tanto en sus zonas rurales como urbanas y el encuentro con los habitantes del municipio de Suacha, particularmente sus jóvenes, me permitió identificar que los espacios no escolares son también escenarios educativos y de formación; que desde la calle se puede educar, que el caminar es una potente herramienta pedagógica que posibilita la reflexión crítica de los contextos, las realidades y los sujetos que los ocupan, para emprender acciones enmendadoras de las problemáticas sociales actuales.

Como bien partió el maestro Pablo Páramo de las ideas que le precedieron, basadas en la necesidad de acercar la escuela a la vida misma; a la cotidianidad de los sujetos en tanto que, la educación es permanente y no se limita a los muros institucionales; a que la mayor parte de la enseñanza tiene lugar fuera de la escuela; y que, el contacto con la realidad tiene lugar a pesar de la escuela (Páramo, P. 2009). Hoy yo retomo sus aportes en tanto lo que implica pensar la pedagogía urbana

“Primero, aceptar que la educación formal y no formal centrada en el sistema educativo y expresado desde la escuela, es limitada y no abarca las posibilidades educativas de cualquier ámbito de una sociedad. Segundo, reconocer que, en la permanente interacción entre una sociedad, su diversidad, sus diferentes dimensiones y sus complejas expresiones se construye la ciudad como espacio más que físico, vital, individual y colectivo desde las transacciones cotidianas de los sujetos con su ambiente. Tercero, repensar la idea de lo urbano para plantear un nuevo concepto y proyecto de ciudad” (Páramo, P. 2009).

Con lo anterior, desde la pedagogía urbana es posible llegar a los sujetos desde la realidad misma que les atraviesa, de manera que la escuela se abre a las dinámicas presentes en los territorios fruto del relacionamiento entre colectivos e individuos y con el entorno. En esta perspectiva no se aleja el contexto del sujeto, los espacios urbanos y rurales de la ciudad se consideran un escenario de formación; a partir de ellos se llega incluso a, lo que llamo “pedagogizar la vida en sociedad” donde, por medio de los aprendizajes gestados de las relaciones con el otro, del caminar, conocer, cuestionar, reflexionar, problematizar y escuchar sin acallar, se deconstruyen los supuestos que se han estructurado; esto es, sin duda alguna, educarnos social y humanamente, lo cual supone ver al otro y lo otro no desde la propia interpretación, sino de aprender y desaprender a diario, es incluso, ir en contracorriente de ideas

que bombardean los contextos, con pretensiones hegemónicas, estereotipadas y reducidas de lo que es “la realidad”, llevando a la interpelación y reflexión crítica.

En este sentido la educación ofrece herramientas para resolver problemas presentados en las ciudades; e igualmente, la ciudad da posibilidades de solución a dificultades educativas que plantea la escuela. Hay una relación importante entre la educación y la ciudad, que hoy se desarrolla con la pedagogía urbana, y particularmente, en mi proceso investigativo, se aborda desde el caminar las calles, el pedagogizar en la calle para leer un municipio popular como lo es Suacha, con individuos que se borran desde discursos y prácticas excluyentes. El municipio de Suacha, la ciudad, se transforma pues, en un escenario que ofrece oportunidades para el desarrollo personal de quienes la habitan, esto desde el diplomado en DDHH, el programa de recreación segura, pero incluso, el mismo transitar cotidiano que vislumbra a Suacha como más que un municipio de negativos o de enfermedades sociales, sino como territorio cargado de historias que no son vistas, y que el caminar las va contando.

Cap 1: Problemáticas en el municipio de Suacha como realidad aparentemente inamovible y persistente en el tiempo

Identificar las problemáticas que se dan en el entorno, debería ser el primer paso para gestar estrategias que permitan darles solución. Suacha es un municipio que históricamente nos presenta su realidad, atravesada por una serie de dificultades en ámbitos como el social, económico, cultural y ambiental. Estas dificultades, extendidas en el territorio, han marcado el contexto de la población y dinámicas que allí se viven. Hace ya varios años, se tiene claro cuáles son las situaciones discutibles que golpean el municipio, sin embargo, lejos de desarrollarse cambios, pareciese que se acentúan, toman impulso, fuerza, se vuelven más sólidas y aparentemente inamovibles. Son nombradas, pero no se trasciende de la enumeración, es poco lo que se ha cuestionado sobre la raíz creciente de estas condiciones y las relaciones existentes entre una u otra. Así pues, se hace evidente la necesidad de reconocer las problemáticas más relevantes de Suacha, con el fin de identificar las posibles causas que han hecho del municipio, un territorio marginalizado históricamente y sin aparente posibilidad de cambio.

1. Pobreza:

La pobreza es sin duda, una realidad evidente en nuestro país, perceptible desde esferas macro, pero más aún en ámbitos micro de la sociedad. De esta manera, no solamente basta decir que nos encontramos en un país que presenta amplias tasas de pobreza en comparación con otros, sino que se convierte en una situación palpable, que nos toca directamente, la cual experimentamos al caminar por las calles, cuando estamos en algún medio de transporte, en nuestro barrio o incluso, en nuestra propia vida, atravesando los cuerpos y contextos cotidianamente. En este sentido, es fundamental entender que no se trata de mencionar la pobreza como algo aislado del sujeto, sino que, ésta ha tomado ciertos cuerpos para materializarse. Es importante reconocer que el sujeto que vive en condición de pobreza hace parte de un núcleo social, familiar, comunitario y territorial, que en conjunto tienen una historia llena de privaciones económicas y sociales.

Así pues, la pobreza no solo se ha invisibilizado y normalizado, sino que, de esta se habla como algo ajeno o separado de los sujetos que la viven, manifestándose su aceptación como un orden social inamovible. El carácter de la pobreza no ha sido realmente comprendido, pues como

sociedad nos acostumbramos a verla graficada o en cifras, no instaurada en las personas y en las consecuencias que se derivan de ella. En palabras de César Vallejo (2005) “Se tienen ideas incompletas o equivocadas sobre sus causas e interrelaciones y, por lo tanto, sobre sus posibles soluciones”. Partir de la reductibilidad otorgada a la pobreza como categoría y realidad, es el primer paso para cuestionar la carencia de alternativas que buscan darle término o construir propuestas enmendadoras ante esta problemática.

Los indicadores nos llevan a entender la pobreza como, la falta de bienes materiales necesarios para vivir, siendo estos la alimentación, vestido, vivienda, empleo, acceso a servicios públicos, educación, salud, entre otros. Todos como requerimientos tangibles indispensables para tener una vida digna. Sin embargo, poco se ha pensado en las limitaciones personales asociadas con la escasez o, en las consecuencias que recaen sobre el ser de las personas, su capacidad para resolver sus problemas, satisfacer sus necesidades básicas, realizar su proyecto de vida, aportar a la sociedad y ser felices (Vallejo, C. 2005). Nos topamos entonces con una perspectiva mucho más amplia que envuelve la pobreza, la cual trasciende la mera privación material al convertirse en imposibilidad encarnada para participar, aportar o beneficiarse en ámbitos económicos, políticos, y sociales; manifestando la violación a los derechos humanos que a su vez ocasiona impedimentos para desarrollarse como personas y ejercer la ciudadanía.

“La pobreza no es vivir en cambuches, en alcantarillas o en las calles; ni es carecer de la alimentación o de la atención médica necesarias. Pobreza es la incapacidad de salir de esa situación, de tomar las decisiones y emprender las acciones indispensables para satisfacer las necesidades básicas, propias y de la familia; y, como consecuencia, la imposibilidad de participar plenamente en la actividad local, regional y nacional”
(Vallejo, C. 2005).

La pobreza niega a los sujetos en tanto estos son excluidos como individuos de la sociedad, se les borra e invisibiliza, incluso, la existencia misma. A la problemática se le ha dado la espalda; por un lado se aprendió a convivir con ella, naturalizándola y por otro, se sacuden responsabilidades, donde al preguntarse por sus causas se asume que son principalmente herencia; pereza de trabajar para salir de esta condición; explotación de unos sobre otros; o, negligencias por parte del gobierno, en definitiva, es asunto de los demás. Sin aferrarse a una de las causas nombradas, se podría afirmar que, de cualquier modo, la pobreza lleva a la desigualdad. En este punto comparto la mirada de Vallejo quien la considera un freno al progreso económico, político y social porque no es simplemente un asunto de unos cuantos, o

de determinados territorios, es una realidad que nos abarca a todos, así se quiera evadir o escapar de esta y quizá se ha errado en la concepción de que la pobreza es fruto y no causa del atraso.

Hacemos parte de una sociedad que sectoriza, segrega, discrimina, enmarca, señala y excluye. Se ha preferido vivir inmersos en realidades pauperizadas antes que, cuestionarlas para trabajar en pro de estas. Se consolida paulatinamente un miedo colectivo de perder los beneficios que se tienen, incluso, cuando son condiciones miserables. Con vendas en los ojos, es imposible ver que el quedarse quieto y no actuar frente a problemáticas como la pobreza es abandonar la posibilidad de crecimiento colectivo, en tanto que, se desaprovecha creatividad, ideas, propuestas, capacidades humanas que cargan los sujetos que diariamente son despojados y empobrecidos, aquellos que no se quieren escuchar.

Suacha, es un municipio de Cundinamarca que hace evidente la pobreza, calando en el territorio y sujetos que lo habitan. Se ha investigado esta realidad a partir de censos que calculan la población enfrentada a necesidades básicas insatisfechas, carencias materiales y condiciones de vida precarizadas. En este sentido, se reconoce la problemática, sin embargo, es asumida (nuevamente) desde un enfoque tangible; encerrando en cifras, la magnitud del asunto. No niego la importancia que tienen los estudios cuantitativos que caracterizan los contextos, reflejando la realidad e informando las condiciones de estas. Empero, se debe extender la mirada más allá de cantidades con sus respectivos análisis, para asumir una postura crítica desde la cual se encuentre la raíz del problema, dicho esto, específicamente porque, algo está fallando o dejando de hacerse en tanto que es una situación presente desde hace varios años y en constante incremento.

Vallejo presenta dos perspectivas para ver la pobreza; por un lado, como fenómeno estructural en el que sus cimientos se encuentran en el pasado, siendo el resultado de años de privación y exclusión, se transmite entre generaciones ocasionando un freno para el desarrollo. Por otro lado, como fenómeno coyuntural es fruto de eventos imprevistos, fracasos personales o crisis colectivas. Ambas se tornan complejas para darles solución, aunque la segunda suele tener bases más favorables para lograr su eliminación. Sea cual fuere el caso, entendiéndose como fenómeno coyuntural o estructural, es cierto que se demanda un accionar para erradicarla.

Desde una perspectiva personal considero que todo episodio estructural fue coyuntural en su momento y por la negligencia o falta de gestión, adquiere mayor fuerza dificultando el

tratamiento para dar soluciones, siendo las raíces, con el tiempo más resistentes y arraigadas. Concretamente, en el municipio de Suacha, teniendo presente el paso por sus calles y el dialogo con quienes lo habitan, podría enunciarse, que la realidad de pobreza que se presenta se debe en un principio, a efectos coyunturales. Transformar el modo de vida, de organización y los nuevos desafíos que enfrentan las personas empobrecidas por situaciones, como, por ejemplo, el desplazamiento forzado u obligación de migrar a otros lugares, genera rupturas emocionales, de desarrollo personal y familiar que en suma constituyen el territorio, la colectividad. El desplazamiento, una de las vivencias características en común, por la que han tenido que pasar muchas de las familias pobres de Suacha, encarando condiciones completamente diferentes a las que estaban acostumbrados en sus respectivos lugares de origen, es la forma más clara de entender la pobreza coyuntural. Sin embargo, esta es una situación de la actualidad, pero que viene también desde hace varios años y al respecto es muy poco lo que se ha hecho. La falta de atención oportuna frente al desplazamiento (así como de otras circunstancias) convierte la pobreza que atraviesa el municipio de Suacha en una realidad de carácter estructural, que demanda, su reconocimiento; seguido de acciones colectivas de la población, sin acallar a nadie; de la intervención del Estado y autoridades locales.

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta ahora, al revisar fuentes de información, podemos notar que los estudios realizados por el DANE y los informes que aparecen en páginas oficiales como la Alcaldía de Soacha o la Gobernación de Cundinamarca (2021), responden a la pobreza desde los indicadores, que, a su vez, en muchas oportunidades se maquillan, alejándose de la realidad porque tampoco dan cuenta de la totalidad de la población. Quizá llegue el momento en que estas investigaciones surgidas de entes institucionales sirvan de base para el análisis, entendiendo que son reflejo de la exclusión de las personas y la negación que se les ha hecho como ciudadanos. Sin embargo, aún no existen esos estudios cuantitativos que van puerta a puerta, golpeando las casas o abordando a quienes no habitan una, para registrar cuántos sujetos son excluidos, a cuántos se les invisibiliza, cuántos no tienen posibilidad de participación, acción, cuántos en nuestro alrededor son despojados de su humanidad y carecen de mucho más que una vivienda, vestido o alimento. Un nuevo proceso que no se quede ahí, porque el verdadero problema que encuentro en las cifras es que, (pareciese) sirve únicamente para escandalizar, marcar y hacer promesas de mejorar los índices y que las gráficas no perturben tanto.

Según los indicadores socioeconómicos establecidos por la Alcaldía de Soacha (2021), el nivel de población que vive en la pobreza, está en un 67%, este porcentaje vinculado al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual identifica la proporción de personas y hogares que tienen insatisfecha alguna(s) de las necesidades básicas para subsistir en la sociedad, las principales que se manifiestan en el municipio son:

- NBI. Viviendas inadecuadas: Expresa las carencias habitacionales en cuanto a las condiciones físicas de las viviendas donde residen los hogares.
- NBI. Servicios inadecuados: Identifica el no acceso a condiciones sanitarias mínimas, hace referencia a servicios públicos.
- NBI. Hacinamiento crítico: Tres o más personas por cuarto, incluyendo sala, comedor y dormitorios y excluyendo cocina, baño y garaje.
- NBI. Alta dependencia económica: Con más de tres personas dependientes por persona ocupada y que el jefe tenga una escolaridad inferior a tres años.
- NBI. Con ausentismo escolar: Con al menos un niño entre los 7 y 11 años, pariente del jefe del hogar, que no asisten a un centro educativo.
- NBI. Miseria: Aquellas personas u hogares que tienen insatisfechas más de dos necesidades definidas como básicas.

Fuente: Alcaldía de Soacha, Secretaría de Hacienda (2021)

Es preocupante encontrarse con que, en este municipio, casi la tercera parte de su población vive en condiciones materiales de empobrecimiento; luchan constantemente por sobrevivir a la realidad que les rodea, incluso, envueltos en la inhumanidad que supone, el carecer de ciertos elementos fundamentales desde una lectura de dignidad. Las necesidades que se mencionan en la tabla se visibilizan cuando tienes contacto con el territorio y con su población; cuando palpas que es una realidad que muchos viven, una cotidianidad, una forma de “estar” en la que no se vive, sino que se lucha para no morir. Al recorrer el territorio se tienen de cerca estas realidades, quizá se vuelven un poco propias al tenerlas más próximas, al descubrir que no es una cuestión de cifras o de investigaciones.

“Descendemos por “Florida Baja”, la tierra ya estaba más seca, lo que facilitó y permitió avanzar más. Continuamos por “Cien Familias” y ahí nos detuvimos un poco, las fachadas estaban un poco más cuidadas al igual que el barrio, unas cuadras atrás pasábamos por una zona que manifestaba la precariedad en las casas, en las calles, en la organización del espacio, incluso en sus habitantes. Pero ahora, aparentemente todo cambió, o eso era lo que nosotros creíamos, hasta que Sonia nos habló de la pobreza oculta, de esos sujetos empobrecidos que se encuentran en una estructura hecha de ladrillos pero que en su interior está vacía, vacía porque no hay qué comer, no hay

trabajo, no hay servicios públicos...” (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 24/02/18).

En este punto, me cuestiona la pequeñez de las cosas que componen esta tabla, y en sí lo que socialmente se considera, necesidades básicas. Claramente, es primordial el alimento, el techo, el agua, la educación, etcétera, para el desarrollo personal; pero esto no se puede convertir en una lista de chequeo de “si cumple” o, “no cumple”, abandonando las condiciones que deberían acompañar cada una de estas. Es decir, no porque tiene para comer papa y arroz todos los días, bajo un techo, significa que no hace parte de esta población empobrecida, o, no porque cumple y goza de alguna de estas, no se encuentra sumido en la miseria. De tal modo, la pobreza se viene ocultando y lo perceptible a simple vista, guarda tras de sí una compleja verdad, lo que torna la situación más preocupante porque, aunque ya son altas las cifras oficiales, hay también realidades que se invisibilizan al salir de los parámetros, reglas y correlaciones estructurales. En esto último, teniendo en cuenta no sólo las necesidades materiales sino aquellas que le conceden dignidad a la vida.

Creo importante mencionar esto porque, como bien se expresa en la cita del recorrido, a veces la pobreza se oculta en fachadas, mercados o subsidios. Lo cual, se ha ido provocando en aras de lo coyuntural y según los aportes de González y León (2014) puede analizarse de cinco maneras. En primer lugar, se suele ocultar la pobreza, cuando un gobierno no logra identificar la totalidad de los pobres, evidenciando dificultades en la aplicación de sus instrumentos. El segundo se relaciona con el diseño de indicadores para medir la pobreza que omiten variables relevantes desde la perspectiva de derechos (por ejemplo, cuando en los indicadores de pobreza no se tiene en cuenta la calidad de la educación, solo la cobertura, entre otros). Otro punto es que se asumen parámetros, reglas y correlaciones estructurales, que no permiten ver nuevas situaciones en la pobreza. El cuarto, cuando una población empobrecida oculta la situación de manera intencional por diferentes razones: desconocimiento de sus derechos, falta de credibilidad en los gobiernos, vergüenza social, etc. Y, finalmente, porque la pobreza coyuntural no es prioridad para la inversión social.

En los recorridos por las comunas, te encuentras con conjuntos residenciales bonitos y aparentemente dignos (además con nombres paradójicos en tanto la realidad que ahí se vive, por ejemplo “El Progreso”) la mayoría de ellos, son viviendas de interés social entregadas por el Estado; quienes los habitan tienen un lugar al cual llegar todos los días. Sin embargo, desde afuera no se percibe que, muchos de estos se entregaron en obra gris, sin terminar de construir,

o que las personas duermen en el suelo, sin tener un alimento, servicios de salud, viven en la indigencia, se presentan casos de abuso doméstico, violencia intrafamiliar y demás sucesos que podrían entrar a cuestionar las concepciones frente a las necesidades básicas y el ser empobrecido o no.

A partir de lo anterior, se puede visibilizar que la pobreza en Soacha es una realidad cotidiana, persistente, normalizada e incluso, desesperanzada para muchos al estar oculta, negada. El abordaje de algunas problemáticas sociales, por ejemplo, la pobreza, ha producido una fatiga social que se manifiesta en el silencio, en el miedo de perder lo poco que se tiene, en naturalizar la vida basada en la supervivencia y no en el goce de la misma. Ante esto, se demanda la capacidad de asumirla como un asunto colectivo ya que esta se ha traducido en un perpetuo freno social, desaprovechamiento de mentes y sujetos capaces de aportar.

Es preciso romper con las ideas que minimizan la pobreza, la individualizan y la investigan microscópicamente. “La pobreza debe ser analizada considerando las múltiples necesidades humanas y la diversidad que hace parte de ella, pensándola desde una perspectiva de derechos, para comprender que la pobreza no se mide desde variables puramente observables o agentes externos, sino que se comprende desde las percepciones y las vivencias de los seres humanos en sus vidas cotidianas” (González & León, 2014).

La comuna cuatro de Suacha (Cazuca), ha sido referente para que personas externas del municipio ejemplifiquen la pobreza. Las casas construidas con láminas de lata o ladrillos; pies descalzos de niños corriendo por los suelos sin pavimentar; testimonios de hambre, desempleo; situaciones críticas de salud; falta de acceso a servicios públicos, etcétera, le han dado sentido a diferentes investigaciones que abordan el tema de la pobreza en Soacha, en tanto que, son visibles de inmediato. Fácilmente se encuentran documentos académicos que se aproximan a una visión totalizadora del municipio a partir de las dinámicas presentes en la comuna 4, de ahí que también se vuelva complicado romper con la concepción de que pobre es el que duerme en la calle. Ampliar los horizontes de análisis desde los lugares en que leemos la realidad, permite encarar críticamente las ideas fijas que se han instaurado, por ejemplo, la idea limitada de pobreza o de, “la Soacha pobre”.

La pobreza no está aislada de nosotros, ni es problema exclusivo de quien la lleva en su cuerpo y, mucho menos es algo inevitable o normal; por lo tanto, se requiere asumirlo como una responsabilidad colectiva que nos afecta a todos, impidiendo el avance como sociedad, porque

no se trata de “avanzar para salir de la pobreza” sino de, “salir de la pobreza para poder avanzar” o sea, en el municipio de Suacha no se requieren estrategias de desarrollo para sacar de la pobreza sino, actuar sobre esa pobreza para poder llegar al desarrollo. En el municipio, la escasez de recursos obliga a focalizar las acciones de atención hacia los grupos más vulnerables, dando prioridad a quienes, por encontrarse en estado de miseria, tienen seriamente amenazada su propia subsistencia (Vallejo, C. 2005), sin embargo, no es posible dar la espalda a fenómenos coyunturales, ocultos o aparentemente más pequeños porque con el tiempo se agudizan. Es un constante agenciamiento social que inicia desde adentro, con acciones que trasciendan promesas gubernamentales elaboradas con base en cifras, de modo que se recupere la posibilidad de participación de los sujetos afectados por la pobreza y que se han excluido, entendiendo que somos las personas el activo social más poderoso.

2. Desplazamiento:

El desplazamiento es una situación que viene encarando el Municipio de Suacha a lo largo de su historia. Digo que a lo largo de su historia porque si retrocedemos en el tiempo, este territorio recibió a los muiscas o chibchas que fueron desplazados de sus lugares originales con la colonización. Más tarde, las mismas comunidades ancestrales que provenían de afuera, llegaron a su fin; el paso de conquistadores acabó con las tradiciones y creencias de las comunidades indígenas de la región. Suacha se convirtió en un territorio importante para las élites del reino de Nueva Granada y quienes habitaban en este, se vieron en la necesidad de vender sus tierras, que fueron ocupadas por señores feudales (Ortiz, 2014). Fruto de esto, Suacha comenzó a tener un crecimiento industrial que llamó la atención por ser un territorio viable para la explotación. Así, paulatinamente, el municipio pasa de ser un pequeño pueblo de indígenas y campesinos a una gran ciudad industrializada.

Lo anterior, data a Suacha alrededor de 400 años atrás, cuando el municipio fue resguardo indígena que recibía a los desplazados víctimas de la colonización. Sin embargo, pareciera que el municipio es visto como una madre que permanece con los brazos abiertos, puesto que, en las últimas décadas esta sigue siendo una cuestión reiterativa. Actualmente, el desplazamiento es un tema que sigue recayendo en el territorio y habitantes de Suacha ya que este recibe constantemente, gran parte de la población migrante del departamento e incluso, del país.

Suacha fue y es receptor del flujo migratorio que se da en nuestro país. Miles de personas llegaron a pisar estas tierras siendo víctimas del desplazamiento forzado o a causa de la violencia generada por grupos armados que los obligaron a desalojar sus viviendas. En otros casos, también es visto que, los sujetos han llegado al municipio por situaciones de precariedad o falta de oportunidades y con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida o adaptadas a sus posibilidades socioeconómicas, por ende, migran a Suacha.

Indudablemente, el desplazamiento forzado tiene un gran impacto sobre el municipio de Soacha. La disputa territorial y la presencia de grupos armados sobre poblaciones campesinas (especialmente en el sur del país) ha producido un movimiento masivo de familias y comunidades que huyen de la violencia en búsqueda de seguridad. Según el boletín 18 de CODHES (2018) los grupos guerrilleros, en especial las Farc, han desarrollado acciones intimidatorias contra la población civil en zonas de alta influencia, en zonas de confrontación con la fuerza pública o en zonas de disputa con otros actores armados como los paramilitares y la Fuerza Pública que han determinado la salida forzada hacia cabeceras municipales, capitales de departamento, la capital del país y el municipio de Soacha.

La presencia de grupos armados es una realidad que ha atravesado nuestro país, sin embargo, este no se limita al accionar de las guerrillas como único autor responsable del desplazamiento forzado; según el mismo informe, los grupos paramilitares fueron señalados como los responsables de un 23%, según la respuesta de hogares asentados en Soacha, siendo esta cifra menor a la registrada en el nivel nacional para 1997 que fue del 54%. Las fuerzas militares, tienen en el desplazamiento de población hacia el municipio de Soacha una responsabilidad del 12%. La atribución de responsabilidades a grupos armados desconocidos o no identificados es del 6% (CODHES. 2018). Así pues, el desplazamiento forzado es un crimen que transgrede los derechos humanos, causada por una guerra que ha afectado a los sectores campesinos y empobrecidos del país y el cual no se ha tratado de manera oportuna con intervención Estatal para garantizar la asistencia humanitaria y reparación de las víctimas.

La ausencia Estatal, el abandono y carencias de políticas que busquen reparación a las víctimas y la atención integral fue ocasionando que los desplazados se quedaran en Soacha, así muchos de ellos quisieran ir a zonas rurales, para mantener su relación con la tierra o retornar a sus lugares de origen; ya que no se garantizó una política de seguridad y protección por lo que se vieron obligados a reconstruir sus proyectos de vida en otro lugar, pero vivenciando un

deterioro en la calidad de vida y dignidad. Sin embargo, el desplazamiento forzado en Soacha es un fenómeno vigente y que se tradujo en un desplazamiento intraurbano en el que la población va de barrio en barrio buscando huir de la situación de violencia y tratando de encontrar mejores condiciones de seguridad en otros sectores del municipio. En muchos casos, estos prolongaron la tragedia de la población que llegó a Soacha desplazada de otras regiones del país, siendo víctimas de la confrontación entre grupos armados, pero también de amenazas directas por parte de los actores en conflicto.

“El escenario de confrontación por el control territorial en el municipio, particularmente en las comunas 4 y 6, estuvo marcado por la disputa entre «Los Rastrojos», «Las Águilas Negras» y, en menor medida, milicias urbanas de las FARC, que continuaron utilizando el modus operandi de la mimetización. Estos actores armados ilegales recurrieron de manera sistemática a la intimidación como método de sometimiento y control. Los panfletos amenazantes, los patrullajes, los asesinatos selectivos, el desplazamiento intraurbano y la desaparición forzada se mantuvieron como estrategias encaminadas a consolidar el miedo y el terror como medio de regulación social” (CODHES. 2013)

Ahora bien, ubicamos el desplazamiento como un segundo fenómeno problemático que se presenta en el municipio y el cual está estrechamente relacionado con la situación de pobreza que se señalaba en el apartado anterior. Se situaba como ejemplo de la pobreza coyuntural, las consecuencias que acarrea el fenómeno del desplazamiento que envuelve a los sujetos que la viven directamente, como al resto de la población. Es sencillo encontrar una relación causal de doble vía, entre la pobreza y el desplazamiento. Por un lado, el desplazamiento ha generado en los sujetos la vivencia de precariedades y la pobreza como resultado; y, por otro lado, el empobrecimiento ha obligado a las personas a abandonar los lugares que habitan en búsqueda de nuevas oportunidades y vidas (económicamente hablando) más sostenibles.

Quizá podrían encontrarse muchas razones que obligan a las personas a salir de sus territorios. Sin embargo, el conflicto armado y la migración en busca de mejoras económicas son las constantes causas de quienes llegan al municipio. En este punto, es importante rescatar los aportes de Patricia Neira (2004), quien realiza un estudio sobre las condiciones y situaciones que deben afrontar los desplazados que llegan al municipio de Suacha. En su proceso investigativo evidencia que la realidad que enfrentan los desplazados varía y tiene impactos

diferentes dependiendo si su salida es por cuestiones forzadas y vinculadas al conflicto o, si son migrantes económicos. Entre tantas distinciones que pone sobre la mesa frente a lo educativo, la vivienda, las oportunidades etcétera, considero importante rescatar que, en cualquier caso, los desplazados se encuentran en una total condición de desventaja y que son víctimas de un aniquilamiento del capital social ya que los grupos subversivos acaban con la cohesión de la comunidad; empero lo anterior, Suacha ha recibido sujetos que han encarnado alguna de estas dos realidades y que a su vez, impactan el territorio.

Son claras las razones que han llevado a las personas a abandonar sus tierras, ahora bien, es preciso interpelarnos por qué el municipio de Suacha ha sido (históricamente) ese lugar al que llegan. Evidentemente Suacha es un lugar predominante de asentamiento para individuos, familias o sujetos de una misma comunidad, lo cual se evidencia en los acelerados procesos de aumento poblacional y la preocupante realidad de sobrepoblación que allí se presenta. Los sectores de Cazucá y Ciudadela Sucre son los más impactados por este fenómeno social “(...) no por ser éste un municipio atractivo por las oportunidades que brinda a los migrantes por la violencia ni por ser un corredor vial entre otros municipios y la capital, sino porque de alguna manera allí encuentran redes de apoyo, constituidos por familiares, amigos u otras personas en la misma situación quienes les brindan un lugar donde vivir, un trabajo o dinero para lograr subsistir. Son las redes de apoyo el factor más importante para que las familias se queden en el Municipio” (Chávez Plazas & Falla Ramírez, 2005). Indudablemente esta puede ser una justificación. Sin embargo, creo que no es posible quedarnos con esta perspectiva en tanto que, las circunstancias actuales de la mayoría de la población no son las más favorables para servir de “apoyo” a otras familias o incluso a la propia; si bien es cierto que es posible tener fuentes de soportes en el municipio, esto se queda en una cuestión simbólica y emocional porque el empobrecimiento no da para que las ayudas se materialicen.

A partir de lo anterior, la lectura frente a la llegada de población desplazada al municipio sobrepasa la idea de encontrar posibilidades a partir de redes de apoyo. De tal manera, que esta se debe más a las características socioeconómicas presentes allí; sin contemplar si el desplazamiento se produce por el conflicto o por decisión personal, Suacha ha sido elegida por estas personas debido a la cercanía que tiene con Bogotá; por ser menores los costos de servicios públicos y vivienda; y, según lo planteado por la Arquidiócesis de Bogotá en 1999 porque las condiciones espaciales permiten el asentamiento.

La cercanía con la capital, así como los costos de vida en el municipio han hecho que sea un lugar al que llegan los desplazados teniendo implicaciones sobre el territorio y los sujetos que lo habitan. “La población en condición de desplazamiento asentada en el Municipio genera un proceso de recomposición demográfica que altera la dinámica urbana, al transformar la construcción del tejido social” (Chávez Plazas & Falla Ramírez, 2005). La llegada de la población ha generado nuevas dinámicas y claramente, demanda mayor cobertura de servicios sociales y asignación de recursos para ayudar a la población desplazada. Sin embargo, ante un gobierno aparentemente ausente la población sobrevive como puede inmersa en condiciones de precariedad.

La recomposición social, demográfica o poblacional que se genera en el municipio por causa del desplazamiento se puede ver desde dos esferas muy evidentes. En primer lugar porque se consolidaron barrios de invasión ilegales en terrenos baldíos de las periferias de Soacha; bien señalan Nicolás Rueda García y Luis Hernán Sáenz García (2012) que algunos de los líderes de la invasión ‘lotearon’ parte de los terrenos invadidos con el fin de venderlos a bajo costo a familias que llegaron posteriormente, práctica conocida comúnmente en Colombia como ‘urbanización pirata’.

“Las “casas” si así se pueden llamar, son en muchos de estos barrios grandes láminas de lata o ladrillos en el mejor de los casos. John nos comentaba que en este sector hay personas que tienen dos o tres “casas”, y en algunos casos los dueños ni siquiera viven en el barrio sino que las arriendan... estos barrios surgieron porque llegaban desplazados o personas que tomaban la tierra, construían su casa y después más gente en los alrededores hacía lo mismo” (Buendía, M. Insumos carpeta practica 18/02/17)

Las condiciones materiales de vida de estos habitantes son preocupantes ya que la mayoría no tiene estudios ni acceso a posibilidades laborales, los servicios públicos y de saneamiento no llegan a muchas de las viviendas que constituyen estos barrios.

“(…) ¿Alcantarillado?, no hay, las calles sin pavimentar y húmedas porque el agua-lluvia aún no se había evaporado por completo. Yo me pongo a pensar qué preferirán las personas que viven en este sector ¿preferirán que llueva o que no llueva? Porque en barrios como el Cerezo, Manzano, y Florida no les llega agua, así que ellos mismos han construido sistemas para la recolección de agua-lluvia

con grandes tanques. “El camión que nos trae agua pasa una o dos veces por semana, hay bolsas de tres mil o de mil quinientos pesos, pero no siempre se puede comprar” esto nos lo dijo una mujer, habitante del sector que se detuvo con su hijo pequeño a escuchar de qué hablábamos.” (Buendía, M. Insumos carpeta practica 18/02/17)

A este primer punto se le suma que gran cantidad de residentes del municipio que cuentan con trabajo, deben desplazarse diariamente hasta Bogotá, convirtiendo a Soacha en una “ciudad dormitorio” como se le llama actualmente.

Ahora bien, las condiciones que genera el desplazamiento se trasladan a una expresión más estructural de la pobreza y la marginalidad. Este entendido, nuevamente no solo desde la esfera material sino observado desde lo simbólico, son sujetos despojados no solo de sus viviendas sino que también de su identidad, autonomía, de la independencia y tranquilidad con la que vivían antes “Quienes han sido desplazados por la violencia política dentro del territorio nacional no sólo pierden sus tierras, su vivienda y su fuente habitual de ingresos; pierden además, el vínculo vital con los que a lo largo de años, habían tejido una intensa trama de relaciones de cooperación recíproca, de la que dependían sus propias posibilidades de alcanzar una mejor calidad de vida (ACNUR, 2000)”. Por consiguiente, el empobrecimiento nuevamente se evidencia en los cuerpos de estas personas que además de todo, se ven obligados a enfrentar una realidad completamente diferente a la que llevaban; con costumbres, actividades económicas, espacio físico y dinámicas sociales en un nuevo entorno social que les discrimina e invisibiliza.

Así pues, la problemática derivada del desplazamiento es otra situación que se ha mantenido durante los años en el municipio, que a su vez está estrechamente ligada con la pobreza que atraviesa el territorio y la población. La cuestión se vuelve preocupante ya que lejos de generar políticas afirmativas para este sector de la población, de gestionar acciones gubernamentales que ayuden a mitigar los malos efectos de este fenómeno en el municipio y de generar procesos colectivos de inclusión; los desplazados son tratados y vistos como una carga más para el Estado, que pretende a partir de un modelo asistencialista (incluso a medias) subsanar la magnitud de esta situación.

3. Realidad de los sujetos:

Evidentemente, Suacha es un municipio que presenta la confluencia de diversas contingencias sociales que se dan en múltiples contextos y hacen parte de la realidad que ahí se vive. Así pues, fruto de las relaciones sociales y económicas que se dan en el municipio, de las acciones políticas o por el contrario, la ausencia de estas; se suman cuestiones problematizadoras que caracterizan las dinámicas del territorio y las formas en que los sujetos lo habitan. Ponerles nombre, implica hablar específicamente de delincuencia; conflictos entre grupos armados ilegales; microtráfico; violaciones y abuso sexual; inseguridad; y, criminalidad.

En la misma vía de situar la estaticidad de las problemáticas presentes en el municipio y lo que estas han implicado, es pertinente resaltar la presencia de actividades y estructuras ilegales que tienen lugar allí. Según el secretario de seguridad de Bogotá, Hugo Acero, la administración distrital y algunas autoridades de seguridad, afirman que en Soacha y en barrios periféricos de Bogotá, no operan organizaciones estructuradas sino pequeños grupos delincuenciales que se dedican al microtráfico. Nuevamente y en un aspecto diferente, la administración cae en la reductibilidad de asuntos que causan estrago en el municipio ya que más allá de grupos criminales, han hecho presencia estructuras armadas ilegales que no solo tienen un impacto en el ejercicio de control, sino que han alimentado las actividades económicas al margen de la ley dentro y fuera del municipio, ya que este ha sido estratégicamente, punto para la distribución y flujo de droga o mercancía ilegal.

“Hicimos una parada un poco más arriba en el barrio El Arroyo (...) En este punto se podía observar una gran parte de Soacha ya que nos encontrábamos más arriba. Patricia nos decía, “este es un punto estratégico para quienes se encuentran en el tema del tráfico de drogas o tienen comunicación con la guerrilla” ya que podían, por una parte, ver fácilmente quiénes llegaban y de igual forma, salir por atrás sin que corrieran mayor peligro” (Buendía, M. Insumos carpeta practica 11/03/17).

El consumo y expendio de drogas son situaciones que se encuentran muy cercanas a los habitantes de Suacha, especialmente a sus jóvenes; su adquisición es de fácil acceso puesto que las zonas de invasión tienen lugares específicos que expenden las sustancias al resto de los barrios, las cuales son consumidas incluso en la plazoleta principal junto a la alcaldía. Sumado a esto y como bien lo señala la periodista Laura Cano, “Suacha sigue siendo la subregión con más alarmas frente a la situación de seguridad, esto por los casos de

desapariciones, reclutamientos, homicidios, amenazas, mercados ilegales, trata de personas y desplazamientos, dados con base al poder que han ganado las estructuras armadas ilegales y a la poca atención y falta de acciones por parte de las entidades que deberían tener el ojo puesto en este municipio” (Laura Cano, 2020). La poca presencia de entidades de seguridad ha hecho que la misma población sea quien busque dar término a la delincuencia por medio de estructuras de seguridad compuestas por ciudadanos inconformes con estas dinámicas y sujetos, que igualmente, usan los mismos mecanismos de violencia para enfrentarlos, lo cual deja claro que no se está llegando a soluciones sino más bien a propagar y reproducir las violencias, los líderes comunitarios y todo aquel que se oponga a estas organizaciones corre el riesgo de ser asesinado por ir en contravía de las formas en las que se opera en el municipio.

Así pues, Suacha es un municipio que se encuentra sumamente territorializado. Sobre él opera la mano de grupos que buscan ejercer control sobre la población y el territorio a partir del miedo. El encuentro de diferentes grupos criminales ha hecho que quienes habitan el municipio y los que llegan a él sean víctimas de los trazos imaginarios que se dibujan como fronteras que no se deben cruzar.

“(…) nos decía Patricia, que uno no debe quedarse mucho tiempo en un mismo lugar y sin hacer nada, más aún cuando no eres de ahí, porque hay personas que apenas lo ven llegar a uno le están poniendo el ojo y puede ser peligroso” (Buendía, M. Insumos carpeta practica 25/02/17).

“Se siente mucha impotencia al enterarse que estos muchachos no tienen ningún problema en subir a su casa, sacar el arma y disparar a otro chico que se ha pasado la frontera. Fronteras imaginarias que ellos mismos ponen, decidiendo quién puede pasar y quién no, o por lo menos quién sale de ahí con vida” (Buendía, M. Insumos carpeta practica 11/03/17).

Con lo anterior, se hace evidente que hay una carencia de accionar por parte de la institucionalidad y entidades encargadas de la seguridad como lo es la policía, al igual que comisarías de familia y demás organismos que faciliten el estar dentro del territorio dando solución oportuna a los conflictos presentes en el mismo. Sin embargo, la problemática no radica solamente en las situaciones hasta ahora mencionadas, es necesario plantearse qué es aquello que las está generando y qué, les ha dado un lugar para que hoy día estén instauradas y tengan un peso tan grande para Suacha.

Varias voces dentro y fuera de la academia han manifestado su inconformidad respecto a las escasas oportunidades que tienen los habitantes del municipio de Suacha y específicamente sus niños y jóvenes. Los niños no solo crecen en condiciones deplorables, sino que, no gozan de sus derechos fundamentales, un ejemplo claro es respecto a la educación; muchos de ellos no pueden acceder a las escuelas y quienes están en una, igualmente no tienen las condiciones dignas puesto que no hay personal docente, recursos económicos para transporte, ni alimentación y la calidad de esta es pésima. Ante esto el alcalde del municipio, Juan Carlos Saldarriaga ha manifestado en varias ocasiones que el presupuesto que se le asigna al municipio no es suficiente y que respecto a otras ciudades no hay equidad. *“Este año, por un niño de preescolar, la nación le gira a Bogotá \$2'695.000. Si el niño está en Cundinamarca, que ya es discriminatorio, le mandan \$2'433.000. Pero si es en Soacha, mandan \$1'873.000. ¿Cuál es la explicación a eso?”*.

Así pues, con la falta de acceso y calidad de la educación van creciendo los niños del municipio habitando la calle y encontrando en la delincuencia formas más accesibles para vivir, se vuelve más atractiva la vida puesto que paradójicamente encuentran más oportunidades vinculándose a actividades y grupos al margen de la ley debido a la falta de educación. Como medida de prevención y como asegura Patricia Torres activista en liderazgo del municipio *“Algunos muchachos y niños no tienen vacaciones en su colegio porque es preferible que estén todo el año en la institución y no “libres” en las calles metidos en problemas y en lo que se ve a diario en los barrios de Suacha, en la delincuencia y consumidos por las drogas”* (Buendía, M. *Insumos carpeta practica 18/03/17*). Las soluciones que se plantean pareciera que no contemplaran el volver los contextos más vivibles para las personas, buscando estrategias que les permitan desarrollarse bajo condiciones de dignidad sino por el contrario, la resignación manifestada en una quietud que avala las formas que poco a poco han deplorado a los suachunos.

Una vez más aparece que la gestión gubernamental no es apropiada y hay fuertes reclamaciones por parte de la autoridad municipal frente a la asignación nacional de presupuesto y recursos. Sin embargo, es claro que la negación que hace el estado no se refleja únicamente en lo económico, sino que también en el reconocimiento de las realidades que allí se viven, del territorio y sus habitantes. Suacha recibe con frecuencia la ausencia y migajas de las autoridades estatales que desconocen las dinámicas presentes y ni siquiera contemplan la densidad poblacional que posa en la ciudad, porque según los últimos censos hoy ocupan el

territorio alrededor de 600 mil habitantes, pero el crecimiento paulatino arrojaría a más del millón de personas. Por tal razón, es posible traer a colación la reiterada invisibilización que se manifiesta también en las pocas oportunidades laborales y educativas que se tienen, por lo que muchos jóvenes emprenden caminos delincuenciales y se cautivan fácilmente por bandas que se dedican a la criminalidad.

Existe una relación perceptible entre la precarización educativa y laboral con el aumento del consumo de drogas, la delincuencia, la pobreza entre otras. La falta de oportunidades en las que se ven inmersos los jóvenes suachunos junto a la exclusión social que les atraviesa ha generado la vinculación en actividades delictivas por medio de las cuales adquieren vías para solucionar sus problemas económicos. Según los datos proporcionados por el DANE el municipio cuenta con más de 17.000 jóvenes desempleados, muchos de los cuales deben asumir responsabilidades económicas en sus hogares porque al igual que ellos, los adultos o quienes responden en el hogar, tampoco poseen estabilidad laboral o de ingresos para satisfacer las necesidades que se tienen.

El desempleo es un fenómeno que refleja la desigualdad social y nuevamente, la exclusión de ciertos sujetos, ya que es la población empobrecida la más afectada por la falta de empleo. Igualmente, quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, pobreza o, que han llegado a la ciudad desplazados de sus territorios, son a su vez personas que no han tenido las mismas posibilidades educativas o de formación laboral, tampoco cuentan con conexiones o redes de apoyo para poder acceder a ocupaciones remuneradas para su sostenimiento y el de sus familias. Ante esto, se gesta en la sociedad y situados concretamente en el municipio de Suacha, la desesperanza; como consecuencia de la escasez de oportunidades adaptadas a los procesos formativos y a la realidad de los jóvenes o de quienes buscan trabajo para ganarse la vida.

“El desempleo juvenil se convierte en una vía de exclusión social y en un factor de riesgo para el vínculo de los sujetos jóvenes a formas ilegales de subsistencia, por ofrecer un horizonte propicio para el desarrollo personal y laboral, beneficio que no ofrece el mercado laboral formal, y que al final tiene efectos colaterales en la sociedad en general, y cuya consecuencia más notable es el persistente círculo vicioso de la pobreza” (De La Hoz, F. J., Quejada, R. & Yáñez, M. 2012)

El desempleo se convierte entonces, en otro factor provocado por la pobreza, sea entendida esta como material o simbólica. Además, que, las condiciones socioeconómicas claramente influyen en la situación laboral de los jóvenes ya que, aquellos sujetos integrantes de hogares con menores ingresos tienden a experimentar una menor probabilidad de ser empleados, en comparación con los de hogares con mayor ingreso (De La Hoz, F. J., Quejada, R. & Yáñez, M. 2012). Los contextos más cercanos que envuelven a los sujetos, de alguna manera los configuran y estos tienen gran peso sobre las formas de relacionamiento social y las construcciones individuales. El hecho de crecer en un hogar empobrecido; con padres analfabetas que se dedicaban a la tierra y fueron violentamente desplazados; tener que asumir responsabilidades económicas a temprana edad y no poder disfrutar del derecho a la educación, entre otras cosas, recaen en las posibilidades que tienen las personas para vincularse en algún trabajo, no hacerlo o no poder hacerlo.

En el trabajo investigativo de “Análisis del desempleo juvenil en el Municipio de Soacha, causas y efectos” (2019) se establecieron cuatro hipótesis centrales que darían razón del desempleo en el municipio de Suacha. “Los jóvenes no poseen interés en vincularse laboralmente”, “el sector empresarial del municipio de Soacha no posee una oferta laboral fuerte que permita la vinculación de los jóvenes”, “la oferta académica presente en el municipio no satisface las necesidades de los jóvenes” y “las políticas públicas establecidas para la vinculación laboral de los jóvenes no es acertada”. Estas consideraciones las sitúan en relación con tres actores que han hecho que el desempleo incremente y que de alguna manera son los responsables del desempleo y de las consecuencias que de éste derivan.

Así pues, el primer actor es el sector empresarial, donde las empresas imposibilitan la integración y movilidad social de los jóvenes vulnerando y priorizando las situaciones socio económicas de vida, debido a que la experiencia no es suficiente; la educación no responde a las necesidades de este sector; la mano de obra no está calificada; asignan salarios precarizados a los empleados; no les interesan los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad ni la innovación. El segundo actor son los jóvenes invadidos por el miedo al fracaso, la desesperanza o la idea de ganarse la vida de maneras fáciles. Y finalmente, el Estado como un actor que no garantiza los derechos a los individuos, sino que, reproduce la exclusión social; no invierte en educación pública; no genera proyectos de igualdad social; la corrupción frente a recursos públicos; el abandono a la juventud, entre otros (González Montaña, J. N., Rodríguez Molano, L. D., et al. 2019). La confluencia de estos tres actores bien representa una justificación del desempleo en

el municipio de Suacha. Sin embargo, me atrevo a afirmar que el peso recae sobre el último expuesto, teniendo en cuenta que de una manera u otra, el Estado tiene la mayor responsabilidad en tanto que las formas estructurales en las que se viene desarrollando nuestro país no cambian y con ello no digo que los ciudadanos no tenemos deberes y posibilidades para gestar cambios y estrategias que permitan mitigar las problemáticas sociales; pero sí considero que si no hay voluntad por parte de la institucionalidad para efectuar salidas y generar un país más equitativo, es muy complicado que nuestros jóvenes asuman una postura propositiva mientras su familia aguanta hambre, mientras quieren estudiar y no puedan porque la educación es un privilegio para acceder. O que el sector empresarial contribuya a la generación de empleo con condiciones dignas, cuando en realidad se ubica en las lógicas económicas competitivas, de producir sin considerar humanizar los contextos y con el propósito de crecer mirando fuera de nuestro país, apoyado en un estado que busca lo mismo.

Suacha es habitada con este desolador panorama de enfrentar una realidad criminalizada y golpeada por prácticas de violencia fruto de las pocas posibilidades que se tienen para acceder a la educación y empleabilidad en el municipio. Sin embargo, no todas las personas han optado por dedicarse a la delincuencia o vincularse a actividades al margen de la ley. En la búsqueda de alternativas para poder sobrevivir, la abundancia de desempleo ha llevado a que las personas pidan ropa, alimentos o dinero puerta a puerta y en medio del transitar por las calles; la limosna ha sido la forma que han encontrado algunos de los sujetos que viven en Suacha y que no cuentan con estabilidad salarial o empleo. Sobre los fríos y húmedos suelos de Suacha, estiran la mano esperando que una moneda repose sobre sus palmas, gran cantidad de individuos adultos, ancianos, padres y niños, desahuciados por un Estado que no les da más que la espalda.

Igualmente, la imposibilidad de acceder a un trabajo ha generado que el comercio informal sea, quizá, la única opción que tienen muchos para adquirir los medios de subsistencia, creando el propio entorno laboral a partir de ventas en las calles como iniciativas personales o porque es una vía de acceso más fácil en el que no se necesita un nivel educativo avanzado. Teniendo en cuenta que, como ya se ha mencionado el municipio ha recibido a población desplazada que no han tenido la posibilidad de asistir a escuelas o que son analfabetas. De modo que el trabajo informal garantiza el ingreso para personas de origen rural o urbano, la participación y opción de vida para buscar el sustento diario y el de sus familias, de manera que encuentran una buena salida a tantas carencias de recursos adquiriendo una paga diariamente.

El recorrer el territorio de Soacha evidencia esta realidad, podríamos decir que en todo el municipio. Sin embargo, en Soacha Parque se concentra gran parte del comercio informal o ventas ambulantes, especialmente de vestuario, zapatos, comidas rápidas, carretas de helado, postres y comida en general. En donde además ves que la población que desarrolla este tipo de labor no pertenece a un grupo etario específico, sino que hay adultos mayores que hacen resonar las campanas de sus carros de helado y jóvenes que gritan de un lado a otro las promociones del día de las carretas de adornos de celulares o zapatos. Mujeres, adultos, ancianos y jóvenes, trabajan hoy en las calles de Soacha buscando el sustento y formas de ganarse la vida, porque ante la escasez de oportunidades y la espalda que dan las autoridades en los diferentes niveles (municipal, departamental, regional y nacional) las personas necesitan dinero y ocupaciones sin importar condición, género, raza o edad. *“Mi hermano mayor tiene una discapacidad cognitiva, pero igualmente él trabaja frente a la casa en un carrito de vive 100”* (Valentina, campista de Ityax. 2020). Las soluciones que se han establecido o se orientan a diario en el municipio no contemplan el bienestar de los habitantes, puesto que no solo hay precarización laboral y educativa sino que, las personas que han optado por trabajar informalmente y de forma ambulante es obligada a desplazarse porque se ha considerado que invaden el espacio público y no permiten el tránsito; con lo que habría que entrar a interpelarnos qué más pueden hacer estos sujetos que necesitan vivir, comer, pagar arriendo si no hay posibilidades y las formas que ellos encuentran para mitigar la problemática son nuevamente negadas por quienes tienen el poder.

Miguel Mayorga (2015) realiza una investigación sobre las realidades territoriales de Soacha, desarrollando un análisis de la vida cotidiana. En su acercamiento al territorio señala que el comercio informal muestra que a pesar de que en las comunas se mueve bastante el comercio tanto legal como ilegal o ambulante, no es suficiente para generar empleos para todos los habitantes del sector, por lo cual, deben irse a lugares lejanos como el caso de quienes trabajan en Bogotá. Aunque en la capital el desempleo también es sobreabundante, los habitantes de Soacha han encontrado más posibilidades laborales fuera de su municipio que adentro, así que diariamente el flujo de personas que se movilizan entre Bogotá y Soacha es muy alto. Las necesidades hacen que las personas hagan un recorrido hasta de dos horas para llegar a sus trabajos y posteriormente, otras dos para llegar a sus casas en Soacha donde vivir es más económico.

Este apartado que aborda las realidades de los sujetos muestra que hay una ruptura social que seguramente empieza por esferas micro de relacionamiento y se incrementa poco a poco hasta llegar a ser visibles en ámbitos macro. Es decir, un ejemplo de lo anterior es que muchos de los niños que viven en el municipio crecen en hogares que tienen necesidades no sólo en ámbitos materiales sino también afectivos; la ausencia de padres que deben irse a trabajar para poder llevar el sustento a sus hijos quienes quedan solos en casa durante horas o bajo el cuidado de personas externas al núcleo familiar. Esta ausencia implica también la carencia en formación de valores y en una educación impartida por terceros o por nadie; formados en la calle expuestos a la criminalidad y aprovechamiento de personas que les muestran opciones “sencillas” (ilegales) para ganarse la vida. Pero ¿a qué se debe esa ausencia prolongada de los padres? A que no hay opciones dentro del municipio, a que la educación y el trabajo no son vistos como derechos por parte del estado, hoy día, son servicios y privilegios que no envuelven a todos los sujetos.

4. Situación Ambiental

Como cuarta situación problemática abordaremos el tema de la explotación minera y ambiental que se ha dado en el municipio de Soacha, el cual no solo ha tenido repercusiones negativas sobre el ecosistema sino también en los sujetos y sus formas de relacionamiento con el entorno. En primera medida es importante señalar que hay un vínculo también con las contingencias anteriormente abordadas, ya que, por ejemplo, el permanente y a la vez acelerado proceso de migración hacia Suacha hace que la población siga en aumento y sea uno de los municipios más poblados, por lo que las áreas para viviendas deben ser expandidas. La tierra apropiada para vivir ya ha sido ocupada y en consecuencia los únicos espacios disponibles para los inmigrantes son los alrededores de las áreas mineras (canteras) que ofrecen condiciones difíciles de vida. El casco urbano no tiene disponibilidad espacial para recibir más habitantes, y se podría decir que la zona rural tampoco, por lo que hay ciertas afectaciones tanto para el territorio como para los suachunos.

Así pues, la llegada de migrantes al municipio generó de manera exponencial un crecimiento industrial. La mirada de externos empieza a agudizarse en los suelos del territorio y en los recursos que son de interés por el aprovechamiento que se puede sacar de ellos. Con la venida de la industria y el crecimiento de la población, las relaciones de siglos atrás que los indígenas

tenían con la naturaleza se empiezan a perder, hasta el punto de que las aguas a las que antes rendían culto hoy en día son humedales y lagunas en riesgo de desaparición y los ríos se fueron contaminando, recibiendo los desechos de las comunidades que llegaron a habitar en sus rondas (Ortiz, 2014). Con el pasar de los años Suacha va dejando de ser característico por su emporio de agua, esto causado por la deforestación, la mano del hombre sobre el territorio interviniendo agresivamente desde la explotación minera y la ampliación urbana en ámbitos de construcción, rellenando las lagunas para poder realizar viviendas para introducir a las personas que diariamente arribaban al municipio.

Ya es cotidiano vivir inmersos en un municipio que no goza de buenas condiciones ambientales, que los aspectos negativos van haciéndose un poco más grandes cada vez. Los habitantes son atravesados por esta situación día a día, en la que se ha perdido por completo el sentido de pertenencia, las relaciones culturales que se tenían con la naturaleza y el desconocimiento de las riquezas que puede haber en el territorio puesto que, por ejemplo, muchos ven el Río de Soacha como un caño para arrojar los desperdicios desconociendo la importancia de este como recurso hídrico.

Como aspecto destacable en la problemática ambiental, sin duda alguna está la explotación minera ya que es una de las principales fuentes de ingresos y a su vez la causa principal de efectos adversos al medio ambiente y a la población.

“(...) en la búsqueda del barrio La Isla, pudimos ver en una montaña excavadoras donde se llevan a cabo procesos de minería, que traen consigo muchas dificultades para la población y la poca naturaleza que hay” (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 11/03/17).

El territorio de Soacha ha sido invadido por empresas multinacionales que se han apropiado de las tierras para explotar las montañas y extraer materiales para la construcción, esto sin importar los impactos que puedan recaer en los habitantes y sobre el mismo medio ambiente, porque lo que interesa no es la vida sino satisfacer los intereses económicos por medio de prácticas que permitan la generación de capital. Empero, no es una utilidad que aproveche a la misma población puesto que sus actividades agrícolas se ven afectadas en tanto que la minería perjudica las cosechas, por el constante polvo que llega a los cultivos, así la producción de alimentos como la fresa, arveja, papa, arracacha, entre otros, están en riesgo. Queda claro entonces que para estas empresas más allá de preocuparse si se explota un territorio de

subpáramo o si se desaloja a una comunidad o familia, lo importante es lograr acceder a los recursos que están en el suelo. Sin embargo, las utilidades que se obtienen no quedan únicamente en manos de la empresa, detrás hay otros sectores que claramente también sacan provecho de la situación y pretenden obtener ventajas de igual forma. *“(...) la multinacional se defiende valiéndose de los permisos que le han sido otorgados por el ministerio del medio ambiente quien decidió realinear la cuenca alta del río Bogotá, en dicha medida saca de la zona de protección ambiental a buena parte del territorio de la zona rural de Soacha”* (Ortiz, 2014).

Se estima que en la población de Soacha existen más de 200 zonas de explotación de materiales de construcción, de las cuales únicamente 10 empresas son legales, mientras que el 70% no lo son (Zambrano, K., Rodríguez, L. y Quintana, C. 2018). El 15% del territorio estaría destinado a la minería legal, teniendo presente que para extraer los materiales se requiere de una licencia otorgada por el Ministerio de Minas, concentrándose en las veredas de Fusungá, Alto del Cabra, Alto de la Cruz, Panamá, San Francisco, San Jorge, Romeral, El Vínculo y La Veredita. Sin embargo, la ilegalidad en este aspecto aparece de nuevo, encarnada ahora por empresas que ejercen control territorial por medio de vías corruptas que atraen problemas causados por las formas de excavación que implican menos costos pero que debilitan la parte superior de las montañas, los deslizamientos y derrumbes que terminan originando problemas sociales y de salud en las comunidades.

“En el barrio Altico nos comentaron sobre la explotación minera que se está llevando a cabo, y no solamente fue algo que escuchamos, sino que, cuando estábamos volviéndonos lo pudimos ver con nuestros propios ojos, la maquinaria y los trabajadores, sumándole que mientras bajábamos un fuerte olor a químicos y desechos nos obligaba a taparnos la nariz. Fuimos testigos de la invasión que hay en el territorio” (...) *“El camino se me hizo eterno, pasamos por la Vereda Panamá, que pareciera que desaparece de a poquitos por causa de la minería (...). En realidad, no entiendo cómo sus habitantes soportan los olores que se perciben cuando uno pasa por estas tierras que se explotan a diario, la contaminación y el panorama desértico que se presenta”* (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 18/03/17).

La destrucción de las montañas y el daño al ecosistema tiñe el paisaje del municipio de un color arenoso y de aires pesados que viajan de un extremo a otro, los vientos mueven el polvo y hacen evidente la contaminación. La problemática incrementa porque no hay control ni respeto

de la norma por parte de la administración y las empresas que realizan procesos extractivos. Actualmente, hay cerca de 190 canteras en funcionamiento de las cuales, únicamente 12 tienen permiso de la alcaldía municipal. Como si esto fuera poco, las condiciones con las que laboran son algo peligrosas, incluso encontrándose bajo la vigilancia y regulación de la Agencia Nacional de Minería, pues a los trabajadores se les paga por un turno sin seguridad social y estos no cuentan con la más mínima posibilidad de organizarse para reclamar por sus derechos (Zambrano, K., Rodríguez, L. y Quintana, C. 2018). Igualmente, las canteras abandonadas han generado que los taludes de la zona (generados por la misma actividad extractivista) sean inestables, provocando riesgos de deslizamiento en donde se encuentra la población y sus viviendas.

“(...) como ya ven las montañas, hay mucha minería ilegal; normalmente hay 34 zonas en las cuales está activa, con seguimiento, control y permisos, es decir que es legal. Mientras que el resto, (maso menos 80) no tienen permisos, son invasión e ilegales. Esto se debe a que los entes de control no tienen un seguimiento y vigilancia porque como no les afecta no toman medidas ante esto” (Recorrido por comuna 6, campista de Ityax Camper. 09/11/19).

Así es como la dinámica ambiental es una situación que perjudica a los habitantes del municipio desde diferentes esferas, teniendo presente que las condiciones materiales de los sujetos también son determinantes porque los más afectados son aquellos que viven en las periferias y cerca de las montañas donde se realizan este tipo de actividades. Reiteradamente aparece la ausencia estatal, un gobierno que solo ve al territorio con ojos de interés económico; porque, aunque en el municipio la mayoría de población atraviesa por condiciones de miseria, este abarca una gran riqueza en sus ecosistemas que claramente es atractiva para las grandes empresas y los sectores públicos o privados que responden a lógicas extractivistas. Aunque se denuncian las irregularidades y las problemáticas que esto ha ocasionado, el seguimiento y control por parte de la administración y de la Corporación Autónoma Regional (CAR), es nula y no impulsan tampoco medidas preventivas.

Con lo anterior es posible ver que el territorio suachuno se convierte en un entorno en disputa ya no solo por las dinámicas internas sino por intereses externos y por las formas en que se le ha dado tratamiento a las contingencias que se presentan en este. La actividad extractiva y el flujo migratorio que ha tenido lugar en el municipio provoca conflictos respecto a los usos del suelo, transformaciones en la ocupación y distribución del espacio. El límite geográfico entre

Bogotá y Soacha comienza a desaparecer, produciéndose un fenómeno de conurbación espacial y funcional, que, aunque cada uno es independiente administrativamente hay cierta dependencia o relación en tanto que, por ejemplo, como fue mencionado anteriormente, muchos de los habitantes de Soacha al no encontrar oportunidades laborales en su municipio se trasladan a la capital para trabajar. Entrando en esta relación, cabe abordar la situación de movilidad ya que de una manera u otra está vinculada con cada una de las problemáticas hasta ahora mencionadas.

La movilidad y el transporte en el municipio de Soacha se torna en una situación conflictiva puesto que internamente hay falta de adecuación de vías para el traslado de los individuos, especialmente en las zonas altas y periféricas, por lo que desplazarse de muchas de las zonas rurales a las urbanas o viceversa debe hacerse a pie, exponiéndose a los fuertes cambios climáticos y a la inseguridad que tiene lugar en las calles de Soacha. Frente al transporte intermunicipal, dice Ortiz, (2014) que aunque son varias las rutas y empresas disponibles, estas no dan abasto con la demanda de personas que necesitan trasladarse principalmente a Bogotá a sus lugares de trabajo y estudio, donde la solución fue implementar en el municipio el sistema de transporte masivo Transmilenio, que duró años de retraso en su construcción y cuando comenzó su circulación ya tenía problemas de congestión, aparte de eso los transportadores de las empresas de buses y colectivos de Soacha se declaran inconformes con esta implementación del transporte masivo hasta el municipio, ya que sienten que no han sido tomados en cuenta en ese tipo de decisiones.

A diario las personas nos movilizamos de un lugar a otro y esto hace parte de las necesidades de los sujetos en tanto que, el traslado normalmente se hace para cumplir ciertas obligaciones que permitan adquirir una remuneración para el sostenimiento económico o el desarrollo de actividades académicas. Por ello, el transporte y las posibilidades adecuadas de acceso a la movilidad, debe ser una cuestión instaurada en la cotidianidad local de modo que responda a las necesidades de la población y desde ahí, contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida, comprendiendo que hay una correspondencia entre ambas. Sin embargo, la administración no ha podido ser eficiente tampoco en este aspecto, e incluso al gobierno nacional le ha quedado grande ejecutar los proyectos que se han diseñado como fue el caso del Cazucable que quedó en promesas suspendidas en el aire. En la compilación de documentos que se hace en el libro “Movilidad Urbana y Pobreza” de Julio D. Dávila se aborda con amplitud la propuesta efectuada por el gobierno en conjunto de la entidad municipal para la

ejecución del Cable Aéreo que hoy en día no se ha llevado a cabo. En la investigación se llega un poco a la conclusión de que esta promesa representaba un entusiasmo colectivo no solo por las implicaciones positivas para la movilidad sino porque este se asocia como símbolo de intervención institucional en una población que ha sido vulnerable y que espera con ansias acciones de las autoridades encargadas que permitan mejorar sus condiciones de vida (Bocarejo & Álvarez Rivadulla, 2012). De esta manera el desarrollo de proyectos tendría un impacto dentro de la comunidad suachuna en ámbitos de movilidad, pero también de visibilidad social y política, ya que los habitantes esperan encontrar la visibilidad que no han tenido durante años y que además se han sentido aislados, abandonados y estigmatizados. Sin embargo, los Suachunos se quedaron esperando que esto sucediera puesto que nunca trascendió del papel o los discursos para materializarse.

“Estos proyectos fueron impuestos por el Gobierno Nacional. El alcalde de turno de este municipio pobre vio una oportunidad en el “regalo” de la Nación, pero ni su equipo técnico, ni su agenda política lo consideraron como una prioridad. Tampoco tuvieron realmente el proyecto entre sus manos. El proyecto no tiene un dueño y uno de los principales vacíos, que hacen incierto su futuro, es la ausencia de una institución con la responsabilidad y la capacidad técnica para ejecutarlo” (Bocarejo, J. P & Velásquez, J. M. 2012).

Así como sucedió con el Cazucable ha pasado a lo largo de la historia del municipio en otras esferas, de modo que tras de cada época de campaña electoral se prometen acciones que posibiliten el cambio del municipio y la posibilidad de mejorar las condiciones de vida. No obstante, en vez de visibilizar transformaciones positivas hay un retroceso que acentúa la vulnerabilidad de los sujetos, su empobrecimiento, la promulgación del desplazamiento, el incremento de situaciones complejas frente a la delincuencia y ocupaciones de los habitantes, el desempleo, las dificultades de acceso en la educación, el aumento de contaminación y afectación ambiental, el obstáculo para la movilidad, entre otros. Que bien fue dicho al inicio de este capítulo, se requiere de un accionar colectivo en el que participe la comunidad y la administración. Ahora bien, como punto en común de todos los problemas enunciados encontramos que hay un abandono estatal tanto en lo municipal como lo nacional. La Cámara de Comercio de Bogotá (CCB, 2005) y la Asociación de Empresarios de Sibaté, Soacha y el sur de Bogotá (Asomuña, 2006), afirman que la capacidad institucional del gobierno municipal en términos fiscales, administrativos y políticos es muy débil ya que su estructura y capacidad

administrativa no ha podido crecer en consonancia de la población. Es realmente preocupante que los efectos de la desinstitucionalización en el territorio no sean tratados de manera eficiente, muchas veces se niegan o se delegan responsabilidades a terceros. La realidad Suachuna muestra que las consecuencias de una problemática específica generan otra y así sucesivamente, matizándose las relaciones que desembocan en un gran entramado de conexiones que en últimas reflejan un único y gran problema estructural que limita el desarrollo del municipio y de sus habitantes.

Suacha es un municipio que necesita con urgencia de un Estado que se preocupe por este como territorio, que no lo abandone ni le dé más la espalda. Un accionar que responda a las necesidades reales de las personas que allí viven. Suacha actualmente, tiene gran dependencia de los recursos provenientes de transferencias del Gobierno Nacional y su capacidad de inversión se ve muy limitada, por lo que se dificulta asegurar que los proyectos formulados tengan éxito o si quiera se puedan ejecutar. La necesidad es evidente, parte de reconocer la realidad social y económica que atraviesan los soachunos, un problema estructural que no se resuelve con prácticas asistencialistas, sino con políticas públicas que partan del reconocimiento integral de los derechos humanos como única posibilidad para la construcción óptima de las transformaciones que requiere el municipio.

Cap 2: Caminando y reconociendo: contexto y dinámicas como estructuras configuradoras de los jóvenes, frente al ser y estar en los espacios que se habita

El capítulo anterior da cuenta del entramado de problemáticas sociales, económicas, políticas y ambientales que envuelven al municipio de Suacha. Todas ellas son situaciones que vienen configurando la realidad de esta zona geográfica y claramente, a los sujetos que allí viven. La intención de esta primera sección no se queda únicamente en develar o enunciar cuáles son las circunstancias complejas que transversalizan la cotidianidad; sino que, por el contrario, pretende dar a entender las dinámicas que históricamente se han dado, encontrando las principales causas y raíces que paulatinamente generan la precarización de la población y una red de coyunturas de doble vía que embalan al municipio, provocando una estructura débil, marginalizada y aparentemente sin posibilidad de transformación.

Anteriormente centrada en la espacialidad, el territorio y en las condiciones que atraviesan a los sujetos a modo de una lectura general; doy paso a este segundo capítulo, en el que procuro analizar las implicaciones que han generado las problemáticas enunciadas, vistas principalmente en la experiencia del caminar, específicamente, en los jóvenes. Tomo la población joven para el desarrollo de este capítulo ya que, considero que sobre ellos se viene construyendo la idea de futuro y de cambio, en donde las acciones que se tomen son una posibilidad; pero igualmente, seres a los que se les confiere la culpabilidad de las miserias presentes, como si nada les hubiese precedido y nada les limitase para asumir la responsabilidad de lo venidero. Así, el interés concreto es dar cuenta de que las problemáticas, contextos y dinámicas dadas en la realidad, se han convertido en la estructura que configura el *ser y estar de los jóvenes* dentro y fuera del municipio de Suacha.

El desarrollo de este capítulo no puede ser distante de los sujetos que le otorgan sentido. Pues bien, si se está haciendo un abordaje al trasfondo estructural del territorio, es indispensable el lugar que toman los sujetos que los habitan, aquellos que los dinamizan y los hacen existentes, y no únicamente respecto a ellos con los espacios, sino de la persona misma, de lo que es, como respuesta de ese entorno social en el que se ve inmersa. Teniendo esto presente, me permito sustentar la realidad de Suacha a partir de la experiencia con los jóvenes que habitan este municipio, desde un andar sobre estos suelos, pero acompañado de más piernas, no pisando sola; desde un proceso pedagógico dado en el caminar y a través de la experiencia educativa

práctica que se desarrolló con los jóvenes del voluntariado Ityax Camper y el diplomado en Derechos Humanos. Un caminar multiforme que me llevó a descubrir o quizá reafirmar que el espacio nos configura, que en gran medida somos fruto de este y de lo que allí sucede, de lo que atraviesa nuestros cuerpos imperceptiblemente y que es respuesta de las formas en que estamos y somos.

“Andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en posesión de algo propio. El vagabundeo que multiplica y reúne la ciudad hace de ella una inmensa experiencia social de la privación del lugar; una experiencia, es cierto, pulverizada en desviaciones innumerables e ínfimas (desplazamientos y andares), compensada por las relaciones y los cruzamientos de estos éxodos que forman entrelazamientos, al crear un tejido urbano, y coloca bajo el signo de lo que debería ser, en fin, el lugar, pero que apenas es un nombre, la Ciudad. La identidad provista por este lugar es simbólica (nombrada) más aún cuando, pese a la desigualdad de los títulos y los beneficios entre ciudadanos, hay allí solo una población de transeúntes, una red de estadias adoptadas por una circulación, un pisoteo a través de las apariencias de lo propio, un universo de sitios obsesionados por un no lugar o por los lugares soñados” (Certeau, 2000, pág. 116).



[Fotografía de Mariapaz Buendía]. (Soacha, 2019)

1. El caminar:

Estamos naturalmente rodeados del movimiento. Nuestro planeta redondo gira sobre su propio eje mientras contempla al sol, enseñándole atrevidamente cada uno de sus lados; el viento soplando y colándose por las aberturas de las paredes; las nubes en el cielo tambaleándose de un lado a otro, a veces chocando y derramándose sobre nosotros, la lluvia; la tierra transitada por miles de insectos o animales que poco se detienen; en lo alto también las aves que aletean y emprenden sus vuelos; las fuentes hídricas fluyendo desnudas, siguiendo tercamente la corriente; máquinas y aparatos contruidos a partir de movimientos humanos, de los cuales muchos ahora no requieren de manos, independientes inventos que circulan frente a nuestros ojos; y claramente, nosotros. Sujetos que diariamente estamos en movimiento y haciendo que el mundo no pare, cuerpos que no conocen la quietud absoluta porque incluso inconscientemente están activos, quizá mejor, llamarlos vivos. Y es así como asombrosamente no solo estamos ceñidos a movimientos externos, sino que, nuestra sangre no deja de recorrer a través de las venas, bombeada a un ritmo constante por el corazón que palpita como un reloj interno; inhalamos aire, y respiramos sin pensar en ello; los ojos se humedecen en cada parpadear; y en ocasiones incluso, le damos a nuestros pies la inmensa responsabilidad de sostener nuestro cuerpo y andar, caminar.

Indudablemente no solo estamos rodeados de movimientos, sino que, hacen parte del día a día. Son nuestra realidad manifiesta, pero también lo interno que parece invisible. Me detengo en el caminar porque encuentro en él ambas cosas, un acto supremamente social o externo y una compleja intimidad con uno mismo, que parte del interior inconsciente como respuesta involuntaria que asume un movimiento. Ahora bien, definir el caminar puede llegar a ser complicado si se tiene en cuenta lo antes mencionado, por ello, mi intención no es establecer una definición sino, evidenciar el significado que tiene esta palabra, verbo o acción; mostrar el caminar como un movimiento trascendental, como experiencia vivida y como herramienta para enseñar, para aprender, para educar.

En las primeras páginas de este documento pretendí plasmar cuidadosamente una realidad territorial concreta; las problemáticas que se dan en el municipio de Suacha, analizando sus implicaciones sobre la población y las que serían para mí, las causas de las mismas. Situaciones que pude constatar, vivenciar y palpar a través del caminar y de lo que resulta de este andar. Los pasos que trazo en Suacha no van solos, pues como mencioné anteriormente, hubo otros

sujetos que me acompañaron con sus pisadas durante un largo camino, dejando marcas en el suelo y portando tierra en sus zapatos, un municipio que tiene huella en ellos.

Junto a jóvenes que allí viven, recorro el municipio de Suacha, así como también al lado de otros que como yo, son externos de este lugar y en su mayoría provenimos de Bogotá, pero que en el andar o durante el ir y venir nos dejamos interpelar por la realidad que se vive y la trascendencia de esta en sus habitantes. El caminar fue sin duda una experiencia, la cual implicó desafíos durante el camino, aprendizajes y enseñanzas que sacuden desde adentro pero que al final, son un impulso para avanzar.

De esta manera, parto de mencionar que el caminar no es una acción simple, sino que en ella hay complejidad e implicaciones que muchas veces no se entran a analizar. Es así como desde el inicio, caminar implica movimiento y con este, un desacomodo corporal que nos lleva a realizar desplazamientos que nos saquen de ese estado sedentario e inmóvil en el que nos encontramos.

2. La salida y la llegada:

Mi caminar el municipio arrancaba externo a este, porque indudablemente la salida de mi casa hacía parte; me despertaba temprano y me disponía física y mentalmente atravesando la ciudad de Bogotá en un bus rojo para llegar al extremo sur y posteriormente, al municipio de Suacha.

Los primeros pasos no se dan en Suacha, pero si son el destino que tienen. El caminar implica en mi proceso investigativo y práctico la experiencia del movimiento que parte de la salida, se da un éxodo con el que es posible no solo pisar tierras que al nombrarlas nos marcan dos lugares diferentes, sino que, en el andar se perciben esas particularidades de cada uno de estos territorios *“Toda la ciudad de Bogotá tenía sus calles húmedas y encharcadas por el aguacero que había caído en la noche del viernes y durante toda la mañana del sábado. Salí con paraguas de mi casa y durante el camino para llegar a Suacha solo pensaba en el estado del suelo y la mala elección de zapatos que tenía puestos”* (Buendía, M. *Insumos carpeta práctica* 24/02/18). Bogotá como punto de partida y Suacha de llegada, son espacios en donde nos situamos y en los que nuestro cuerpo tiene demandas concretas por la distribución espacial, organización, clima, suelos, prácticas, entre otras, las cuales se irán entendiendo un poco más en el desarrollo de las próximas páginas.

De la salida, en el caminar, es importante el ritmo que se maneja porque a partir de este se pueden observar e interpretar gran cantidad de cosas. Pensarse el modo de caminar propio y mirar el de los sujetos que van cerca, permite visibilizar que corremos contra el tiempo, que hacemos parte de sociedades que nos sacuden rápidamente, en donde se vive a ritmos acelerados para alcanzar a “hacer las cosas”, sociedades en las que los hombres grises (de los que habla Michael Ende en su libro Momo) nos respiran la nuca. Nuestros pasos tienen la marca del afán, pisamos casi que sin dejar que la suela de los zapatos toque por completo el suelo. A nuestro alrededor también todo parece ir a prisa; los buses que no se detienen, siguen sin esperar a nadie y a causa de nuestra manera acelerada de movernos dejamos que las cosas pasen sin darnos cuenta, es decir, convertimos el caminar no en una experiencia reflexiva, sino en una rutina diaria que va de la residencia hasta un paradero de transporte.

“Salí de mi casa a las 5:30 am, caminé hasta la estación de la calle 72 y me dispuse a esperar el F19 para hacer el transbordo en Ricaurte. Pasaron quince minutos y no llegaba el bus, así que me dirigí al siguiente vagón y esperé el F1, el cual, se demoró alrededor de cinco minutos en pasar. Faltaban diez para las seis, apenas me estaba subiendo al primer bus y para colmo, era ruta fácil, así que me tocó llenarme de calma respirando profundamente en cada parada que hacía. Llegué a Ricaurte a las seis y cuarenta, salí rapidísimo y pasé el túnel, el que siempre pareciera eterno por su gran longitud. Cuando por fin terminé de cruzarlo, caminé al segundo vagón, esperé diez minutos y pasó el G43. El Transmilenio no se demoró mucho, a las siete y veinte comencé a cruzar el puente, por fin llegué al Fruver (...)” (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 11/03/17).

Así pues, la salida se convierte en parte esencial del caminar en tanto que lleva a tomar una disposición frente a ese lugar al que se quiere llegar, mientras que en el transcurrir se cuestiona esos aceleres personales en los que se está e incluso se reflexionan los pasos externos. Al arribar a Suacha, lo que quizá llama más la atención es la cantidad de personas transitando sus calles, haciendo filas y esperando poder tomar sus buses. Si bien, el municipio de Suacha viene atravesando una situación de sobrepoblación hace ya varios años (como bien se dijo en el capítulo anterior) es de particular interés el poder observar que la mayoría de las personas se movilizan con destinos externos a Suacha, diariamente pasan de un extremo al otro hasta llegar a la ciudad de Bogotá en donde queda su trabajo, recorridos que no son más cortos de hora y

media, implicando traslados largos que en su mayoría se deben a la falta de oportunidades dentro del municipio.

Lo anterior refleja que desde la salida e inmersos en el caminar, se empieza a conocer aquello que se recorre, las dinámicas que se gestan en los lugares que comenzamos a reconocer y a transitar. En ese partir o salir pude ser consciente de los pasos que marcaba, de mi caminar apresurado que buscaba en un principio, nada más que la puntualidad, que a zancadas largas pretendía luchar contra el tiempo para asistir a un lugar, uno completamente desconocido que se veía, sonaba y olía diferente de aquel del que venía, pero eso al principio no lo percibía. Con los ires y venires, aprendí a otorgarle un ritmo a cada paso.

3. Lo que implica:

Siempre he creído que caminar es la primera expresión de independencia. El sujeto puede valerse por sí solo, sin la necesidad de arrastrarse, soportando sin ayuda el propio peso. Independencia que se resume en el hecho de soltarse de las manos que le acompañaban, para emprender un caminar libre en el que se asumen las consecuencias de cada paso, mientras que se decide dónde pisar. Las determinaciones que uno va tomando respecto a este accionar van configurando ciertas conexiones entre el individuo y el entorno que habita o los escenarios que recorre, es decir, se viven los lugares; se conoce la realidad de los espacios, problemáticas, necesidades, dinámicas, potenciales, entre otros. Se gestan relaciones con el entorno y con quienes están próximos, pero también se manifiesta una intimidad con el propio ser que logra trascender de lo interno, revelándose en expresividad, sentimientos y sensaciones corporales respecto al medio que se habita.

El recorrer Suacha, es una experiencia que revela aquellos significados velados del propio andar y del caminar un territorio específico. Porque evidentemente no se trata únicamente de una acción motriz, sino que, conlleva a identificar y experimentar en el cuerpo un entramado de relaciones sociales y vínculos con el municipio. Así pues, en un principio los pasos por este, se dejaban llevar inconscientemente uno tras otro, quizá con un poco de ignorancia y sesgados a la mera idea de conocer un lugar diferente. Sin embargo, la facilidad del principio se fue derrumbando al sentir inconvenientes en el caminar. La dificultad se percibía no solamente en el cansancio físico, sino también por el panorama que rodea, el piso sin pavimentar, el barro y

la arena mojada; la aparición del sol trae consigo alboroto de los olores del barral, volviendo insoportable y fastidioso el andar; pero con todo ello, comprendiendo y sintiendo al municipio en el caminar, leyendo el espacio y lo que este va contando en cada esquina, cuadra o comuna.

“Retomamos el camino y fuimos avanzando por las comunas del municipio. El sol nos acompañó todo el recorrido, al igual que el viento; el terrero levantado que se metía a los ojos; por muchas partes los malos olores; música que sale de las casas a todo volumen (lo cual me sorprendió porque en anteriores recorridos predominaba la música norteña, el trap y el reguetón. Esta vez fue más variado, caminamos al ritmo de la salsa, el vallenato, merengues y boleros); zapatos en el piso que me hacían pensar en los pasos de a quien seguramente le pertenecían y que me generaba preguntas, porque eran muchos... ¡en realidad muchos! los zapatos que se podían ver a lo largo del recorrido, y que en anteriores solo los vi cuando alzaba la cabeza y colgaban de algunos cables; ladridos de perros por todas las calles, cinco perros juntos empezaban a ladrar, uno tras otro, como defendiendo su espacio, todos sucios... por cantidades, me hicieron caminar con el índice en el ombligo”. (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 17-02-18).

El caminante suele toparse con obstáculos que se le van presentando a medida que avanza, algunas veces son pequeñas piedras que hacen tropezar o el desliz por una porción de caca que no se recogió y tampoco se vio. En Suacha particularmente, los pisos agrietados que manifestaban la inestabilidad del suelo y que, al ir subiendo entre las calles, se convierten en pura arena húmeda. Espacios angostos que no permiten movilizarse de manera oportuna y segura, pues con el tránsito de grandes buses y algunos carros en una fila, los senderos se ocupan por completo impidiendo el paso. La humedad que tornaba el ambiente demasiado frío y dificulta incluso el respirar. Impedimentos que se presentan y que aparentemente generan un retroceder que no permite progresar.

“(...) reulaba un poco en cada paso porque la humedad de la tierra me impedía dar pisadas totalmente firmes. Necesitaba de alguien para poder apoyarme y avanzar más rápido; la bipolaridad del clima de Suacha hacia que me pusiera y me quitara el saco, el sol salía unos minutos y luego tras de él un ventarrón frío. Perros que habitaban la calle avanzaban con nosotros y velaban por un trozo de pan; columnas de humo y tierra se levantaban resoplantes pasando por nuestros ojos (...)” (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 24/02/18).

Caminar el municipio de Soacha es descubrir Suacha. Es sumergirse en aquello que no se ve desde un Transmilenio o por lo que los medios “informan”, requiere un estar dentro, que el cansancio se sienta en las piernas, pero también que la experiencia permee la piel, el cuerpo, el sentir. Con seguridad lleva al agotamiento, al cansancio, al intento de dirigir el ritmo en pasos acelerados, a descubrir caminos aparentemente inacabables y tomar algunos equivocados, caerse y levantarse. Supone ver lo trascendental y lo insignificante para localizarlo, ver que una iglesia tiene piso de mármol mientras mucha gente camina por calles de arena, rotas y sin pavimentar, o incluso, ni siquiera se tienen zapatos. Acarrea consigo la interpelación constante, el observar, el cuestionar, el saludar sin hablar; el sentirse un “caminante cansado” y no un “caminante caminante”, uno que ve desde lo lejos a un hombre mayor con una lavadora sobre los hombros marcando seguridad en sus pasos sin mirar al suelo, o a la mujer anciana que apoyada en su bastón subía cojeando. Comprender que el caminar es también dejar huellas en el sendero y empaparse de la realidad propia de aquellos aires y suelos. Es, sin duda alguna, un recorrer que supone salir cargados, de historias, de miedos, de experiencias, expectativas, compromisos, dudas, de polvo, arena, mugre, sudor y mal olor, cargados de alegrías; cargados de municipio, de Soacha (Buendía, M. 2018).

4. Lo que se percibe:

A lo largo de mis recorridos por el municipio de Suacha comprendí que es necesario pausar un poco para poder ver y analizar aquello que nos rodea y que a veces solo se queda en eso “en lo que nos rodea” pero que en definitiva excluimos como si no hiciese parte nuestra. Sin embargo, saber caminar implica también conocer cuándo es importante acelerar, no caminar solo, buscar un caminar acompañado. En lugares concretos y con dinámicas específicas que se presentan en el territorio, el caminar se convierte en una señal fundamental que da pistas para leer el contexto y para saber estar en él. Palpar que cruzar las fronteras trazadas es un error que puede costar la vida, que para algunos no hay problema en subir a su casa, sacar el arma y disparar a aquel que pisa líneas imaginarias que ellos mismos ponen diciendo quién puede pasar y quién no, o por lo menos quién sale de ahí con vida.

“la delincuencia es una de las problemáticas que se presentan en el territorio, por tal razón, (nos decía Patricia) uno no debe quedarse mucho tiempo en un mismo lugar y sin hacer nada, más aún cuando no eres de ahí, porque hay personas que apenas lo ven llegar a uno le están poniendo el ojo y puede ser peligroso. También nos decía, que no debemos caminar solos por Soacha, ya que este es un municipio demasiado

grande y fácilmente nos podemos perder durante días o alguien nos podía 'hacer desaparecer'" (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 25/02/17).

Y en el andar se descubren grandes cosas que al instante pasan quizás, desapercibidas. Al principio el paisaje muestra la alegría de la infancia que se divierte descalza en las avenidas sin pavimentar, una felicidad basada en la sencillez y la humildad; pero después, el engaño de los ojos trasciende a la realidad, al percibir la existencia de una niñez abandonada. Niños solos habitando las calles, sucios en el piso húmedo, durmiendo en el suelo, jugando a las armas con una sonrisa, aparentemente contentos, pero probablemente sin haber probado bocado durante días, sin ir a la escuela, sin familia, enfermos; a la larga, vulnerados.

"Carlos y su amigo eran dos niños de no más de 8 años, cada uno tenía un palo de escoba, estaban jugando a las espadas, en realidad, me alegró ese instante porque me recordó cuando yo hacía exactamente lo mismo con mis hermanos, solo que ellos tenían gran dominio y jugaban con cero delicadezas. Pudimos hablar un rato con ellos, pregúntales por su colegio, que en realidad no tenían, compartimos unas papas que se comieron con tanto agrado y después simplemente se fueron a seguir jugando, estuvieron unas dos cuadras detrás nuestro cuando volvimos a caminar y después se devolvieron..." (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 17/02/18).

Inferimos pues en el caminar que, por un lado, los lugares hablan y sus paisajes nos están comunicando algo y por otro, (pareciera que sin escucharlos) estos son nombrados. Lo anterior, evidenciado en que se tienen zonas y puntos estratégicos para quienes se encontraban en el tema del tráfico de drogas o tenían comunicación con la guerrilla ya que, al parecer encontraban en ciertos sitios vista panorámica de quienes llegaban y de igual forma, podían salir por atrás sin que corrieran mayor peligro. Se ubican espacios para delinquir, donde, por ejemplo, el respaldo de un pedazo de cemento se convertía en la guarida para coger mujeres, agredirlas, violarlas o abusar sexualmente de ellas. Digo que son llamados los lugares sin escucharlos porque, irónicamente se les atribuyen nombres que no tienen nada que ver con la realidad que se vive pero que suenan más bonito al decirlos, como lo es "el progreso" o "el oasis", progreso revestido de una fachada de edificios estéticamente favorables pero rodeados de precaria intervención social evidenciada en falta de servicios públicos y pavimentación, por no entrar a mencionar otras necesidades vulneradas que constituyen la pobreza oculta de la que se habló en el capítulo anterior. Y el oasis como un símbolo de esperanza en medio del desierto, a

sabiendas que la tierra que se pisa no es para nada fértil, sino olvidada, escasa de vida y de vegetación.

Considero que es en el caminar donde se descubre realmente qué es aquello que comunica el espacio que se transita, se interpreta y se crean imágenes para representarlos. A veces, se forman fotografías espejo por lo parecido del paisaje, en momentos pareciera que se camina por los mismos lugares, donde las casas eran parecidas, terrenos grandes, con construcciones en ladrillo, latas y tejas, sin pinturas o con grabados de Dios. El reguetón que salía de las casas hacía pensar en equipos de sonido grandes y de buena calidad, esto porque el sonido era bastante bueno, de modo que la fachada de la casa y la zona comunican visualmente una realidad, entretanto, lo percibido por los oídos evoca a otra.

Con el tiempo y tras de muchas pisadas por el mismo suelo, siguiendo una misma ruta se palpa lo estructural de esta realidad. Dinámicas que no cambian, que se siguen perpetuando, se percibe lo eterno, lo duradero, aquello que permanece y se repite entre pasos, andares y años. El caminar es memoria, es recordar, es revivir experiencias, pero también encontrar la autenticidad de cada una de ellas, porque así el paisaje refleje que no hay nada diferente, se agrega quizá una pregunta en el trayecto que antes no te hicieron “¿ustedes son las semillas de la montaña” (2018) o ves la ausencia del monte que fue convertido en un tumulto de tierra, todo arenoso y nada verde.

“Al tiempo en que se despliegan repertorios posibles de relación con otros en el caminar en la ciudad también se activa la memoria a partir de marcas, elementos materiales o simbólicos, presentes en el desplazamiento o bien desde evocaciones que siguen la lógica del cuerpo y la reflexión y no se encuentran casualmente ligadas a un determinado entorno” (Aguilar M. A., 2016, pág. 24).

Así pues, aunque sean muchas las veces que se camine por los mismos senderos, siempre serán experiencias diferentes y la resonancia o el ruido de lo que pasa externamente por los sentidos, está condicionado a lo que se vive internamente y a cómo se incorpora o se toma esas situaciones de afuera. A su vez, interviene también (a parte de lo que el municipio comunica), lo que la gente narra de su municipio, las interpretaciones y visiones que ellos tienen de Suacha y lo que pueden llegar a decir sin hablar, las miradas que vigilan y los ojos que se mueven observando cada uno de los pasos que signamos, desde sus ventanas gritando –“¡papá! ¡mire toda esa gente que viene ahí... ush son resto!”- (24/02/18) como si esos caminos fueran

recorridos siempre por pocos y por los mismos. Las preguntas que se hacían y las respuestas que también daban frente algunas interrogantes que se pueden llegar a plantear a la par de la marcha; con respuestas que sorprenden y que pueden cuestionarse, como aquella vez que paramos frente a un parqueadero, saludamos a dos señores y ridiculizando un poco, sin interés y sarcásticamente nos decían que la solución que daban a quienes no llevan a cabo los derechos era la pena de muerte, “matarlos y acabar con el problema” (*Pujillay por los derechos 28/04/17*). Voces que entre risas y odios no encuentran más salidas que el daño al otro, que destellan pesimismo y poca esperanza ante la realidad de la que son parte. Pero también el caminante se topa con sujetos que le interrogan -“¿qué hacen aquí? ¿cuál es la problemática?”- que lo sitúan en posición de reflexión personal y empírica de lo que se vivencia, observa e interpreta en el escenario; se torna el caminar, en una reflexión continua que arroja a un supuesto laberinto sin salida, pero que cuando se es consciente de que se está en un laberinto se sabe también que hay una salida, un camino correcto y ahí, se halla sentido al avanzar para alcanzar el propósito y llegar a la salida o al punto de destino.

“Una mujer que se encontraba fuera de una tienda nos hizo la pregunta, a la que uno de nosotros respondió y ella, entre risa sarcástica y desconsuelo dijo que si nosotros seríamos quienes intercederían para pavimentar las calles. Yo sentí, en ese momento, que esta mujer era el reflejo de todas las personas que viven allí, que no creen en nadie y que ya su esperanza no está en que los tengan en cuenta” (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 11/3/17).

Acompaña al caminante el panorama extendido que le rodea, en el que además de casas y tiendas pareciese limitarse a iglesias o unas pocas escuelas y parques. Pero también está el sujeto con el que se topa y lo que le acompaña a este. Aquellos que habitan el espacio, lo viven, lo sobreviven, lo caminan diferente. Algunos con armas dentro de sus pantalones; otros con vestidos cortos anunciando tarifas; con costales de cartón y botellas de plástico; fumando cigarros y tarareando rápido; vendiendo tamales, morcilla o garullas en la calle; acomodando colchones para armar los cambuches; o, muchos caminando acelerado o corriendo para alcanzar el bus rojo. Y ese estar acompañado, cercano o distante, implica la intuición, el saber responder y percibir los acontecimientos. Un diálogo interpersonal de escuchar los propios sentimientos, miedos, tristezas y alegrías, el latir acelerado del corazón con hechos que te sacuden, al ver por ejemplo un arma que te enseña un niño con no más de 13 años, que pedalea su bicicleta abordando a extraños para sacarles un celular, infundiendo terror; reaccionar

nerviosamente, con el cuerpo tembloroso, pero sin detener el paso, poniendo en los labios palabras sin pensar “veci, ya me lo robaron” y simplemente, continuar. Un recorrido pausado que permite reflexionar; en el que la intención no es perseguir a los sujetos que habitan el territorio robando o consumiendo; ni mucho menos, despreciar al que extiende la mano y pide algo de dinero. Es un caminar que pretende cuestionar estas situaciones y desde ahí, hacer algo porque permite ver, entender y problematizar las condiciones de injusticia o vulnerabilidad que nos rodean, para actuar, para resistir, para transformar. Caminar con ellos, es, en definitiva, caminar para aprender.

5. Caminar como experiencia de aprendizaje

Como bien se ha podido evidenciar, el caminar se convierte en una experiencia pedagógica en tanto se da un proceso reflexivo que permite adquirir conocimientos y cuestionar las realidades de manera crítica. Ahora bien, es pertinente ubicar el andar en la llamada Pedagogía Urbana, abordada desde los aportes que hace principalmente el profesor Pablo Páramo, la cual da cuenta de que es posible adquirir experiencias de aprendizaje externas al aula de clases, en espacios como la ciudad y contruidos a partir de actividades cotidianas como el caminar o el dialogar. En este punto es preciso hablar de una pedagogía inscrita también en entornos no urbanos, más teniendo presente zonas como Suacha que poblacional y geográficamente está constituida por una mayoría rural. De manera tal, es posible referirse a una “pedagogía de calle”, que, exponiéndola como la pedagogía urbana, trasciende las escuelas y hace de la calle un escenario educativo, se refiere, además, según Espinosa (2010) a *“entender la ciudad como objeto de estudio y medio educativo, reconociendo las posibilidades de formación y socialización de los ciudadanos a partir de sus experiencias y vivencias en el espacio público”*. El caminar es un puente que gesta la educación mutua y por medio del cual se replantean los lugares educativos que claramente, se quedan cortos al limitarse a un salón de clases, por eso, desde la pedagogía urbana y desde el pedagogizar en la calle se logra acercar la educación y la escuela a la vida misma, a las realidades que viven los individuos o colectivos y las relaciones establecidas en la ciudad.

En el trabajo investigativo realizado por Nancy Cepeda, *“Caminar para resignificar”* (2020), ejecutado también en el territorio de Suacha con jóvenes del municipio, se ponen las voces de los muchachos, quienes afirman que, para cambiar su realidad, deben ser ellos mismos quienes generen acciones y es a partir del caminar que comienzan a abrir posibilidades para transformar su descontento. Es decir, los jóvenes son conscientes y han encontrado en este proceso, una

opción para conocer las problemáticas que se dan en el territorio y para reconocerse como sujetos de cambio que llevan a cabo un ejercicio político al llegar al análisis y reflexión crítica (Cepeda, N. 2020). No se llega a esa conciencia en dos pisadas, los caminos son largos y agotadores, permeados de sensaciones positivas, así como de sentimientos de angustia que hacen parte del andar por la ciudad; sin embargo, las contingencias que se dan en la calle y en el proceso de recorrerla, manifiestan una pedagogía dada en la socialización con los otros sujetos e inmersa en lugares que como bien se dijo anteriormente, están constantemente comunicando algo.

Inmersos en relaciones sociales que establecemos con los otros, es posible percibir que también pertenecemos a contextos y dinámicas de normalización de la problemática social, se vive creyendo que todo está bien, es un modo social de la aceptabilidad, de la falta de apropiación y empoderamiento para denunciar que la sociedad está mal, que hay quienes la habitan viviendo empobrecidos y que las estructuras actuales, responden a un orden de beneficio que excluye. Es por eso que, muchos de los jóvenes encuentran en el proceso llevado a cabo a través del caminar y de acciones colectivas, como por ejemplo la formación en liderazgo juvenil y derechos humanos realizado por el Instituto Municipal de Recreación y Deporte de Soacha (IMRDS) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), respectivamente; que, detrás de la exclusión, la injusticia, la pobreza, el robo, el microtráfico, la escasez de servicios públicos, la falta de educación entre otros, hay una gran ausencia de derechos humanos; así pues, pasan de la normalización a la problematización, tomando posturas críticas transformadoras. Dentro de este reconocimiento reflexivo del municipio/sujetos y como se asumen, se hace evidente que el cartografiar el territorio socialmente desde el caminar y los cuerpos, desde una pedagogía urbana ha tenido gran impacto pedagógico para la formación de los jóvenes, al identificarse como individuos pertenecientes a un escenario que, sin saber, desconocen y las dinámicas presentes en este, sin saber, los constituyen.

“pude identificar que la mayoría de ellos no conocen bien su territorio, algunos me decían que eran de ciudad verde y que eso no está dentro de Suacha por lo tanto no conocían el Municipio. (...). Me llamó mucho la atención que en ocasiones les quedaba fácil ubicar puntos por cosas que les han pasado, así que fue común escuchar “a mí me robaron acá”, “acá es donde vamos a jugar futbol profe, es re chimba” o sitios donde se consumen drogas, “hay ñeros”, en donde trabajan sus

papás, tienen amigos, van a jugar, los alrededores del colegio etc. (Buendía, M. Insumos carpeta práctica 08/04/17)

Lo anterior para visibilizar que a lo largo del proceso pedagógico fruto del caminar y, de aquel andar intangible o simbólico que se da durante el desarrollo de los encuentros, con talleres u otro tipo de ejercicios educativos, fue posible que los jóvenes no solamente conocieran, problematizaran y reflexionaran sobre su territorio; sino que ellos, en primer lugar hacen parte constitutiva de lo que hoy es Suacha y por tanto se genera una relación influyente mutua, que en palabras concretas supone una configuración de su ser y estar en el espacio. En una conferencia en la que, también asistieron jóvenes del municipio, el profesor Diego Álvarez¹ mencionaba que no somos seres humanos en el vacío, no somos sujetos abstractos, sino que pertenecemos a un medio y nuestras acciones son reguladas por este, desde ámbitos concretos como el hogar, la iglesia, la escuela; o por otros no tanto como la sociedad y las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que acá se gestan. (*Buendía, M. Insumos carpeta práctica 14/4/18*). Somos un entramado de relaciones que se dan en la sociedad, por lo que debería nacer la interrogante de ¿quiénes somos? porque para esa construcción individual se necesita de un medio y unas relaciones que lo constituyan. Así las cosas, este aporte es una posibilidad para entender que los diferentes aspectos individuales de la vida atraviesan lo colectivo o se dan por este, teniendo en cuenta que donde nos desenvolvemos hay situaciones que no elegimos desde nuestra singularidad, sino que ya están dadas, se convierten en expectativas sociales que van configurando desde una esfera física hasta una actitudinal.

Empero, en medio del estar y del estar con, he podido descubrir e identificar que los conflictos personales de cada uno de los Jóvenes de Suacha, son a su vez, reflejo de los conflictos de su familia, que son, de igual forma, espejo de los conflictos de su municipio, estos lo son de una sociedad más grande (de un país), y estos son el reflejo del mundo; lo que se podría resumir en que los conflictos personales del joven suachuno son producto de las miserias del mundo. Al analizar esto en retrospectiva podría decirse que las grandes estructuras bajo las cuales nos regimos actualmente, nos tienen supeditados y se ve en hechos concretos y cotidianos, cuando

¹ Sociólogo y Magister en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad Pedagógica y Universidad Nacional de Colombia. Sus áreas de actuación son ciencias sociales y humanas. Las principales líneas de investigación son frente a estudios del cuerpo, estudios visuales y prácticas de sí.

por ejemplo, un joven usa un lenguaje discriminatorio y violento hacia las personas que tiene cercanas; al conocer más su historia y el entorno que le rodea se ve que sus formas de relacionamiento son de algún modo, la reproducción de acciones de dominación que ve en casa por parte de su padre hacia su madre; este hombre, a su vez, trabaja en un restaurante de Bogotá lavando platos y dice el joven *“los que tienen plata son los que mandan. Mi papá se la deja montar en el restaurante por el administrador y no hace nada, pero si llega a la casa y se desquita con uno”* (Participante del diplomado DDHH, 2018). Si nos ponemos a escalonar un poco más, quizá nos encontramos con que el jefe o el administrador del restaurante a nivel familiar pudo sufrir abusos de poder y por ello imita lo que en su momento vio frente al “mandar”, pero aunque no haya sido de esa manera, los contextos que rodean la ciudad de Bogotá también son hacedores de prácticas violentas o agresivas, evidentes incluso en la toma de un bus de transporte público. Y más “arriba” encontramos que en nuestro país se ha reflejado el mal uso del poder, caracterizado por opresiones que vulneran a los sujetos y los ponen en condiciones paupérrimas. Sin embargo, creo fielmente que así como los individuos son constituidos desde la realidad de la que son parte, también considero que desde el desarrollo individual se pueden transformar situaciones sociales, es decir que, por medio de un individuo muchas cosas pueden ser diferentes y cambiar, porque nosotros nos producimos a nosotros mismos, al producir también las formas de relación y organización social, cultural, económica y política.

Así las cosas, durante mi ir y devenir en el municipio de Suacha me surge la pregunta de, cómo a partir del voluntariado “Ityax Camper” y el diplomado en Derechos Humanos “jóvenes de Suacha construyendo comunidad” se puede lograr que los jóvenes de Suacha se piensen y accionen como sujetos políticos y gestores críticos frente a su realidad. Con mi práctica en el territorio, andándolo y junto a otros, he vivenciado y experimentado un quehacer pedagógico inmerso en contextos difíciles, problemáticos, de fuertes coyunturas (especialmente en cuestiones sociales) de vulnerabilidad, exclusión e injusticia y es así como surge esta pregunta, porque con el tiempo me doy cuenta de que estos jóvenes hoy viven simplemente “lo que les tocó vivir”. Muchos de ellos (por no decir que todos) llegan con certezas negativas frente a lo que deparará para su futuro, sumidos en modelos de vida reproducidos casi naturalmente por el entorno que los rodea y con convicciones de que seguirá siendo así. Hay un profundo desconocimiento de los derechos humanos y su incidencia directa en cada uno de ellos, pues como dicen ellos, “suena a cosas de abogados”. Existe una fuerte pobreza en el propio reconocimiento de estos, como sujetos políticos y accionarios críticos con potencial

transformador. Sin embargo, mi pregunta cobra sentido en medio del *Programa de Liderazgo Juvenil y Recreación Segura* porque en este empiezan a generarse rupturas en los jóvenes que los mueven a algo distinto, tanto al interior como exterior de ellos. Cambia la certeza, ahora la convicción es que son ellos los únicos que pueden enfrentarse a sus conflictos personales, reconocerse y repensarse para construirse como hacedores críticos que se enfrentan a conflictos más grandes, porque como dice Paulo Freire y reiteraron muchos educadores, “es necesario, el reconocimiento personal de los sujetos, no desde una visión de opresores, sino como hacedores de la historia, responsables de su propia liberación y transformadores de la misma, esto, logrado a través de la educación, de una educación popular que contribuya al desarrollo de camino libertario”.

El proceso pedagógico que se lleva a cabo desde el caminar, a partir del voluntariado y con la experiencia pedagógica en el servicio social, propone nuevas formas de abordar lo político en la medida que se va comprendiendo que, en primer lugar, es necesario el propio gobierno como individuos libres en las formas de pensar y de actuar, así se esté inmerso en situaciones problematizadoras. Los jóvenes Suachunos a través de la formación en derechos humanos, logran identificarse como sujetos políticos caracterizados por un dominio y gobierno de sí, en el que descubren que los primeros límites se los van trazando ellos mismos, como un gran principio de la libertad, entendiendo esta, como un derecho. Y se comprenden pues, a partir de ese propio reconocimiento como partícipes del presente, de lo que somos, de lo social. La apuesta pedagógica tiene como primer reto no lo que es externo al joven, sino la transformación de sí se interioriza cada una de las experiencias pedagógicas y se reflexionan bajándolas a sus mismas vivencias personales de manera que no se convierta en algo abstracto y de lo que ellos no pueden hacer parte.

El maestro tiene un gran desafío en estos escenarios, pues el encuentro es con una población que ha crecido rodeada de problemáticas, de violencia, de abusos, de marginalidad, de exclusión y vulnerabilidad de derechos. Son jóvenes que se enfrentan, que corrigen, que se burlan, ellos problematizan, cuestionan y responden hasta las mismas prácticas del docente. Pero el diálogo que se mantiene durante la experiencia pedagógica y el entorno educativo gestado en la calle o en un coliseo que rompe con la estructura del aula, se convierte en un proceso importante dentro de la vida de muchos de estos jóvenes, de modo que llegan a cuestionarse a sí mismos, lo que son, las configuraciones que han tenido a lo largo de la vida, con una perspectiva de lo que quieren llegar a ser y hacer hoy y, en un futuro, de modo que

incluso, el proyecto de vida se convierte en algo colectivo desde que se construye individualmente.

“Cada uno debía construir su autorretrato colocando virtudes, defectos, gustos, fobias, cosas que lo caractericen y en general, cualquier cosa que responda a las preguntas ¿quién soy yo? Y ¿cómo soy yo? Este era un ejercicio individual de reconocimiento propio. A muchos se les dificultaba poner virtudes así que les preguntaban a sus amigos ellos qué pensaban” (...) “el dedicarle un buen tiempo a la pregunta de ¿Quién soy yo? Permitted que los jóvenes reflexionaran hasta relacionándolo con los derechos humanos y la dignidad (...). Manuel (joven del servicio social) me dijo mientras bajábamos: “profe; la verdad creo que yo, soy en parte, lo que mis papás, mis profesores del colegio y mis amigos del barrio quieren que sea, porque...es que uno actúa diferente siempre con cada persona o cada situación, así que yo vendría siendo una persona con muchas personalidades”. (Buendía, M. Insumos carpeta practica 07/04/18).

Es algo natural de todos los seres humanos, proyectar la vida y el futuro, soñar e imaginar que todas las aspiraciones que pasan por nuestra cabeza de alguna manera se podrían realizar. Sin embargo, es cierto que detrás de esto, se esconde una realidad que nos limita ciertas cosas, la cual se desconoce; en el caminar pude identificar dos perspectivas en cuanto a esto, por un lado que muchos de los muchachos tienen un proyecto de vida con aspiraciones de estudiar en las más reconocidas universidades privadas del país o en el exterior, viajar y vivir con ciertos lujos que sin ser pesimista se pueden quedar en meros deseos, en utopías, porque cuando se empiezan a conocer, hacen parte de aquellos barrios marginados del municipio, de aquellos en los que ni siquiera llega el agua. No digo que no sea posible lograrlo, pero si considero que se necesita, antes que nada, ser consciente de sí, de lo que le rodea para buscar formas tangibles de convertir esos proyectos en vivencias futuras. Por otro lado, están aquellos que se quedan en su condición de sujetos marginados, que no tienen más alternativas que caer en la delincuencia, trabajar o, en el mejor de los casos, hacer un técnico en el SENA, olvidándose de la búsqueda de otras oportunidades. Dejando de lado su capacidad de empoderamiento para transformarse a sí mismos y su entorno como sujetos políticos.

En este sentido, resalto de forma muy específica, que algunos de los jóvenes del voluntariado están estudiando una carrera profesional. Sin embargo, en su mayoría, cursan los últimos

grados de bachillerato y deben afrontar ciertas limitaciones que se han trazado por cuestiones sociales que dificultan la obtención de oportunidades; se ven obligados por cuestiones de tiempo, desmotivación, situaciones personales y familiares, por la carga laboral además de la académica, a abandonar procesos que aportan a los ideales políticos que tienen. Es decir, se pone al joven en condiciones de empobrecimiento en un dilema frente a, si se avienta a las pocas formas actuales para buscar “la superación” desde lo individual aceptando las situaciones denigrantes que le rodean, dejando a su vez los procesos colectivos que le apuntan a una transformación social de las condiciones de los sujetos y los territorios; o, trancar sus proyectos individuales, en búsqueda de utopías “que no sirven para nada”.

Sin embargo, el proceso de la práctica educativa que se da en la calle o como experiencia de pedagogía urbana, termina siendo una posibilidad para que los jóvenes se piensen y deconstruyan su realidad, no enfrascándonos en un único lugar o aspecto de la vida, porque se quiere aportar en el ámbito personal, familiar, barrial; pero incluso en el municipio y fuera de él. De aquí que la identidad constituya una de las grandes vías dentro del diplomado en derechos humanos para que los jóvenes se piensen como sujetos políticos y gestores críticos en su realidad. Pero como bien se dijo anteriormente, en primer lugar, debe darse un empoderamiento propio de esa identidad, de ellos consigo mismo, de ellos con su municipio y, de ellos con el otro. Lograr esto no es simplemente una cuestión de decisión, de decir que se quiere y ya está, pues hablamos de una población joven que pertenece a familias empobrecidas; muchas de las cuales fueron despojadas de sus tierras y con ello, de lo que las identificaba como colectivos, se les arrancó de manera forzada las costumbres que tenían y sus formas de vida; se les pide que se apropien de un municipio que externa e internamente está señalado, bombardeado de juicios que no permiten construir identidad, sino que, acentúan muchas veces, las ganas de querer abandonarlo; sujetos que por las condiciones estructurales en las que se encuentran no tienen la moratoria social como proceso de vida, puesto que desde la infancia atraviesan el empobrecimiento y sus cuerpos encarnan la llamada infancia desrealizada, la cual, en palabras de Narodowski (2013), es la infancia de la calle, niños expresados como incorregibles o adolescentes marginales sin retorno. Es una infancia, empleada desde un escenario socioeconómico vulnerable, no despiertan ternura, no infantilizados, que piden en las calles, no dependen de un adulto, no rinden cuentas a nadie, son propias sus categorías morales e incluso, peligrosos. Por ello, insisto tanto en la complejidad que hay para que estos jóvenes puedan empoderarse a nivel individual y colectivo, se requiere de tiempo, de mucho recorrer, de muchas pisadas íntimas, que sucumben el interior

del sujeto, pero también de algunas acompañadas y dialogadas, que resuenen en experiencia de aprendizaje y constituyan significados para ellos, que les despierte el interés de transformar, de que las cosas sean diferentes.

Enlazado a lo anterior, es preciso comprender que, aunque no es sencillo llegar a ese reconocimiento por parte de los sujetos, no es imposible. Se pretende sembrar o despertar en los jóvenes la identidad individual y colectiva para trabajarle a la transformación, y eso hoy, es algo tangible, puesto que son estos jóvenes quienes quieren llegar a otros lugares y hacer lo mismo en pro de otras comunidades, de otros territorios y de otras poblaciones, mientras generan acciones para ejecutar en su propio entorno.

El hecho de que, en un sujeto despierte el interés de transformar otros lugares fuera de sí y de aquello que tiene más cercano, es muestra de una configuración desde lo individual. Así pues, a partir del reconocimiento de los jóvenes del proceso pedagógico desarrollado desde el voluntariado, junto a sus aspiraciones de vida y acciones colectivas, entendimos que estos se han dispuesto para aportar a la sociedad, a realidades compatibles con las de ellos, ya no pretenden escuchar el discurso del liderazgo y los derechos humanos, los quieren hacer práctica y compartirlo con otros. Conocer otros territorios y sujetos que permitan ver un panorama externo del municipio, (que como dije anteriormente, en realidad son un reflejo mutuo respecto a las dinámicas que se viven) cuestionarse la realidad y encontrar más apuestas desde lo colectivo que incluso, aporten a su construcción individual.

“(...) llegar al centro de la ciudad y que los jóvenes asuman otros territorios fuera de los que están acostumbrados es una experiencia muy enriquecedora, ya que es posible mostrar desde nuevos puntos geográficos, lugares, incluso representaciones artísticas (Exposición fotográfica -EL TESTIGO: memorias del conflicto armado colombiano- de Jesús Abad Colorado) que la realidad que se vive en su municipio junto a las problemáticas que atraviesan territorio y sujetos, se dan también en otros contextos. Incluso, es posible entender situaciones internas que los afectan directamente a ellos como sujetos y ciudadanos, porque la violencia y el conflicto armado vivido en el país, ha tenido implicaciones en sectores urbano-populares, como lo es Suacha” (Buendía, M. Insumos carpeta de práctica 12/10/19).

“Nosotros no sabemos que el conflicto existe, no alcanzamos a imaginar la magnitud de lo que ha pasado, pero de verdad, que nos debería tocar porque el resultado de ese conflicto es el desplazamiento, la muerte, desapariciones y bueno...más cosas que todos conocemos y que llegan al municipio” (Diálogo sobre exposición fotográfica, Claustro San Agustín. campista de Ityax Camper. 12/10/19).

La pedagogía gestada desde la calle, a través del caminar físico, pero también de un andar simbólico por las vidas de los jóvenes y de sus realidades concretas, ha significado un proceso diferente; ese algo por medio del cual, empiezan a organizarse, a construir un colectivo, a afianzar lazos que permiten hallar sentido de trascendencia a nivel personal y social. Los jóvenes Suachunos convierten sus vivencias y su realidad en preguntas problematizadoras que confrontan con nosotros como maestros en formación y con sus mismos compañeros. Conscientes del contexto en el que están inmersos, de lo que ha implicado este en su configuración individual y colectiva, pero con la determinación de asumirse y enunciarse desde su lugar identitario propio sin la necesidad de encapsularse en las nociones negativas construidas y reforzadas por otros que los llevan a querer abandonar o partir de aquel lugar que habitan. Por el contrario, fluye una sensibilidad casi que natural en la que se despiertan las ganas de estos jóvenes por transformar, son ellos los que al identificar las problemáticas y la vulneración de sus derechos humanos toman posición, dejan de revictimizar para apoyarse en ellas, para transformarse y transformar como sujetos políticos situados en su realidad.

“Los jóvenes en Colombia se encuentran sin ninguna garantía para asumir los retos que demanda la realidad, en un contexto signado por profundas contradicciones económicas, sociales y culturales. (...) este sentimiento de injusticia se convierte para ellos en el motor de sus acciones colectivas, en la medida que son las redes sociales comunitarias los nichos donde emergen las relaciones de solidaridad y afecto, las cuales eventualmente ayudan a preservar y potenciar su identidad como actores sociales” (Delgado S. Ricardo, 2009).

6. Suachuno

Con todo lo anterior es posible afirmar que indudablemente el contexto y la realidad que se presenta en el municipio de Suacha viene configurando a los sujetos y a los jóvenes que lo habitan desde el ser y el estar. Claramente, no es esta una particularidad del municipio, sino

que, como ya se mencionó anteriormente, de forma natural vamos produciendo formas de relacionamiento con el entorno y sujetos, de modo que el habitar los espacios y las dinámicas que se dan, van empapando a las personas y estas, como si fueran esponjas, absorben los acuerdos sociales que se van gestando, incorporándolas y conduciéndose conforme a las mismas.

La influencia que tiene el entorno y el territorio sobre la población es una cuestión que envuelve los distintos ámbitos de la vida y que atraviesa lo económico, político, cultural, social, familiar e incluso personal. Bien se dijo en líneas precedentes que, en la realidad del municipio de Suacha y en gran parte de las familias que ocupan este territorio, la construcción de la juventud es un fenómeno que presenta ciertas particularidades en tanto, son sujetos que han pasado por una infancia desrealizada y por tal motivo, no se llega al disfrute efectivo de la etapa que se supone le procede. Así, un rasgo que ha caracterizado al joven suachuno, y a la mayoría de jóvenes pertenecientes a sectores populares y empobrecidos es que, hacen parte de la masa excluida de la sociedad, sobre la que recae el peso de las injusticias y de aquella a la que se relega de “privilegios” que más bien deberían ser derechos inherentes al sujeto; así las cosas, se ven obligados circunstancialmente a realizar el paso de la infancia a la vida adulta, del trabajo, la familia y responsabilidades que a la larga van encaminadas a la búsqueda de la supervivencia diaria; y en este punto, nuevamente, aparecen los movimientos a prisa que no permiten vivir el presente, que corren despavoridos con la idea de un mejor futuro para ellos y sus familias.

En este sentido, fruto de la negación que se le ha dado a la juventud Suachuna, se sigue remarcando el empobrecimiento y la normalización de las condiciones que les atraviesan. De modo que, ellos mismos responden a las circunstancias sociales bajo las que están inscritos como una apuesta de superación propia, de responsabilidad y exigencia personal para enfrentarse a la vida. Sin embargo, pareciera que no se es consciente del abandono estatal, de la tesitura propia del municipio y de la responsabilidad social que debería existir; porque más allá del recargar todos los esfuerzos sobre la persona misma con el propósito de superarse y salir de la condición actual de empobrecimiento, se avala la negligencia y la desigualdad como vía para guiar la sociedad.

“La pobreza no nos ha atravesado directamente. Si hemos tenido momentos difíciles y donde hemos estado mal económicamente, pero igual somos una familia muy unida. Lo importante es ser echao pa'lante; la pobreza es de uno... es como mental o de

pensamiento, porque cuando uno quiere puede, porque el gobierno puede tener muchas ganas de ayudar, pero si hay pereza nada se puede ¡detrás de la pereza está la pobreza! Yo por eso les enseño a mis hijas ¡desde ya! a que se capaciten, a que busquen salir adelante sin hacerle daño a nadie, agradando a Jehová (...) Ellas ya están entrenadas, saben qué tienen que hacer, ellas no se van a morir de hambre porque saben que su papá y yo nos vamos a buscar el sustento; hay una fuerza que nos mueve y es el amor de familia, aquí todos tienen que colaborar” (Juana Sarmiento, madre de un joven ityax. 2021).

En este sentido, se da cuenta de lo mencionado en el primer capítulo frente a la concepción de que el sujeto pobre, vive la pobreza por decisión personal o por pereza, no porque sea un individuo socialmente excluido y al que se le niegan ciertos derechos que le impiden salir de esa condición; y mucho menos como una problemática social que incumbe al colectivo humano, sectores económicos e instituciones de carácter administrativo y político. Los padres afanosamente buscan sembrar en sus hijos la idea del progreso para que ellos busquen alternativas de “superación” pero no se llega a cuestionar las denigrantes condiciones que muchas veces deben experimentar para alcanzar las metas propuestas y que, además, muchos de los cuales van a la inversa de la dignidad humana.

De tal modo, no se exigen condiciones que le permitan a los individuos el poder enfrentarse a la vida, procurando un buen vivir con condiciones dignas, apoyados de herramientas que procuran el bienestar de las personas; sino que, se les incita a la competencia desmedida en pro del sistema capitalista, con el velo de la superación personal, pero que tras de sí, remarca las condiciones de precarización. Las condiciones necesarias que menciono y que deben procurarse para todos los individuos por ser a su vez derechos, son lo que Amartya Sen denomina como “Funcionamientos”, porque para él, en términos del análisis de la pobreza, se debe estar enfocado en las posibilidades que tiene un individuo de funcionar, más que en los resultados que obtiene de ese funcionamiento. Por lo que no se puede reducir la condición del empobrecimiento en pereza o en que “poder es querer”, porque si está la necesidad del acceso a ciertos mínimos de posibilidad, resumidos quizá en la capacidad de los sujetos que no son más que el conjunto de funcionamientos que puede adquirir una persona, con los que puede llegar a elegir. En este sentido, si las condiciones se le fueran otorgadas a los jóvenes soachunos, posiblemente ellos podrían elegir estudiar una carrera profesional sin verse obligados a someterse a la explotación laboral para poder lograr su objetivo; o seguramente no

tomarían decisiones como la delincuencia o el microtráfico, encontrando en esto una posibilidad de vida que les proporciona en cierta medida, bienestar.

Cabría preguntarse entonces si ¿es posible que una sociedad pueda construir todas las condiciones necesarias para frenar la pobreza? con seguridad la respuesta sería que no, empero, si debería existir un mínimo de acciones que den lugar a por lo menos, la vida digna de los sujetos, no sólo frente a las condiciones económicas o materiales, más bien, vinculando esas otras dimensiones que niegan constantemente a la persona misma, su posibilidad de accionar, de participar, de educarse, de vivir, que se les niega la posibilidad de *ser*.

Ahora bien, aunque las estructuras sociales, el contexto cercano y el entorno familiar constituyen un escenario configurador para los individuos, en el que, *“los jóvenes son una población que más allá de distinguirse por la edad, son ampliamente multiformes, responden a las condiciones sociales donde se inscriben, bajo una serie de códigos, lenguajes, vestimentas y pautas diferenciadoras”* (Castillo, J. D. 2018). Son también una población con conciencia de sí, capaces de reconocer y cuestionar el hecho de que muchas de las cosas que identifican la juventud de hoy, están dadas no por lo que ellos quieren sino por los prototipos y requerimientos de la sociedad. En este sentido, ya no solo cobra importancia lo que el contexto y dinámicas van enviando sutilmente al ser y hacer del joven, sino que, las constantes y crecientes exigencias impartidas en la sociedad les demandan a las personas ciertas maneras de comportarse dentro de lo que es normal y legítimo, y de aquí la pregunta por la identidad de los individuos. Inevitablemente hay cierta presión de la seducción, que se genera por estereotipos impuestos por la publicidad y la sociedad de mercado, esto, durante mucho tiempo, ha causado problemas sociales y culturales de identidad y de sentido de pertenencia en esta, en especial, de aquellas personas que no cumplen con los requisitos aceptados y validados en la actualidad.

Estamos rodeados de múltiples reglas y normas que nos van condicionando, las cuales se aceptan desde el silencio y la normalización. Muchas de ellas, incorporadas en nosotros de modo imperceptible, pero reproducidas en las diferentes esferas de la vida. Los discursos proclamados hoy, son una evidente forma de opresión, de marcación en los sujetos, donde muchas veces no es solo lo que sucede en el entorno lo que viene “configurando ciertas identidades”, sino que a través del lenguaje se producen imposiciones.

“Las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida” (Hall, S. 2003).

Me uno a esta afirmación que hace Stuart Hall, y la traigo a colación frente a unos cuerpos en específico, los suachanos, quizá abarcando toda la población pero particularmente sus jóvenes. Durante el caminar y el andar conjunto, evidencian que hay una lectura externa de ellos y de su municipio, de las formas en las que actúan o viven, marcas que les asignan una identidad delictiva, pobre, perezosa, ñera entre otras, manipuladas y reproducidas discursivamente. En este orden de ideas, las concepciones externas que se tienen sobre el municipio de Suacha, y en cierta medida también al interior del territorio les asigna una “identidad” a los individuos que habitan estos suelos; si bien, muchos de ellos se cobijan de estos discursos convenientes y pretenciosamente hegemónicos, buscando formas de huir y salir de Soacha, viéndolo como un territorio que no les permite *ser* (un ser también manipulado por los tiempos y condicionamientos modernos) en el que inevitablemente están destinados a vivir empobrecidos y excluidos.

La identidad de los jóvenes Suachunos se limita, se condiciona, se marca, se nombra; se incorpora en un discurso que se legitima erróneamente y que concibe la identidad como una estructura quieta del yo, que, de principio a fin, es estable, sin cambios a través de todas las incidencias de la historia; siempre el sujeto es el mismo (Hall, S.2003) y al no otorgarle posibilidad de cambio desde esta concepción, sigue reproduciendo una realidad que tampoco cambia, inamovible, sin oportunidad de transformarse. Una identidad sesgada que no se asume como proceso porque simplemente está atribuido desde los discursos; se borra la concepción de los jóvenes o de los individuos porque no interesa la opinión, percepción o relación de estos, con aquello que se comunica a través del lenguaje. Pareciera entonces que se trata de una identidad impuesta, con la que no se empodera, sino que, se encierra, es disminuida la existencia del otro a lo que decide quien detenta el poder.

Ante la actual irreductibilidad de la identidad como concepto, pero más aún, asignada a los sujetos; Hall hace evidente la necesidad que hay por reconceptualizarla teniendo como referencia la realidad presente en la que estamos inmersos, sin que los discursos lleguen a encasillar, sino que más bien, haya conciencia que la construcción identitaria es un proceso

dado en el ámbito individual o colectivo y, por tanto, no se debe rotular. Se ha llegado al punto en el que, las personas no son más que lo que el discurso afirma de ellas, son resultado de un lenguaje que les atañe significados con los que quizá no se identifican y no quieren ser nombrados.

Cap 3: Referentes positivos como alternativa a la descontextualización que alimenta imaginarios negativos de sujetos y territorios populares

Con este documento se ha podido visibilizar en un primer momento las situaciones contextuales que atraviesa el municipio de Suacha, esto desde una mirada crítica con la que se busca no solamente nombrar las problemáticas identificadas, sino que, se pueda plantear una mirada de lo que sería la raíz de estas. En segundo lugar, se atraviesa la realidad vivenciada en el territorio, en los cuerpos de los sujetos que lo habitan, de modo que las dinámicas presentes, así como las estructuras sociales, son configuradoras del ser y el estar de las personas. Ahora bien, con este tercer capítulo se pretende visibilizar que, si bien los contextos tienen impacto en la construcción identitaria de los individuos, estos no son lo que se narra de los contextos, los sujetos Suachunos no son la mirada sesgada del discurso mediático y la reproducción externa que les ha otorgado cierta identidad. Se pretende, por tanto, cuestionar al lector de su posible apropiación de lenguajes e imaginarios que diariamente marcan a cierta población con ideas negativas, aisladas de la realidad y que lejos de aportar al cambio de las problemáticas, las desvirtúan sin asumir una postura crítica.

1. El discurso que configura a los sujetos

Estamos permeados por una estructura socioeconómica que ha venido instaurando ciertas lógicas de comportamiento o formas avaladas de lo que se debería hacer y ser en la sociedad, las cuales están adheridas a los sujetos de tal manera que se normalizan y se hacen evidentes incluso, en los discursos de las personas. Así pues, se manejan ciertos lenguajes, expresiones corporales y verbales para referirse y tratar a los demás. Se atribuye a los individuos determinada locución, palabras o comportamientos que se jerarquizan y se estigmatizan al igual que el sujeto al que se le otorgan, es por esta razón que se han creado imaginarios frente a lo que es y lo que hace un joven suachuno, una persona empobrecida, un contexto golpeado por la injusticia y la desigualdad como lo es el municipio de Suacha.

En el capítulo anterior, se hizo una pequeña mención frente a la influencia discursiva y su capacidad de conferir “identidades” a colectivos o individuos. Los discursos que se manejan actualmente para nombrar a los sujetos no solamente influyen en las formas estructurales en

las que se organiza nuestra sociedad, sino que también, las personas se van creando ideas que “les caracterizan”, las cuales, muchas veces, no les pertenecen, con las que no se ven representados, sino que, es constituida desde el orden discursivo; hoy se hace particularmente evidente, respecto a sectores y poblaciones populares.

De tal manera, el discurso es una herramienta poderosa, por medio de la cual se vienen construyendo realidades. Sin embargo, estas construcciones pueden darse desde una visión hegemónica sesgada, de la que brota la desigualdad por medio de un lenguaje que marginaliza y excluye; en vez de mostrar las particularidades de los sujetos y sus territorios para actuar desde sus necesidades y buscar transformaciones que les den un lugar.

No se puede negar o tratar de ocultar que los medios de comunicación son un dispositivo que usa el discurso a su favor para informar lo que se acomoda a sus intereses. A través de estos se dispersa rápidamente el flujo de información que las personas consumen y quizá incorporan según la interpretación que le dan. Transmitida esta, los individuos se encargan de develar discursivamente los contenidos desde su visión de los hechos, verdaderos, falsos, incompletos o no, estos son comunicados nuevamente; en palabras de Hall, S. (1972) como se citó en Golubov, N. (2011) se transforma el producto convirtiéndolo en práctica social.

Actualmente, esto es lo que está sucediendo en nuestra sociedad, los discursos son los que trazan la realidad, llenándola de significados. Y aquí es donde se puede afirmar que la identidad o las identidades están inmersas en el lenguaje discursivo apropiado. Aunque no es algo que esté sucediendo únicamente con el municipio y sujetos Suachunos, este es un muy buen ejemplo, que, sin escudriñar mucho, da cuenta de que las identidades vienen siendo fruto de la representación. A Suacha se le ha otorgado un significado a partir de los mensajes que se difunden diariamente por los noticieros, periódicos y que transitan de voz a voz, de manera que se tienen fijados ciertos códigos que atribuyen valor y que, en palabras de Hall “son necesariamente ideológicos en tanto que imponen un orden institucionalizado a los diferentes elementos de la vida social” visibilizando el abuso del poder para dominar a través del discurso que reiterativamente asigna o quita significado, en este caso a Suacha y sus habitantes, pero que sucede, con todos aquellos sectores de la sociedad que no cuentan con privilegios, que son excluidos, negados, empobrecidos y populares, aquellos sectores de abajo, del sur, a los que se les da la espalda.

Desde esta perspectiva se torna complejo el abordaje de la categoría de identidad, más aún, cuando ésta ha sido utilizada para definir ciertos cuerpos y lugares en la actualidad. Así las cosas, a los jóvenes se nos ha venido caracterizando como ese sector poblacional que, por un lado, tiene la responsabilidad de transformar y hacer algo frente a las miserias y todo aquello que hoy no está funcionando; el desarrollo y la innovación, también depende de la juventud; tenemos el futuro en nuestras manos, lo que cambie o no, resulta de nuestro accionar. Pero también se nos ha identificado como sujetos perdidos, del sin sentido; perezosos inconscientes que piden todo y no hacen nada; la juventud de la que se habla hoy es una que no tiene respeto por la autoridad, o por lo menos “la mayoría”; se nos reconoce como unos “vándalos” que no tenemos ni idea para donde vamos. Pero ¿qué herramientas nos dan a los jóvenes para procurar esas transformaciones tan anheladas? ¿Por qué las rupturas causadas por quienes nos preceden son responsabilidad nuestra? ¿Cuáles son las supuestas condiciones favorables con las que contamos, para poder cambiar aquello que otros no pudieron? ¿de dónde viene esta juventud que está tan perdida? ¿es una sola y única juventud? Sin duda, son muchas las preguntas que me suscitan fruto de la lectura que vengo haciendo de los discursos otorgados a nosotros los jóvenes, que claramente se quedan cortos y limitados a los escenarios más próximos y los lenguajes que en ellos se gestan, pero que, aun siendo contextos cercanos y quizá no muy amplios, abarcan a los jóvenes como idénticos, se habla pues de: “los jóvenes son...”, somos marcados y pronunciados diariamente por discursos que generalizan el ser joven, desde la diferencia que excluye y no desde aquella que construye.

Lo anterior para situar la percepción generalizada que se nos otorga a los jóvenes, encontrada desde un análisis personal de los discursos que tengo más próximos. Sin embargo, estos son más visibles al limitar los escenarios de enunciación, por lo que, al centrarnos en un municipio como Suacha, se hace evidente las representaciones y la identidad proclamada discursivamente sobre, por ejemplo, el joven Suachuno.

Los medios de comunicación, como se ha venido diciendo, son una fuente de difusión de información que actualmente tiene mucha importancia en la sociedad por ser una herramienta que posibilita el conocimiento de lo que sucede, de forma casi que inmediata. Los noticieros, periódicos y ahora, las redes sociales, son los dispositivos mediáticos que en nuestros días transmiten lo que acontece en los diferentes contextos. Evidentemente, son medios que tienen gran demanda de espectadores que siguen las publicaciones como posibilidad de mantenerse al tanto de lo que pasa. Inmersos en un sistema capitalista con lógicas pretenciosamente

hegemónicas, los intereses económicos y políticos cumplen un papel central para que este se mantenga sólido a través del control social; ante esto, la información que circula es fundamental para que el poder siga en manos de quienes hasta ahora lo han tenido. En palabras concretas, quienes se encargan de la difusión de contenidos o información, tienen el poder de impartir verdades o de distorsionar la realidad a través de los discursos y mensajes que emanan.

Así pues, los medios de comunicación transmiten discursivamente lo que pretenden que la gente consuma, divulgando lo que quieren mostrar y cómo lo quieren hacer; por lo que se puede llegar a sesgar las situaciones que realmente pasan en los territorios, a causa de discursos basados en falacias, omisión de información, distorsión de la misma, limitación de contenidos entre otros, con el fin, muchas veces de preservar la audiencia estando del lado de los poseedores del poder.

Con lo anterior dicho, me permito vincular la difusión mediática con las representaciones que se han hecho sobre el joven suachuno. Lo pongo como unidad, es decir “el joven” y no como “Los jóvenes” porque precisamente es lo que algunos medios de comunicación han divulgado, directa o indirectamente en sus discursos y prácticas, que posteriormente son interpretadas y reproducidas en la sociedad. De tal modo, se ha impartido un discurso sobre el joven suachuno, caracterizado este como: “delincuente”, “ladrón”, “criminal”, “vándalo”, “drogadicto”, “vago”, “perezoso”, “ñero”, “pobre”, “desplazado”; como un sujeto que no estudia, que genera miedo e incluso, que puede “ser peligroso”; señalados incluso, de ser guerrilleros. Pero claro, este individuo se marca también desde códigos y lenguajes que supuestamente le pertenecen y que socialmente no son bien vistos, hacen parte de esta representación del joven suachuno (atribuida también a los sujetos que viven o provienen de sectores populares o empobrecidos) por ejemplo: el uso de un lenguaje agresivo y grosero, con tono y acento particular; formas de vestir “guisas” para las mujeres y “ñeras” para los hombres; maneras de caminar; preferencias musicales y artísticas que se catalogan de “satánicas”, “vulgares”, “persuasivas”, entre otras. Sumado a esto, inmersos en un territorio que se muestra como “pobre”, “inseguro”, “contaminado”, como refugio que recoge a los que han sido desplazados. En pocas palabras, se presenta como un lugar “inhabitable”, con sujetos que se alejan de la concepción de “bueno”, que desempeñan acciones “perniciosas” y apropian conductas “indecentes”.

De tal manera, esta sobre-representación negativa que se difunde por medios de comunicación se convierte en un régimen discursivo que transita entre redes sociales, prensa, memes y se apropian por los individuos que también divulgan estas marcaciones. Evidencias de esto se

encuentran en las calles, al preguntar a personas externas del municipio sobre Suacha y sus habitantes, en conversaciones cotidianas y visibles (nuevamente dicho) por el flujo mediático.

- Representación “sujeto soachuno”:



Meme recuperado en (2021) de:
https://www.facebook.com/522466344789347/photos/a.522956141407034/701939560175357/?type=3&eid=ARBiL9kWojsAMekM7nFlEnfy9N5osp_GgYVYnM3gh5lBX_2HVmyXzs4XtA5qDIA1rfZeu-U17X0Skyj



Meme recuperado en (2021) de:
<https://ask.fm/Tatan181/answers/13364480384>

- Representación “códigos del soachuno”:

Cuándo mi mamá me quiere pegar con la chanca pero soy de Soacha



Meme recuperado en (2021) de:
<https://co.pinterest.com/pin/765541636639133311/>



Meme recuperado en (2021) de:
<https://www.memegenerator.es/meme/599302>

- Representación “territorio soachuno”:

Cuando estas saliendo de Bogotá y pasas por Soacha.



Meme recuperado en (2021) de:
<http://mundomemeshoy.com/2019/04/page/508/>

Cuando vives en La Florida



Pero es altos de la florida en Soacha



Meme recuperado en (2021) de:
<https://twitter.com/luis97esp/status/1050549208334458881/photo/1>

- Noticias de prensa, ¿qué cuentan de Soacha?

RCN Radio Última Actualización: 20 Mayo 2021 - 06:43 pm | Edición: Central

Inicio Colombia Bogotá Deportes Política Tecnología Más Buscar

Juicio disciplinario contra policías por incendio en la estación de Soacha
 Los hechos ocurridos en septiembre del año pasado dejaron como saldo ocho personas muertas.
 | JUDICIAL - Hace 3 meses



Soacha prohíbe circulación de motos con parrillero hombre por las noches
 Asimismo, las autoridades anunciaron cambios en el toque de queda que rige desde hace varios meses en el municipio.
 | REGIÓN CENTRAL - Hace 3 meses



Por venganza, mujer se metió a negocio de huevos y los rompió todos
 Algunos especularon que a la mujer le habían hecho algo en ese lugar, para que tuviera ese tipo de reacción.



RCN Radio Inicio Colombia Bogotá Deportes Política Tecnología Más

Caen peligrosos extorsionistas que tenían azotada Soacha
 Los bandidos se levantaban como 30 palos al mes.
 | BOGOTÁ - Hace 7 meses



¿Qué pasó con la recuperación del espacio público en Soacha?
 Algunas personas de ese municipio recordaron las promesas del alcalde en campaña.
 | REGIÓN CENTRAL - Hace 7 meses



La comuna IV de Soacha, detrás de la violencia
 Quienes trabajan por la comunidad o viven en ella tienen su propia versión de la violencia recurrente en ese sector de Soacha.
 | RECOMENDADO DEL EDITOR - Hace 7 meses



Tomado de RCN Radio (2021): <https://www.rcnradio.com/etiquetas/soacha>



Comunidad en Soacha denuncia que empresa de aseo cobra por servicios que no está prestando

Escuche la queja que hace un ciudadano y otros reportes que llegaron a El Periodista Soy Yo.



Ojo de la noche Abr 9

Macabro crimen en Soacha: dos cadáveres atados de manos y con tiros de gracia

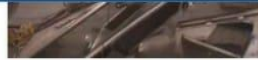
Las autoridades tratan de establecer la identidad de las víctimas, encontradas en inmediaciones del humedal Neuta.



Colombia Abr 8

Siguió con GPS su carro robado y lo encontró en gigantesco desguazadero de Soacha

En el sitio, ubicado en el barrio Ciudad Latina, hallaron otro vehículo hurtado y una docena de placas abandonadas.



Bogotá May 18

Detienen a dos señalados de atacar patrulla de Policía en Soacha y prenderle fuego

Por actos relacionados con vandalismo durante protestas, en Cundinamarca han capturado a 59 personas.



Informes especiales May 15

Con estos videos, identificaron a salvajes que atacaron sin piedad al capitán Solano en Soacha

En las imágenes se ve cómo una turba se le fue encima y él nada pudo hacer. Necropsia determinó que sufrió seis puñaladas y numerosas heridas.

Activar Windows

Tomado de Noticias Caracol (2021):

<https://noticias.caracoltv.com/noticias/municipio-de-soacha>



Tomado de El Espectador (2021): <https://www.elespectador.com/tags/soacha/>

Los discursos negativos divulgados sobre los jóvenes suachunos, hacen carne los planteamientos de Hall, que hasta el momento he abordado. Donde particularmente, se ha construido una identidad dentro del discurso que marca a los sujetos, con la que se quiere representarlos y de manera evidente se les niega un lugar, o más bien, se jerarquizan en la lógica del poder, asumiendo el rol del excluido e invisibilizado.

En páginas anteriores mencioné mi apreciación frente a la idea de que nosotros nos producimos a nosotros mismos, al producir también las formas de relacionarnos y organizarnos socialmente. Esto mismo que afirmo hoy, es lo que viene sucediendo con los discursos imperantes que atraviesan nuestra vida individual y social. Hall cita la concepción de Butler, de que los discursos se deben comprender no como el acto por medio del cual un sujeto da origen a lo que nombra, sino más bien, como el poder reiterativo de este, produce los fenómenos que regula y constriñe (Hall, 2003). Si bien comparto la fuerza y poder de los discursos, si creo que la apropiación de estos nos ha llevado a producir y reproducir por medio del lenguaje y de la acción, aquello que el pensamiento hecho sonido proclama, de modo que no sólo las palabras dicen que cierta persona es perezosa y se queda en palabras, sino que, hay

tras de su pronunciación una exclusión ya construida que abarca al sujeto y lo limita a eso, a ser el “perezoso”, y desde ahí se le da una supuesta identidad. Es entonces la identidad, como dice Hall, lo que nos contamos a nosotros mismos; pero quizá en nuestra actualidad, la vemos enfrascada en lo que otros cuentan de nosotros sin la posibilidad muchas veces, de narrar desde la propia voz.

“las identidades son los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados, y dentro de las que nosotros mismos nos posicionamos, a través de las narrativas (...) es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos” (Hall, S. 2010).

Romper con las identidades asignadas por el discurso y a su vez, la práctica de este, evidentemente no es tarea fácil, sea que se nombra para excluir o para venerar a los sujetos. Romper las concepciones e imaginarios que se tienen sobre el municipio de Suacha y sus habitantes (como una única realidad) implica deconstruir significados que están instaurados en lo más profundo de las personas, externas o internas al territorio. Diría Hall que se requiere “desplazar primero todas las viejas cosas que las palabras significan”, pero para ello, se requiere ser consciente de que, precisamente, son viejas; y, sacarlas del lenguaje para darles nuevos significados. Sin embargo, ante la complejidad que ello conlleva, pretendo cuestionar y quizá hacer ver, a usted que lee esto, que probablemente maneja un discurso que otorga a las personas, identidades provenientes de meras representaciones e interpretaciones, que también vienen de otros discursos; los ha apropiado y sin darse cuenta son asignados. Sin pretensiones de juzgar, mi intención es develar y cuestionar; evidenciar aquello que el caminar, la calle, la pedagogía urbana y con los jóvenes he podido descubrir. Porque lejos de una mirada regionalista o idólatra, he conocido que no es solamente la historia que se nos ha narrado, no es la Suacha que nos han contado.

“Una vez que te permitas identificarte con las personas de una historia, es posible que comiences a verte en esa historia, incluso si en la superficie está muy alejado de tu situación” (Achebe, C. 2000)

2. El sesgo desde donde se narra

Ya ha pasado en otras partes del mundo, otros han sido conscientes de cómo narran su historia desde el desconocimiento de esta, incluso a ellos mismos como individuos. Algunos han hablado de lo sumergida que puede estar la humanidad en el limitarse a una sola visión del mundo, de cosas dadas y rotundamente estables, que además proviene de afuera, del desconocimiento, fruto de intereses perversos o de una ignorancia insondable ¡adherida ignorancia! Producida por medios de comunicación, por el tránsito de voz a voz o por lo que se ha escrito y formas concretas de interpretarlo. La historia se ve atravesada por un sesgo frente a la realidad panóptica, lo digo en estos términos porque considero que hay un recorte evidente de rostros, experiencias, voces, territorios y personas, solamente se escucha o se narra desde ciertos lugares y privilegios que se traducen en la invisibilización o negación de otros.

Este sesgo de la narración de la historia es a su vez, un sesgo histórico, porque, así como hoy el municipio de Suacha enfrenta una lectura negativa que se le hace desde afuera, podríamos decir con seguridad que otros municipios, regiones, países e incluso personas desde la antigüedad, son nombrados desde el desconocimiento y la interpretación. De este modo, así como África se ha presentado en términos espeluznantes y a partir de una visión occidental que los pone en una posición de encarnar la pobreza y la lejanía al tan “anhelado desarrollo”, al pintarla desértica, con cuerpos negros al desnudo que viven entre salvajes animales; también el municipio de Suacha se presenta hoy desde la imagen incompleta que pisa las mentes de la mayoría externa al territorio.

Quizá parezca algo exagerado el situar lo que ocurre en Suacha hoy, asimilándolo con lo que ha pasado y pasa aún, en África. Sin embargo, puedo afirmar que no lo es; lo he venido descubriendo entre líneas leídas y caminos transcurridos; porque trascendiendo las diferencias históricas, las luchas, la cultura, la ubicación geográfica o el hecho de que uno es un continente y otro un municipio, está claro que ambos se han contado de una manera reducida, reproduciendo los imaginarios negativos que acallan a los sujetos y los invisibiliza.

No sé si llamarlo costumbre o si más bien se trata de algo natural, el hecho de que las personas omitimos gran parte de lo que sucede en nuestra realidad. Tal vez es un poco de ambas, en ocasiones seguramente preferimos callar ciertas cosas porque el comunicarlas puede ponernos en riesgo o perjudicarnos de alguna manera. En este sentido, somos conscientes de ello, conocemos la situación concreta desde diferentes puntos, pero preferimos contar solamente una

parte. Miles de ejemplos que pasan a diario podría situar, que hacen parte de la cotidianidad de las personas, de la mía incluso; algunas tan aparentemente insignificantes, como cuando de pequeños, por ejemplo, le decíamos a papá que el tubo del agua había explotado y no habíamos sido nosotros, mamá también lo afirmaba; reservábamos el hecho de que este se haya roto por una patada fuerte mientras se jugaba en el patio con un balón de fútbol, sabíamos que de contar lo sucedido el regaño sería peor, no decíamos mentiras, simplemente ocultamos el verdadero responsable ¡el balón! para que no cayera sobre nosotros el peso del castigo. En otras oportunidades, sin ser conscientes recortamos lo que sucede, pasa como algo natural que hace parte de la humanidad, en donde se devela lo egoísta que puede llegar a ser el corazón humano que sin darse cuenta prioriza su interés y habla únicamente desde la interpretación de los hechos o lo que se apropia de los mismos; como cuando se desataban peleas entre hermanos, terminadas en llanto, golpes o silencios profundos casi eternos, se señala con el dedo y se defiende la razón propia. Y si, es para mí un poco de ambas, la costumbre de naturalizar una sola visión de los hechos, de defender y contar las cosas desde lo que interpretamos y no quizá desde la realidad, validamos nuestra realidad, nombrada como única y como la verdad.

Lo anterior lo sitúo porque es lo que pasa a diario, porque es lo que ha pasado con nuestra historia, con las múltiples historias. Que, de manera consciente o inconsciente, a modo de costumbre o reproducción natural se defiende una razón, una visión única que se apropia de la “verdad” y en nombre de ella nombra, otorga valores y significados. Lo alarmante se encuentra no tanto en lo que se dice, sino en lo que se recibe; en las apropiaciones que como individuos hacemos, porque inevitablemente, se estaría construyendo la realidad desde un punto incompleto y se incorporan en la vida desde el desconocimiento de que hay algo que no se está contando.

Desde sus propias vivencias, Chimamanda Adichie ha venido hablando sobre el peligro de la historia única, del ser narrados a partir de la reducción de voces y la selección de estas. Una mujer, nigeriana, escritora, poeta, maestra, feminista, negra; una persona que ha vinculado su historia a la historia oficial que se ha narrado, descubriendo de a pocos que en muchas partes no encajaba lo que la atravesaba con aquello que se contaba, con lo que leyó durante muchos años. Una mujer que muestra que, la narración exclusiva de la historia es una problemática de orden colectivo. Es decir, así como ha sucedido en Nigeria y en general con el continente africano, también se viene dando en otros lugares del mundo, en países empobrecidos, en regiones, en departamentos, en municipios, con personas; por eso no es ridículo pensar, que

también es lo que está pasando en Suacha. Ahora bien, sin importar el lugar del mundo desde donde se habla es preciso en primer lugar ser consciente de estos discursos externos o muchas veces apropiados, que sesgan la realidad y las formas en las que nos relacionamos con los demás individuos o colectividades.

Dice Chimamanda Adichie (2009) que creció escribiendo el mismo tipo de historias que leía, en la que normalmente sus personajes eran blancos, de ojos claros, que jugaban en las calles y comían manzanas. Los protagonistas de sus historias eran representaciones de los personajes que ella encontraba en los libros que abordaba, que claramente no se asimilaban a ella o a lo que en su vida la rodeaba. Ante lo cual, afirma: *“esto demuestra, creo yo, lo impresionables y vulnerables que somos ante una historia, sobre todo de niños. Como solo había leído libros con personajes extranjeros, me había convencido de que los libros, por naturaleza, debían estar protagonizados por extranjeros y tratar de cosas con las que no podía identificarme”* (Adichie, C. 2009). Esto frente a la literatura y a los escritos que iba construyendo, pero no es algo que se quede ahí y lo pudo ver reflejado en su historia, en su cuerpo, en donde es ella la protagonista. Pero sus palabras se trasladan hoy a Colombia cuando en diversos escritos o medios de comunicación se representa al país, donde sus protagonistas son narcotraficantes, delincuentes y pobres. ¿No has sido testigo de estas narraciones? Externamente hay una lectura que nos encasilla porque se maneja un discurso apropiado desde el desconocimiento. Pero incluso, al interior de este país, focalizando en un municipio concreto como Suacha, quienes no lo habitan, lo pronuncian también desde discursos que imparten significados negativos, en el que sus habitantes son principalmente “delincuentes”, “ladrones”, “ñeros”, “pobres” entre otros (ya nombrados también anteriormente). Pero son nombramientos que no se quedan en eso, sino que, los sujetos se apropian y enseñan a otros; de afuera, si, pero también llegan a ser asumidos por los mismos suachunos, de modo que se leen entre ellos con desconfianza, miedo, inseguridad; queriendo huir de una realidad que sienten no les representa y desde la que no quieren ser leídos.

Chimamanda, al descubrir la literatura africana, descubrió también que las personas como ella podían protagonizar las historias, por lo que comienza a escribir sobre cosas que hacen parte de su realidad, con la que verdaderamente se podía reconocer y enunciarse. El acercarse a escritores africanos fue lo que le develó en primer momento lo sumergida que estaba en el conocer una sola historia. Pero, así como ella visibilizó que fuera de la literatura occidental blanca y hegemónica está una que apropia sus raíces, formas de ser y estar en la sociedad,

Chimamanda pudo ver que la reductibilidad que se hace no solo es parte de la literatura, sino que es algo que se da diariamente en nuestra sociedad, en escenarios próximos a nosotros y que sin darnos cuenta, la incorporamos también.

“(...) un sábado, fuimos de visita a su pueblo y su madre nos enseñó una preciosa cesta de rafia estampada que había confeccionado el hermano de Fide. Me quedé impresionada. No se me había ocurrido que alguien de su familia supiera hacer algo. Lo único que oía de ellos era lo pobres que eran, de modo que me resultaba imposible verlos como algo más que pobres. Su pobreza era mi relato único sobre ellos” (Adichie, C. 2009).

¿Qué relato tiene usted sobre Suacha? Seguramente también se trata de una narración sesgada, de aquella de barbaries que sale por los canales televisivos o de la que de voz a voz cuenta lo espeluznante que puede llegar a ser el territorio y sus habitantes. Probablemente es la misma que me contaban a mí, la que me hacía ir prevenida todos los sábados a mi práctica, con temor infundado por otros. Ese relato apropiado por mis padres que se quedaban preocupados cada que me iba de casa, basado en lo que se escucha decir, pero sin saber realmente nada de adentro. Porque nos limitamos a lo que otros dicen y en ese sentido la culpa no recae únicamente en quién lo comunica, sino en, apropiarlo sin conocer. Somos sujetos superficiales, acríticos, que no se cuestionan muchas veces lo que el otro dice; es impresionante vernos tan triviales ante lo que nos rodea, nos quedamos en las carátulas ¡Si, definitivamente lo somos! actuamos y desechamos sin conocer siquiera las primeras páginas, porque hemos llegado a ser sujetos intrascendentes de portada.

Hacemos parte de esta historia única, en la que continuamente otros se toman el atrevimiento de narrarnos, de otorgarnos significados, de nombrarnos. Ya decía Chimamanda lo mucho que le impresionó cuando llegó a Estados Unidos para realizar sus estudios, y que su compañera expresara lástima hacia ella sin conocerle, por el hecho de ser africana:

“(...) ella se había apiadado de mí incluso antes de conocerme. Su actitud por defecto hacia mí, en tanto que africana, era una especie de lástima bienintencionada y paternalista. Mi compañera de habitación conocía una única historia sobre África, un relato único de catástrofes. En esa historia no cabía la posibilidad de que los africanos se le parecieran en nada, no había lugar para sentimientos más complejos que la pena ni posibilidad de conexión entre iguales” (Adichie, C. 2009).

En este punto es perceptible no solamente las ideas que supuestamente identifican al otro, sino también, aquello que mencionamos anteriormente de los códigos que se le asignan a esas “identidades”, de acá, que se construyen imágenes del ser africano, pobre, suachuno, mujer, hombre entre otros. Otorgamos significados a todo sin importar qué tan alejados de la realidad están; no interesa la percepción que tiene el africano de ser africano o el suachuno de ser suachuno; prevalece la apropiación discursiva y la interpretación predominante, que se resume en una identidad colectiva constituida desde afuera y que, trayendo nuevamente a Hall, es impuesta, dominante, excluyente y con pretensiones de control. Identidad que remarca las diferencias y promueve el poder de dominación desde discursos de los que sobreabunda la ignorancia y un profundo desconocimiento.

Creo que de una manera u otra todos nuestros cuerpos se han visto atravesados por esas interpretaciones desde afuera, siento que es una realidad cotidiana y cercana. Porque como ya dije, socialmente se vienen construyendo significados que se traducen en formas de deber ser y actuar para los sujetos. Se construyen relaciones que remarcan las imposiciones y crean ideas absurdas que nos definen, a veces incluso cuando ni siquiera nosotros terminamos de enunciarnos completamente, otros desde afuera nos completan discursivamente. Relaciones incomprensibles como que, el negro es pobre y el blanco es un sujeto de privilegios, y claro, no se desconoce el proceso de colonización que ha marcado nuestra historia y que aún hoy se presenta en otras direcciones. Sin embargo, es absurdo el siquiera plantear esto porque se ignora que muchos negros no viven en condiciones de empobrecimiento, ya sea por herencia, por trabajo duro, por oportunidades entre otras razones; pero, por otro lado, también se desconoce el brutal empobrecimiento que recae sobre nuestros territorios, sobre quienes también somos fruto de la colonización. Se niega las situaciones de precariedad dadas en nuestra ciudad, nuestro barrio, en nuestras propias familias; realidades que también debemos enfrentar quienes portamos pieles teñidas de un pálido y desabrido blanco.

Se podría decir que es casi imposible no hacer parte de estas construcciones, pues están instauradas en nosotros, podemos llegar incluso, a no ser conscientes de ello. Así es como se va creando una ignorancia colectiva, basada en supuestos que le son atribuidos a los sujetos. Ignorancia colectiva porque se desconoce aquello de lo que se habla, hay una limitación que se queda en interpretaciones que responden a la normativa o naturalización impuesta por la sociedad. Esta, no es una realidad ceñida únicamente a esferas macro, sino que se da en lo cotidiano, donde conferimos constantemente conceptos a lo que es externo, pero también

somos denominados, y quizá es en este punto que se comprende lo absurdos que pueden llegar a ser.

Y estos absurdos son experimentados en lo interno, vividos, cercanos, propios. Son de todos los seres humanos, son míos también, de mi cuerpo, de mi historia; absurdos que me han leído en la academia, por mis pares, como una blanca pudiente, privilegiada. Como una estudiante de universidad pública a la que no le ha atravesado la pobreza, que desconoce lo duro que puede llegar a ser la vida porque “todo lo tiene”. Me han calificado de creída y acomodada. Absurdos que me desconocen completamente; invisibilizan mi historia, no contemplan la realidad que me ha configurado como mujer, hija, hermana, estudiante, amiga, persona. Han traducido lo que soy desde lo externo, reduciéndome a la representación que otros han hecho de mí. La forma en la que camino, las palabras que uso al hablar, o, aquellas que no incorporo en mi lenguaje, sirven como códigos sociales que me asignan un lugar y con ello me declaman ¿hay un vocabulario único que representa a un estudiante de universidad pública? ¿una única identidad? ¡No, no la hay! pero la ignorancia de la que hablo ha llevado a encasillar a los sujetos en relaciones que dan cuenta de un “deber ser”; la realidad no es una, no se reduce a interpretaciones sesgadas. Cuándo se comprenderá que no todo negro es pobre, no todo blanco es rico, que las caderas anchas no solo pertenecen a la mujer morena, no todas quieren ser madres, ni todos los jóvenes tienen ansias de estudiar. ¡Cuándo se dejará de otorgar identidades que definen al otro! ¡Sesgos que narran y desembocan en absurdas relaciones! Parece que la gente no es consciente de que hemos sido nosotros mismos quienes socialmente construimos ciertos significados y los atribuimos a todos y todo sin siquiera cuestionarlos o ponerlos en duda. Vivimos en un medio en el que parece que todo ya está dado, de verdades incuestionables y, por ende, “únicas verdades”.

“Si no me hubiese criado en Nigeria, y lo único que supiese de África proviniese de las imágenes populares, yo también pensaría que es un lugar de bellos paisajes, magníficos animales y gentes incomprensibles enfrascadas en guerras sin sentido, víctimas de la pobreza y el sida, incapaces de hablar por sí mismos y que viven a la espera de ser salvados por un extranjero blanco y bueno. Vería a los africanos igual que, de niña, veía a la familia de Fide” (Adichie, C. 2009).

Así pues, como se ha hablado de África, como un lugar de catástrofes y pobrezas, de pieles negras y animales salvajes; pronunciada África.... disminuida entre el transitar de voces; así también siento a Suacha, me siento yo, siento el mundo. Quizá poner como ejemplo África

suenan demasiado aislado, pero ¿tú cómo has narrado este continente? Al responder seguramente se comprende que es mucho más cercano de lo que parece. Sin embargo, explicarlo a partir de lo propio puede resultar más sencillo para quienes aún no reconocen estas identidades otorgadas o representaciones cotidianas. Si nos detenemos para preguntarnos ¿quiénes somos? seguramente nos cuesta trabajo definirnos o caracterizarnos porque somos conscientes que seguimos en el proceso de descifrarnos; pero me he encontrado con que otros ya dan esa respuesta, y no precisamente de su propia persona, sino de quien tienen cerca, la han dado de mí; y parece que las cosas se convierten en lo que otros dicen de ellas, en la visión de quien narra, que como dice Chimamanda, se cuenta desde una única historia y ese es el problema, ahí está el peligro.

Frente a esta historia única cotidiana y apropiada, todos somos culpables. Es tanto el poder que tiene el discurso y las prácticas sociales, que, manejamos un lenguaje que acentúa las diferencias que naturalizan la exclusión, como dijo Adichie (2009) se está tan inmerso en la cobertura mediática que convertimos los sujetos y lugares en una sola cosa, aceptamos el relato único, lo incorporamos y en ello lo convertimos; se cuenta la historia de otros y se valida como definitiva. No es este un llamado a escandalizarse, sino más bien, a ser conscientes, a cuestionarse qué tan inmerso se está en la aceptación y promulgación de una única historia, porque sólo reconociéndolo es posible transformarlo.

Recuerdo cuando comencé mi práctica pedagógica en el municipio de Suacha, el temor que me daba llegar sola, lo prevenida que transitaba las calles. Mi concepto del municipio y de los jóvenes se reducía a lo que las redes sociales y medios televisivos difunden, era únicamente ese territorio pobre, sobrepoblado y refugio de desplazados, que se dibujaba en Bogotá. Pero en el recorrer descubrí que, aquel lugar y las personas que allí viven no son lo que otros me han contado, ese lugar (como África) de negativos, carente de dignidad, encasillado en generalidades y representaciones colectivas difundidas desde el desconocimiento.

Conozco las problemáticas que se dan en el municipio de Suacha, sé que en este territorio se han presentado coyunturas de diferente índole que, al final, se convierten en situaciones estructurales que lo ponen en condiciones no muy favorables como lugar y para quienes lo habitan. Por ello, en el primer capítulo se abordan diferentes problemáticas que se vienen dando, haciendo un análisis cuidadoso de lo que sería la raíz de cada una de estas y las implicaciones que han tenido. Sin embargo, el ser consciente de las problemáticas existentes y de lo mucho que hay por hacer en Suacha no lo reduce a un municipio de negativos, de donde

todo lo que le conforma es malo y hace parte del problema. Por el contrario, se reconoce la realidad de este, con el fin de develar la necesidad de intervenir constructivamente y configurar un espacio mucho más habitable y digno, porque se ha insistido en una historia negativa y desde ahí se justifica el abandono estatal y la poca intervención para materializar cambios. Empero, cuando se trasciende de la reducción externa que señala y disminuye, cuando se habita y convive, se descubre la simplificación que se ha hecho a lo largo de la historia del sujeto y del territorio suachuno; se conocen otras versiones y experiencias que se pasan por alto, que no se cuentan, de las que no se hablan, que aparentemente no interesan.

Conocer otras memorias y otras voces permite identificar que, como dice Chimamanda, “*el relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato*”. Tener lucidez frente a esta realidad cercana, de que nos rodean discursos que calcan a los sujetos y los representan con interpretaciones que los encasillan, ayuda a ver que hay voces e historias que no se tienen en cuenta. Concretamente, situarme en el territorio me permitió ver que, no porque un joven suachuno me robó una vez, significa que todos son ladrones. Bien pude yo, no volver a Suacha después de que un menor de edad me mostrara un arma y me pidiera mi teléfono; el acontecimiento estaría justificando lo que se dice externamente y yo pude quedarme reafirmando la idea de que son delincuentes quienes lo habitan; pero de haber abandonado, no afirmaré hoy, lo potentes que son las palabras de esta nigeriana, porque evidentemente, existe un recorte de la realidad, se habla desde incompletos que se afirman como lo único e inamovible. El permanecer, conocer, caminar y estar... me dio la gran posibilidad de encontrarme con otras historias de Suacha y suachunos que no son contadas. Así que descubrí un lugar que lejos de estar exento de problemáticas, está cargado de ellas, pero no se reduce a ellas, descubrí un lugar que requiere ser visto y narrado desde otras voces.

“Siempre he tenido la impresión de que es imposible conocer debidamente un lugar o a una persona sin conocer todas las historias de ese lugar o esa persona. La consecuencia del relato único es la siguiente: priva a las personas de su dignidad. Nos dificulta reconocer nuestra común humanidad. Enfatiza en qué nos diferenciamos en lugar de en qué nos parecemos” (Adichie, C. 2009).

Frente a estas palabras de Chimamanda se podrían decir muchas cosas; considero que tiene mucha razón en lo que afirma, pero también encuentro la gran dificultad o quizá incluso, imposibilidad, de conocer todas las historias que pertenecen a aquello que nos referimos. Sin

embargo, la cuestión no se cierra a la absolutización de conocer el todo, es utópico pensar en ello, se trata entonces de reconocer no desde la versión única y oficial que se proclama, sino a partir de la polifonía que muestre la realidad desde lo propio y no de interpretaciones sesgadas. Con ello, nace el interés por CONOCER al otro, la realidad que le atraviesa, el territorio que habita, sus dinámicas sociales, entre otras cosas; y este conocer no precisamente para enfatizar en lo que nos diferencia, para separarlo y remarcar al “otro” llegando a la exclusión, se trata entonces de poder descubrir en lugares y personas lo que se ha ocultado, lo que no se cuenta o simplemente no se ha visto.

Espero que con lo mencionado hasta ahora se haya podido comprender que mi intención no es romantizar la realidad y los sujetos del municipio de Suacha. Mi intención es interpelar las representaciones que se le han dado a este municipio, no llego a desconocer lo complejo que es este territorio, así como también lo es África, como lo soy yo, como es la humanidad; porque, aunque se busquen formas para reducir o asignar categorías que nombran, su diversidad desborda los discursos para quienes se permiten escuchar múltiples historias.

La deshumanización que nos rodea se alimenta de la indiferencia que emerge de nosotros, los problemas a veces parecen externos, son cuestiones que no nos incumben. Ya planteaba Chinua Achebe (2000) que, aunque una pequeña minoría piense que no vale la pena preocuparse por África dado que nada funciona allí, esta será una actitud impulsada por estos pocos o se dará por sí sola, por pura inercia ¿por qué? Según él, porque se ha convertido en un hábito mental. Esto, sin duda, es lo que viene enhebrando al municipio de Suacha, una apatía sostenida en la idea de que no hay nada bueno en este lugar, inhabitable, intrascendente; habitada por personas que nada pueden aportar. ¿Cómo detener estos imaginarios que fluyen en nuestra cotidianidad? Pedagogizando la vida en sociedad; quiero decir con esto que, a través de los aprendizajes que florecen del encuentro con el otro, del caminar, conocer, cuestionar, reflexionar, problematizar y escuchar sin acallar, es posible deconstruir los supuestos que se han estructurado; esto es, sin duda alguna, educarnos social y humanamente.

Pedagogizar la vida en sociedad implica ver al otro no desde la propia interpretación, demanda el interés de aprender y desaprender a diario, es incluso, ir en contracorriente de ideas que bombardean los contextos, con pretensiones hegemónicas, estereotipadas y reducidas de lo que es “la realidad”, llevando a la interpelación y reflexión crítica. Resignificar los escenarios y sujetos excluidos, a quienes se les ha invisibilizado o acallado, pero no desde nuevos discursos igualmente sesgados, pregonados externamente; se trata de identificar que hemos sido narrados

y narramos a una sola voz, comprender que estamos sumergidos en una única historia. Dar la posibilidad a cada sujeto de que se descifre y se narre a sí misma, llegar a:

“(…) lo que yo llamo, un equilibrio de historias. Y esto es en realidad lo que personalmente deseo que este siglo vea: un equilibrio de historias en el que todas las personas puedan contribuir a una definición de sí mismas, en las que no seamos víctimas de los relatos de otras personas. Nos damos cuenta y reconocemos que no se trata solo de personas colonizadas cuyas historias han sido suprimidas, sino de toda una gama de personas en todo el mundo que no han hablado. (…) Pero eso tiene que cambiar. Es de interés para todos, incluidos los ganadores, saber que hay otra historia. Si solo escuchas un lado de la historia, no comprendes en absoluto” (Achebe, C. 2000).

Transformar el discurso, deconstruir los conceptos dados y provenientes de imaginarios, escuchar la narrativa de las múltiples voces, leer la realidad reflexivamente trazando pasos en el caminar, es pedagogizar las relaciones humanas.

Con todo lo anterior, quiero hacer énfasis en la importancia de comprender que como muchos territorios y sujetos, Suacha es un municipio envuelto en serias coyunturas y problemáticas estructurales; sin embargo, es fundamental comprender que ni como lugar ni como individuos, puede reducirse a puros negativos. Las noticias que se difunden en algunos medios “informativos”, lo que escuchamos en Bogotá, los miedos que posan en nuestras familias sobre Soacha o incluso en usted (como también sucedió en mí) son un recorte de la realidad, es la historia única que se nos ha contado, son estereotipos e imaginarios que se han naturalizado y establecido. La suacha que he conocido durante los últimos cinco años me muestra que no está perdida, que hay mucho por hacer; es un lugar en el que habitan personas que viven con la esperanza de ser escuchados, personas que no se parecen en nada al retrato sesgado que les narra, que les dibuja un rostro, acciones concretas, formas de caminar, un lenguaje, una identidad calcada en cada individuo, que les nombra y marca; alejada de lo que muchos son en realidad.

3. Narrados desde un equilibrio de historias

“Puedes colocar al lado de la imagen que no te gusta, la otra imagen que también es real y verdadera: si alguien cuenta una historia sobre ti que no te gusta, cuenta otra historia sobre ti que te guste que también sea cierta y mantente firme. su historia real al lado de la otra; no hablemos de derribar la otra historia, especialmente si es verdad, sino de crear una situación en la que haya igualdad. Tenemos que hacer ese tipo de cosas a gran escala: cambiar la imagen dominante de África que ha estado allí durante cientos de años” (Achebe, C. 2013).

Estas palabras de Chinua Achebe han significado para mí, un llamamiento contundente a visibilizar esa imagen de Suacha que he podido ver durante estos cinco años. Los rostros, experiencias, historias y andares, que permiten situar una cara diferente del municipio, sin desconocer claramente, la realidad pauperizada que también tiene lugar. Este trabajo de grado es una oportunidad para interpelar y reflexionar en torno a esa historia única que en práctica y discurso se le ha otorgado al territorio suachuno, especialmente, a los jóvenes. Con lo que se ha narrado, no se procuran cambios, más bien, se siembran temores, imaginarios, se estereotipan los sujetos y las dinámicas, se desconoce y no hay siquiera un interés por palpar lo que verdaderamente acontece allí.

No puedo poner en este escrito todo lo vivido con los jóvenes y el territorio de Suacha, porque no es sencillo volver palabra la experiencia y mucho menos, convertirlo en texto. Sin embargo, el proceso pedagógico investigativo, siento que me pide mostrar a otros un poco de lo que yo he venido descubriendo y conociendo; o incluso, por lo menos, cuestionar si se es también víctima de una lectura sesgada basada en la historia única contada. Me he preguntado ¿qué hay que contar? pero hoy mi respuesta es, simplemente... algo que no se haya mostrado, poner esa otra imagen real y verdadera de lo bueno de Suacha sin desconocer ese perfil que no gusta mucho, que también es una realidad, pero no la única. Sumado a esto y como bien dijo Chimamanda Adichie (2009) las historias se han utilizado para despojar y calumniar, pero pueden usarse para facultar y humanizar; en relación al uso del poder, la historia puede quebrar la dignidad de un pueblo, pero también puede restaurarlo.

Normalmente son los medios de comunicación y el común de las personas externas quienes los nombran o califican. Empero, para conocer esa otra cara de Suacha, de los sujetos, de los jóvenes, es preciso que sean ellos mismos quienes se narren y cuenten sus respectivas historias, son los cuerpos de ellos los que han habitado el territorio y día a día atraviesan las dinámicas que se presentan allí. Sin embargo, al acercarse a Suacha y habitarla, uno siendo ajeno, puede contar otras historias, que ya no se basan en interpretaciones, sino en experiencias, las cuales también deberían contarse.

Chimamanda se preguntó: “(...) *¿Y si mi compañera de habitación conociera a mi maravillosamente ambiciosa peluquera, que acaba de crear su propio negocio para vender extensiones capilares? ¿O a los millones de nigerianos que montan negocios y a veces fracasan, pero mantienen la ambición?*”. Hoy, me planteo también estas preguntas, ¿y si las personas conocieran que en Soacha hay más que pobreza! ¿que los jóvenes no se reducen a delincuentes! Si se despojara los individuos de las cargas construidas desde referentes negativos, si se soltasen los imaginarios y conocieran los otros pedazos que completan la imagen del municipio viendo más allá del recorte que se tiene; me lo pregunto y te lo pregunto ¿si de verdad supieran que hay más!, ¿si vieran referentes positivos!

Parto de que, estos sujetos no se ven a sí mismos representados en lo que escuchan de afuera, en las formas que les narran. Y pueden ellos plantear otras lecturas, visiones, maneras de ver la vida interna en el municipio. Quizá, la situación de Suacha sería diferente si se partiera de escuchar esas otras voces y de ver rostros suachunos que no son como los que nos han pintado. Si conocieran, por ejemplo, a Sonia Torres, una maestra suachuna, una mujer brillante, que desde su humanidad y aprendizajes aporta a la transformación. Una mujer que, al hablar de los jóvenes del municipio, no se refiere a ellos desde los imaginarios y discursos normalizados, sino como, una mixtura cultural que se debe a la transformación que ha tenido Suacha en los últimos 15 años. Entonces, al empezar a escuchar las percepciones que tienen las personas del municipio, al dar los oídos para conocer múltiples historias que también configuran el territorio, es posible gestar cambios, humanizar el territorio y lograr un equilibrio de historias que alcancen la igualdad.

Se trata entonces de que lo bueno no se cuenta y que lo malo no se narra buscando cambios, sino, remarcar lo inicuo, creando un miedo colectivo hacia esta comunidad. Es necesario cambiar el discurso que se ha configurado sobre Suacha, en donde, por ejemplo, se ponga sobre la base que sí, es cierto que hay delincuencia en el municipio, es verdad que hay jóvenes que

se dedican a la criminalidad, pero es necesario preguntarse ¿por qué? Es importante interrogarse ¿qué más hay? plantear que los diferentes elementos de contexto permiten dar una idea de lo que son los jóvenes hoy; que la situación de educación, desempleo, falta de oportunidades, corrupción, entre otros, hacen parte de la crisis estructural de nuestro país, de Suacha; aún con todo esto, están los jóvenes que no pierden la esperanza de poder vivir y dar una mejor vida a sus padres, a sus familias, a quienes tienen cerca, a sí mismos.

Yo jamás escuché de afuera absolutamente nada bueno de Soacha ¡de verdad, nada! Pero adentro, cada vez que estoy en el territorio se oye y se ve un panorama muy distinto, que pareciera solo conocen quienes allí viven. Los medios de comunicación no hablan del movimiento juvenil en Suacha, de la articulación y la potencia que tiene, los propósitos y objetivos que le apuntan a una mejor realidad, con enfoque de derechos e interesados por el otro. La aparente realidad inamovible de Suacha queda en silencio cuando esos sujetos que se han reducido durante años sacuden y hacen ruido, mostrando que a la par de que se habla del joven delincuente que se vio robar, hay otro formándose en un diplomado de Derechos humanos y perteneciendo a un colectivo de liderazgo juvenil; mostrando no solo que no se trata de un único sujeto suachuno, sino que las cosas vienen cambiando gracias al accionar de unos tantos.

“Cuando yo estaba allí no era tan fuerte el movimiento juvenil. Creo que ha habido muy buena organización social por parte de los jóvenes en esta última década desde los diferentes intereses como el arte, el deporte... es fundamental digamos para la ocupación del tiempo libre. Cada vez hay más grupos juveniles de diferente orden, ya no son solamente los de las parroquias (...)” (Sonia Torres, Maestra UPN. 2021).

Se han gestado transformaciones en el territorio suachuno y estas no se deben precisamente a la buena voluntad de las instituciones administrativas, se debe a la organización de los jóvenes, a sus propuestas e iniciativas que han logrado consolidar. Han sido esos sujetos complejos, a los que se les llama “vándalos”, “ladrones”, “criminales”, “vagos”, “ñeros”, son ellos los que han podido, que aún con pasos difíciles de dar, marcan sus huellas. No ha sido sencillo ejecutar los proyectos que se desarrollan y la cuestión no solo se debe a un abandono estatal, es una situación preocupante en tanto que, los jóvenes están en la mira y cualquier acción entra a ser dudosa y se deslegitima. Se les señala desde afuera, pero al mismo tiempo los actores armados e ilegales les reclutan forzosamente para sostener el poder, poniéndoles máscaras falsas para

mostrarlos a la sociedad de la forma más inhumana, declarándose héroes de la patria. Pero ¿quién y con qué fuerza se habla de esto?

“De una u otra manera, todos sabemos que hay una política de estigmatización hacia los sectores más pobres y excluidos, en este caso, Suacha es uno de esos lugares; generando una estigmatización para los jóvenes tanto en los escenarios legales como los ilegales” (Sonia Torres, Maestra UPN. 2021).

Quienes hemos habitado el territorio sabemos que las generalidades y estigmatizaciones que se hacen del joven suachuno son muestra de ignorancia, porque se habla sin conocer, por ejemplo, que hay unas condiciones materiales diferenciadas en cada comuna del municipio; comenzando porque, hay sectores a los que ni siquiera llega el acueducto o que no están pavimentados. En una perspectiva social, porque las relaciones no se dan de la misma forma en todo Suacha, las dinámicas no son iguales; la disputa territorial, el consumo de sustancias psicoactivas, la movilidad, entre otras, son más frágiles en ciertas zonas y por ello, es tan urgente desmarcar al sujeto suachuno y el territorio, para que no se siga reproduciendo el sesgo social.

Externamente no se visibiliza el resurgir de los jóvenes de Suacha del que habla la profesora Sonia, no se cuenta que hay una consolidación del movimiento juvenil que se expresa a través de diferentes formas de arte, deporte, trabajo comunitario aun estando inmersos en un contexto cargado de tensiones y problemáticas. La gente no comprende esto porque no lo ha visto, ni siquiera lo ha escuchado; porque los medios de comunicación pueden sacar notas periodísticas sobre el delincuente que agarró la policía, la banda criminal que se desmanteló o los sujetos pobres y hambrientos del municipio, muestran recortes, solo difunden una perspectiva negativa. Que diferente sería si sacaran una nota sobre las diferentes formas en las que se han organizado los jóvenes, que sean ellos quienes lo cuenten o personas cercanas a esta realidad.

Tomar más recortes, otros pedazos y juntarlos, situar también la parte bella de Suacha, la gente que he podido conocer yo. Que se hable de la mujer que creció con sus hermanos en Suacha, maestra bachillera que desde los 16 años hace trabajo comunitario en territorio, que con sus compañeras autogestionaban un jardín, una suachuna que entró a la Universidad Nacional de Colombia y estudió historia, que practicaba Karate, que trabajó y continuó con sus estudios, hizo una maestría y un doctorado en una universidad extranjera; que se cuente la historia de mi maestra, de la profe de la Lic. en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, de la feminista que defiende la humanidad, de la suachuna que invitaba a comer

morcilla y refajo después de caminar el territorio, la profe de la pedagogía del choque, la que ríe y baila; que se cuente la historia de Sonia, de un individuo que aporta... y que como ella muchas otras, muchos otros ¡Muchos! Que se narren las historias del sujeto suachuno que demuestra la estigmatización y negación que se viene dando por impartir una única historia.

Es fundamental cambiar los significados e identidades que se le han dado al joven suachuno, porque ellos no se reconocen a sí mismos desde las concepciones que les han otorgado y caracterizado. Sus concepciones no tienen nada que ver con lo que nos han contado que son:

“Creo que los jóvenes de Soacha somos jóvenes que tenemos, tal vez, demasiadas trabas sociales para poder crecer y que por lo mismo (me parece) cuando logramos lo que queremos somos como muy guerreros. Somos muy olvidados por la humanidad, entonces siento que los jóvenes de Soacha son guerreros, a pesar de las condiciones que sean, salimos adelante” (Sofía García. Participante del diplomado en DDHH. 2021)

“Yo creo que ser joven en Suacha significa ser una semilla más del cambio. significa ser libre” (Valentina Pérez, Voluntaria de Ityax Camper. 2021).

“Los jóvenes de Suacha son jóvenes apropiados de su municipio, que lo quieren ver como un poquito más libre, que quieren cambiar o que se unen a grupos donde se les hace mejor convivir. No sé si pasa en todos lados, pero a suacha le llega mucha gente de otros lados y así mismo, los jóvenes, los niños van tomando su rumbo si quieren seguir en la escuela o tomar su propio rumbo para conseguir dinero fácil” (Jose, Voluntario de Ityax Camper. 2021).

Las formas en las que se entienden ellos mismos, a sus amigos, al territorio... son concepciones que no se difunden, que no se transmiten, que se desconocen. Desde lo que he podido ver en mis andares, me he encontrado con una población compleja, con jóvenes que tienen sueños y aspiraciones, son individuos que han crecido en contextos pauperizados, en sectores populares, pero que, ante el abandono, se sienten capaces; me he visto en muchos de ellos, he experimentado realidades que también les han atravesado a sus cuerpos, son jóvenes, como yo, como miles... se les pinta como sujetos desvalidos, pero la verdad es que no lo son. Son conscientes de las construcciones sociales que se han hecho y de los imaginarios colectivos que los estereotipan, los estigmatizan, los cuales desembocan en exclusión. *“La gente cree que cuando uno es de Soacha sólo roba, mata o hace cosas malas; que cuando uno es de Soacha*

no estudia, que uno no sabe... como si fuera una región totalmente desconectada del país. Eso se percibe mucho” (Sofía García. Participante del diplomado en DDHH. 2021). Ante esto, no es mucho lo que se ha hecho, las marcas impuestas siguen existiendo, los discursos de afuera se siguen dando y sus historias aún no se oyen. Se habla del ñero y el drogadicto, del ladrón que habita Suacha, se generaliza; los jóvenes que se forman en DDHH y en liderazgo pareciese que no existen. No se genera un discurso desde referentes positivos que muestren, por ejemplo, la empatía de Sofía y su perspectiva del mundo configurada en favor de los más necesitados; o la aspiración que tiene Valentina de construir un centro de acopio; las metas que tiene José de superarse y salir del país. Tampoco se habla de aquel joven suachuno Edwin que conocí en un grupo de investigación, un joven brillante, ahora maestro de ciencias sociales, que ganó una beca en el extranjero y pedaleando regreso a Colombia ¡sí, pedaleando! aventurero que recorrió gran parte de Suramérica montando su bicicleta. De que estos jóvenes estudian y navegando en mares de dificultades, están construyéndose mientras luchan por lo que quieren.

El municipio está cargado de jóvenes que quieren estudiar y aunque haya muchas “trabas sociales” como menciona Sofía, ellos afrontan las adversidades para empezar a construir sus sueños. Valentina por ejemplo, tiene como meta el centro de acopio en Soacha para mitigar la generación de residuos sólidos y ayudar al medio ambiente, porque ve el impacto de estos en el suelo, fuentes hídricas, en el daño de ecosistemas y el deterioro de salud de la población; para lograrlo está estudiando un tecnólogo en el SENA de Gestión en Recursos Naturales y anhela pasar a la Universidad Distrital para cursar la carrera de Ingeniería ambiental. Ella, es una mujer auténticamente alegre, una joven que porta sangre barranquillera y que, a ritmo de carnaval, menea sus caderas en cada paso que da; se reconoce a sí misma como una niña testigo de Jehová que lo ama primeramente a él; vive con anhelo de la aventura, de partir por un tiempo con una mochila y conocer el mundo. Si fuera Valentina un punto de referencia de “ser joven suachuno”, se podría evidenciar a través de ella y su familia, otra visión frente al municipio. Que se hable de las proyecciones de vida que tiene esta joven de 17 años, que también se dedica a la pastelería, que pertenece a un voluntariado que forma a líderes juveniles en campamentos y recreación. La tercera hija de un matrimonio que desde sus labores como vigilante y estilista sacan adelante sus hijos, les enseñan valores y a buscar alcanzar los propósitos que tienen. Que se hable de su familia trabajadora, que vive en una casa que están pagando mes a mes para poder tener un lugar fijo ¡tener casa propia!. De sus hermanos que trabajan y esperan poder estudiar; el mayor hace acarreos y busca cómo aportar a su casa, aunque se le presenten obstáculos y discriminaciones sociales por tener una discapacidad cognitiva. Quien le sigue

trabaja en un Call Center nocturno (como tantos jóvenes de este país) para ayudar a sus padres y hermanas. Y finalmente, su hermana menor, Yuliana, que quiere graduarse y estudiar, espera que Valentina pueda culminar sus estudios y apoyarla a ella para cumplir su sueño de ser auxiliar de vuelo, contadora o psicología. Que se hable de ellos, de Valentina y su familia, que, si bien han vivido la pobreza que pinta a Suacha, son sujetos que, como yo, quieren salir adelante y de a pocos y con dificultad lo van logrando.

Porque sobre el municipio de Suacha hay soñadores, jóvenes que se proyectan para la vida y de a pocos, van forjando su camino. Como José quizá, muchos se quieren ir del municipio; él dice que a pesar de que uno quiere mucho el lugar en donde se ha vivido, espera algún día poder salir de Suacha y vivir en otro lado. Que se hable de José, del joven que ha caminado su municipio y lo conoce, que anuncia que en cualquier cuadra de Suacha se puede conseguir una empanada; este individuo que habla del parque principal como un lugar enriquecedor en el que se puede observar su historia o del Parque Metropolitano de Canoas en el que se realizan deportes extremos a la vez que se ven los pictogramas que están en sus rocas, lugares que son importantes en su vida y en la formación que ha tenido con el IMRDS y especialmente con el voluntariado Ityax Camper. Él, también estudia, a sus 24 años está sacando adelante su carrera de diseño en la CUN, quiere trabajar en una empresa y construirle una finca a la mujer que más admira, su madre... que se hable de ellos, de la valentía de sacar sola a sus hijos adelante y proporcionarles estudio. De él se puede hablar, del muchacho que juega fútbol en el barrio, que le apasiona el deporte.

Que se elimine el estigma de que los jóvenes suachunos son “delincuentes” o “drogadictos”, que vean el esfuerzo de esta generación, las ganas que le meten a salir adelante aun estando rodeados de una realidad desesperanzada. Porque es muy cierto que estos sujetos se la luchan y buscan alternativas; que no por ser de Suacha, se vinculan a bandas criminales, ¡porque de esto sí se habla! pero no cuentan que cada vez son más, los que se unen a procesos culturales, artísticos, deportivos, comunitarios; que narren los retos que vivencian mientras acampan para enriquecer su formación de líderes, que escuchen las historias de Jose sobre el sudor que ha derramado para elaborar los nudos y subir de categoría, porque incluso en esto se pone el alma. Que se narre a Jose desde la voz de Jose, de las experiencias que ha tenido en su municipio, de lo que ha implicado en su vida y los aportes que ha hecho el programa de Campamentos Juveniles y las personas que allí ha conocido. Que sean estos procesos, ellos, que sea también

Jose... que dejen de ser los otros, los que desconocen, los que etiquetan, estigmatizan y juzgan, que no sean más los que han difundido imaginarios negativos que nada aportan.

La realidad que viven los jóvenes pertenecientes a sectores populares se ha caracterizado por la violencia, ésta generada de forma física pero también simbólica, que ha pretendido durante años, disminuirlos y remarcar las diferencias. Sin embargo, son conscientes de que el contexto que habitan les configura de cierto modo, sienten que sí hay ciertas diferencias que alimentan lo que son hoy y lo que llegarán a ser; muchos de los contextos en que se les ha criado se han visto golpeados por la guerra y el peligro, pero lejos de perder la esperanza, se sienten guerreros, y de esto, tampoco se habla *“aquí los jóvenes son un poco más guerreros, (por así decirlo) ya que estamos rodeados de unas fincas de otros municipios, entonces quienes no tienen trabajo, la luchan... se meten a las rusas, al campo, a trabajar, se consigue sus cosas para salir adelante. Digamos que acá, los jóvenes le meten más ganas”* (José, Voluntario de Ityax Camper. 2021).

Como en cualquier parte del mundo, en Suacha se puede encontrar gran cantidad de problemáticas y necesidades urgentes que requieren y piden a gritos que se les vea. Pero también un montón de cosas buenas que se han dejado de lado. Tendría, como dije anteriormente, demasiadas voces por situar y experiencias que son referentes positivos para este territorio, pero espero que con las pocas que refiero en este documento, se pueda visibilizar un poco, esas otras historias no contadas. Sujetos empoderados de su territorio, lo conocen y lo viven, encarnan las dinámicas presentes allí. Jóvenes que desbordan ante lo diminuto de los significados que les han sido asignados, cargados de historia, de Suacha. Que no se sienten representados con la historia del pobre que se hace ladrón para poder sobrevivir, sino con lo que realmente les ha permeado; viendo el trabajo de sus padres que llegaron a un lugar extraño en búsqueda de un mejor vivir, que, como la familia de Valentina, llegan con 8000 pesos a Bogotá y de ahí en adelante emprenden un camino que los lleva a Suacha, un municipio en el que, a pesar de las dificultades, viven felices. O José, que siente gran admiración hacia la mujer que le dio la vida, la misma que llegó a Suacha y en un potrero armó su ranchito de madera. Si se escuchara a estos jóvenes, se conocerían otras realidades; se mostraría que no todos los sujetos pertenecen a bandas criminales, hay un gran número de ellos que se organizan para efectuar acciones en pro de su municipio. Se juntan para crear, participan de procesos como Ityax Camper y grupos de campamentos juveniles que según dicen, les aportan mucho a sus

vidas y dentro de estos, conocen personas que admiran, los cuales, se convierten en esperanza y posibilidades de ser, ellos ven en otros sujetos suachunos referentes infalibles.

Por lo anterior, es que, personajes como Patricia Torres dan sentido a la vida de muchos jóvenes, porque en su accionar muestran que no todo está perdido. Una mujer empoderada de su territorio, maestra que, bien puedo afirmar yo por lo que he visto en los últimos cinco años y por lo que las voces de los jóvenes narran, ha salvado la vida de muchos niños y jóvenes, mostrando que a través del deporte, la recreación y el liderazgo es posible transformar y transformarse. Una suachuna, lideresa, quien fue monitora operativa del proyecto ‘Recreación segura y liderazgo juvenil’ del IMRDS, la primera mujer coordinadora de recreación y cultura a nivel municipal, quien forjó el camino para que se constituyera el voluntariado “Ityax Camper”. Le ha dedicado una gran parte de su vida al trabajo comunitario, ha emprendido luchas y ha sido gran defensora de los derechos humanos desde su lugar de enunciación.

Personas y procesos desde los cuales podemos enunciar esa Suacha potente, trabajadora, inteligente, la defensora de ecosistemas, de las madres comunitarias, de la protección de los humedales, de la cultura del deporte y el arte; por esa Suacha bella y por la que hay mucho que hacer, pero en la que ya se ha empezado a construir. Cómo es posible que no salga en la prensa y no se divulgue por ejemplo el proceso que el IMRDS llevaba a cabo durante varios años de acompañamiento a los jóvenes de Suacha aportando desde la recreación, el deporte y el juego. Que a su vez abre un espacio para que estudiantes de noveno a once presten servicio social en el *Programa de Liderazgo Juvenil y Recreación Segura*, sábados y domingos durante todo el año aportando a su crecimiento personal y colectivo en función también, de su municipio; del voluntariado Ityax Camper. La articulación de la Universidad Pedagógica Nacional en este proceso, con la formación en derechos humanos que realizamos estudiantes de la Lic. en Educación Comunitaria con Énfasis en DDHH, en el marco de un diplomado llamado “Jóvenes de Suacha construyendo comunidad” el cual incorpora a la academia en el municipio, una universidad pública que se convierte en una posibilidad para los jóvenes que quizá no contemplaban.

He visto en mi práctica pedagógica y en espacios como este que los jóvenes suachunos, realmente, son sujetos que dentro de sí tienen un gran grito de esperanza y aliento ante su futuro, muchas veces escondido bajo el miedo y el temor de hablar, de que los callen porque muchos han sido invisibilizados por sus familias, en el colegio, en el barrio, fuera de su territorio. Son este tipo de espacios, en donde muchos de ellos encuentran formas nuevas de

ver la vida y de asumirla, de hallarle sentido con perspectiva de progreso y cambio, de nuevas realidades posibles que no necesariamente tienen que ser las de violencia y delincuencia bajo las que seguramente han crecido o las que se les asignan sin ser ciertas, que se hable de quienes han encontrado en la formación del liderazgo juvenil y en la formación en Derechos Humanos, una herramienta para trabajar desde su municipio a las interrogantes que se hacen frente a su realidad y a las grandes ansias por la transformación.

Que empiece a configurarse una imagen diferente del municipio de Suacha, que le vean; un discurso que no aleje, sino que suscite el interés por conocer, para que también se pueda aportar. Dejar de leer a Suacha desde negativos, externamente reconocerla no como una ciudad-dormitorio o como dijo mi profe “el mal vecino que nadie quisiera tener”, “el territorio de los expulsados”, sino como un lugar habitable en condiciones dignas para quien allí vive. Que sean sus mismos habitantes los que la narren y cuenten lo que son y el lugar en el que viven.

“Suacha es un territorio de la clase trabajadora, de gente trabajadora...de los expulsados de este país, de esa gente que nadie quiere tener en su territorio, pero que en Suacha encuentran un lugar. Por ejemplo, parte de la comuna 4 y de la comuna 5 ha sido construida durante décadas a partir de los expulsados de este país y poco a poco han ido logrando el reconocimiento, la legalización de sus barrios y todo lo demás. Es una lucha constante... Yo recuerdo hace 25 años cuando subía a Cazuca con nuestro trabajo comunitario, ¡claro! pues ya esa zona está muy cambiada hoy, el acceso a cazucá tiene otras posibilidades, por lo menos hay transporte. Creo que hay una cultura deportiva muy importante, hay varios jóvenes que son como referentes deportivos para el país como por ejemplo este ciclista Daniel Martínez que ha ganado varias etapas en el Tour de Francia, en la vuelta a España... hay un ejercicio también de poder valorar y visibilizar todas estas dinámicas de los deportistas, de los artistas que salen de suacha. (...) Ha habido un ejercicio de cualificación académica de profesionales suachunos en este momento muy importante, que están dinamizando otro tipo de cosas en el municipio. Varias egresadas que están allí, por ejemplo, con todo el movimiento ambiental, con el movimiento feminista, con el movimiento político juvenil, entonces creo que hay unas transformaciones también que se van dando vía generacional. Yo creo que lo más bonito que tiene suacha en este momento es que hay un campo de disputa, la política es un campo de disputa; ya no es un campo hegemónico propiedad privada de unos pocos feudos tradicionales, sino que se

convirtió en un campo donde otros actores sociales entran a disputar sus escenarios de enunciación. Hay cosas terribles que pasan en Soacha, insisto, pero que pasan en todos otros lados; pero si miramos hay una necesidad de visibilizar y movilizar los procesos, yo nunca vi una manifestación política de una marcha ni nada de eso... cosa que en los últimos años se ha venido organizando y se hace con mayor fuerza y presencia, que me parece muy importante para el movimiento social” (Sonia Torres, Maestra UPN. 2021).

Si algo aportan mis palabras para que por lo menos se empiece a interpelar el propio discurso que se maneja, habré logrado algo. Porque desde allí, tengo la certeza de que, se puede gestar el rechazo de narrativas basadas en una única historia, buscar nuevas voces para ir construyendo un equilibrio. Que, además, solo al comprender lo que realmente pasa en un lugar o con una persona, es procurar acciones que permitan que los cambios florezcan. Por ello, termino este capítulo con la voz del joven suachuno que sabe que es más y que, quiere ser más; el joven que pide que se le vea y reconozca cómo más, no desde la reductibilidad y el estigma.

“Para discriminar a una persona hay que conocerla. Entonces, me gustaría que primero vinieran a conocer el ámbito suachuno y me gustaría que vieran el esfuerzo que uno hace para salir adelante y el empeño que uno le coloca a las cosas” (Valentina Pérez, Voluntaria de Ityax Camper. 2021).

“(…) que vean cómo nos ganamos la vida... como trabajamos, que logramos salir adelante, que no es fácil. Que por lo menos se fijaran no tanto en estigmatizar a la gente por ser de suacha, sino por cómo trabajan, porque la mayoría de las personas que van a trabajar a Bogotá son de suacha” (José, Voluntario de Ityax Camper. 2021).

Reflexiones Finales

* Es pertinente que las circunstancias complejas que se presentan en la cotidianidad y las cuales atraviesan a los individuos, trasciendan de develarse y enunciarse, para procurar entender las dinámicas que históricamente se han dado, encontrando las principales causas y raíces que paulatinamente generan la precarización de la población y una red de coyunturas de doble vía que atraviesan al municipio, provocando una estructura débil, marginalizada y aparentemente sin posibilidad de transformación. Este se convierte para mí en un reto a lo largo del proceso investigativo, de modo que recojo algunas de las problemáticas que más impacto han tenido en el territorio, con la intención de hacer una lectura crítica y analizarlas, en pro de encontrar la raíz del problema, esto, específicamente porque creo que algo está fallando o dejando de hacerse en tanto que son situaciones presentes desde hace varios años y en constante incremento.

Considero que los educadores y específicamente los educadores comunitarios, debemos asumir la responsabilidad de cuestionarnos la realidad social y las relaciones que se establecen en los contextos donde llevamos a cabo las prácticas pedagógicas. Ya que, desde allí, es posible generar experiencias educativas significativas que posibiliten aportar a los escenarios y sujetos participes del proceso educativo, teniendo además impacto en la realidad social.

Muchas veces las situaciones que no atraviesan nuestros cuerpos directamente se consideran ajenas; no se comprende que estas, configuran un orden social que ha llegado a ser inamovible porque es aceptado y por tanto, también nos incumben. Un claro ejemplo de esto es la pobreza, pues como sociedad nos acostumbramos a verla desde estudios cuantitativos que la grafican y la reducen a números, olvidando que es una realidad instaurada en las personas y que conlleva serias consecuencias en lo individual y colectivo. Es preciso dejar de reducir las diversas problemáticas tanto en lo categórico como en lo vivencial, siendo este el primer paso para cuestionar la carencia de alternativas que buscan darle término o construir propuestas enmendadoras.

La pobreza en Suacha se torna en un asunto estructural en el que las realidades se invisibilizan por salir de los parámetros reglas y correlaciones establecidas en la sociedad. Ante esto, se demanda la capacidad de asumirla como un asunto colectivo ya que esta se ha traducido en un perpetuo freno social, desaprovechamiento de mentes y sujetos capaces de aportar. Si se comprende la responsabilidad social que tenemos todos los individuos, que no se trata de algo

aislado ni es problema exclusivo de quien la lleva en su cuerpo y, mucho menos es algo inevitable o normal, es posible verla como algo que nos afecta a todos impidiendo el avance como sociedad, o sea, en el municipio de Suacha no se requieren estrategias de desarrollo para sacar de la pobreza sino, actuar sobre esa pobreza para poder llegar al desarrollo.

Se intenta situar las complejidades que se dan en Suacha, no solo desde una afectación que involucra la esfera material sino observado desde lo simbólico, donde, por ejemplo, el desplazamiento es una realidad en la que los sujetos son despojados no solo de sus viviendas, sino que también de su identidad, autonomía, de la independencia y tranquilidad con la que vivían antes. Personas que además de todo, se ven obligadas a enfrentar una realidad completamente diferente a la que llevaban; con costumbres, actividades económicas, espacio físico y dinámicas sociales en un nuevo entorno social que les discrimina e invisibiliza.

Una constante que se vio a lo largo de la investigación es la carencia del accionar y la negligencia por parte de la institucionalidad y entidades encargadas de facilitar el estar dentro del territorio dando solución oportuna a los conflictos presentes y garantizando condiciones de vida digna y respeto por los derechos humanos. Aquí, la negación que hace el Estado no se ve solo en lo económico desembocando en empobrecimiento, sino que también en el reconocimiento de las realidades que allí se viven, y manifestándose en las pocas oportunidades laborales y educativas que se tienen, por lo que muchos jóvenes emprenden caminos delincuenciales y se cautivan fácilmente por bandas que se dedican a la criminalidad.

Suacha es habitada bajo el desolador panorama de enfrentar una realidad criminalizada y golpeada por prácticas de violencia fruto de las pocas posibilidades que se tienen para acceder a la educación y empleabilidad en el municipio. Sin embargo, también sus habitantes buscan alternativas como el comercio informal, ventas ambulantes y demás, procurando sobrevivir ante esta realidad. Es indispensable visibilizar que hay una ruptura social que seguramente empieza por esferas micro de relacionamiento y se incrementa poco a poco hasta llegar a ser visibles en ámbitos macro.

La investigación muestra cómo en nuestra sociedad, los intereses económicos se priorizan más que el bienestar colectivo y de los individuos; ya que, reiteradamente aparece, un gobierno que solo ve con ojos de interés económico; en Suacha, aunque la mayoría de población atraviesa por condiciones de miseria, este abarca una gran riqueza en sus ecosistemas que claramente es

atractiva para las grandes empresas y los sectores públicos o privados que responden a lógicas extractivistas. Tristemente, para eso si se voltea a ver el municipio.

No obstante, en vez de visibilizar transformaciones positivas hay un retroceso que acentúa la vulnerabilidad de los sujetos, su empobrecimiento, el desplazamiento, el incremento de situaciones complejas frente a la delincuencia y ocupaciones de los habitantes, el desempleo, las dificultades de acceso a la educación, el aumento de contaminación y afectación ambiental, el obstáculo para la movilidad, entre otros. De tal forma, se requiere de un accionar colectivo en el que participe la comunidad y la administración. La realidad Suachuna muestra que las consecuencias de una problemática específica generan otra y así sucesivamente, matizándose las relaciones que desembocan en un gran entramado de conexiones que en últimas reflejan un único y gran problema estructural que limita el desarrollo del municipio y de sus habitantes.

* La investigación da cuenta de que las problemáticas, contextos y dinámicas dadas en la realidad, se han convertido en la estructura que configura el *ser y estar de los jóvenes* dentro y fuera del municipio de Suacha. Se analizan las implicaciones de las problemáticas, principalmente en la experiencia del caminar. Se aborda desde la población joven puesto que sobre ellos se viene construyendo la idea de futuro y de cambio, en donde las acciones que se tomen son una posibilidad; pero igualmente, seres a los que se les confiere la culpabilidad de las miserias presentes, como si nada les hubiese precedido y nada les limitase para asumir la responsabilidad de lo venidero.

Se sustenta la realidad de Suacha a partir de la experiencia con los jóvenes que habitan este municipio, desde un andar sobre estos suelos, desde un proceso pedagógico dado en el caminar y a través de la experiencia educativa que se desarrolló con los jóvenes del voluntariado Ityax Camper y el diplomado en Derechos Humanos. Un caminar multiforme que llevó a descubrir o quizá reafirmar que el espacio nos configura, que en gran medida somos fruto de este y de lo que allí sucede, de lo que atraviesa nuestros cuerpos imperceptiblemente y que es respuesta de las formas en que estamos y somos. Se sitúa el caminar como un movimiento trascendental, como experiencia vivida y como herramienta para enseñar, para aprender, para educar.

La investigación aporta a la licenciatura, nuevas posibilidades para asumir la práctica comunitaria, ya que, por ejemplo, se reconoce el caminar como una experiencia de aprendizaje por medio de la cual, se empieza a conocer aquello que se recorre, las dinámicas que se gestan en los lugares que se transitan. El caminar se convierte en una experiencia pedagógica en tanto

se da un proceso reflexivo que permite adquirir conocimientos y cuestionar las realidades de manera crítica.

La Pedagogía Urbana es una posibilidad de transformación y acción para nosotros los educadores comunitarios; esta, da cuenta de que es posible adquirir experiencias de aprendizaje externas al aula de clases, en espacios como la ciudad y construidos a partir de actividades cotidianas como el caminar o el dialogar. En este punto es preciso hablar de una pedagogía inscrita también en entornos no urbanos, más teniendo presente zonas como Suacha que poblacional y geográficamente está constituida por una mayoría rural. Se expone entonces desde una “pedagogía de calle”, que trasciende las escuelas y hace de la calle un escenario educativo. Desde esta pedagogía urbana y desde el pedagogizar en la calle, pedagogizar la vida en sociedad, se logra acercar la educación y la escuela a la vida misma, a las realidades que viven los individuos o colectivos y las relaciones establecidas en la ciudad.

A lo largo del proceso pedagógico fruto del caminar y, de aquel andar intangible o simbólico que se da durante el desarrollo de los encuentros, con talleres u otro tipo de ejercicios educativos, fue posible que los jóvenes no solamente conocieran, problematizaran y reflexionaran sobre su territorio; sino que ellos, en primer lugar reconocieran que hacen parte constitutiva de lo que hoy es Suacha y por tanto que sea posible generar una relación mutuamente influyente, que en palabras concretas supone una configuración de su ser y estar en el espacio. Así las cosas, este aporte es una posibilidad para entender que los diferentes aspectos individuales de la vida atraviesan lo colectivo o se dan por este, teniendo en cuenta que donde nos desenvolvemos hay situaciones que no elegimos desde nuestra singularidad, sino que ya están dadas, se convierten en expectativas sociales que van configurando desde una esfera física hasta una actitudinal. Sin embargo, creo que, así como los individuos son constituidos desde la realidad de la que son parte, también considero que desde el desarrollo individual se pueden transformar situaciones sociales, es decir que, por medio de un individuo muchas cosas pueden ser diferentes y cambiar.

Conscientes del contexto en el que están inmersos, de lo que ha implicado este en su configuración individual y colectiva, pero con la determinación de asumirse y enunciarse desde su lugar identitario propio sin la necesidad de encapsularse en las nociones negativas construidas y reforzadas por otros que los llevan a querer abandonar o partir de aquel lugar que habitan. Por el contrario, fluye una sensibilidad casi que natural en la que se despiertan las

ganas de estos jóvenes por transformar, son ellos los que al identificar las problemáticas y la vulneración de sus derechos humanos toman posición, dejan de revictimizar para apoyarse en ellas, para transformarse y transformar como sujetos políticos situados en su realidad.

Es posible afirmar que indudablemente el contexto y la realidad que se presenta en el municipio de Suacha viene configurando a los sujetos y a los jóvenes que lo habitan desde el ser y el estar. Las constantes y crecientes exigencias impartidas en la sociedad les demandan a las personas ciertas maneras de comportarse dentro de lo que es normal y legítimo, y de aquí la pregunta por la identidad de los individuos. Inevitablemente hay cierta presión de la seducción, que se genera por estereotipos impuestos por la publicidad y la sociedad de mercado, esto, durante mucho tiempo, ha causado problemas sociales y culturales de identidad y de sentido de pertenencia, en especial, de aquellas personas que no cumplen con los requisitos aceptados y validados en la actualidad. En el municipio de Suacha, es pues, un lugar en el que los habitantes y el territorio no cumplen con ciertas lógicas, de modo que durante el caminar y el andar conjunto, se hace evidente que hay una lectura externa, se les asignan marcas estigmatizantes de una supuesta identidad delictiva, pobre, perezosa, ñera entre otras, manipuladas y reproducidas discursivamente.

*Aunque los contextos tienen impacto en la construcción identitaria de los individuos, estos no son lo que se narra de los contextos, los sujetos Suachunos no son la mirada sesgada del discurso mediático y la reproducción externa que les ha otorgado cierta identidad. Así pues, el poder discursivo actualmente es tal, que, pareciera que son estos los que trazan la realidad, llenándola de significados, de manera que la “identidad” o las “identidades” están inmersas en el lenguaje discursivo apropiado, pero no necesariamente vinculados a la veracidad de la realidad social.

A Suacha se le ha otorgado un significado a partir de los mensajes que se difunden diariamente por los noticieros, periódicos y que transitan de voz a voz, de manera que se tienen fijados ciertos códigos que atribuyen valor y que, en palabras de Hall “son necesariamente ideológicos en tanto que imponen un orden institucionalizado a los diferentes elementos de la vida social” visibilizando el abuso del poder para dominar a través del discurso que reiterativamente asigna o quita significado, en este caso a Suacha y sus habitantes, pero que sucede, con todos aquellos sectores de la sociedad que no cuentan con privilegios, que son excluidos, negados, empobrecidos y populares, aquellos sectores de abajo, del sur, a los que se les da la espalda.

En pocas palabras, Suacha se presenta como un lugar “inhabitable”, con sujetos que se alejan de la concepción de “bueno”, que desempeñan acciones “perniciosas” y apropian conductas “indecentes”. Pero todo esto viene de un sesgo frente a las narraciones de la historia, en el que se ha presentado el sur global desde el empobrecimiento y la fatalidad. De manera consciente o inconsciente, a modo de costumbre o reproducción natural se defiende una razón, una visión única que se apropia de la “verdad” y en nombre de ella nombra, otorga valores y significados. Lo alarmante se encuentra no tanto en lo que se dice, sino en lo que se recibe; en las apropiaciones que como individuos hacemos, porque inevitablemente, se estaría construyendo la realidad desde un punto incompleto y se incorporan en la vida desde el desconocimiento de que hay algo que no se está contando.

Se sitúa a lo largo del texto el peligro de la historia única que plantea Chimamanda Adichie al ser narrados a partir de la reducción de voces y la selección de estas, donde se ha llegado a limitar al otro a la vez que se les asignan códigos específicos a esas “identidades”. Identidades que son impuestas, dominantes, excluyentes y con pretensiones de control. Identidad que remarca las diferencias y promueve el poder de dominación desde discursos donde sobreabunda la ignorancia y un profundo desconocimiento.

Suacha es un lugar que lejos de estar exento de problemáticas, está cargado de ellas, pero no se reduce a ellas, descubrí un lugar que requiere ser visto y narrado desde otras voces. Se reconoce la realidad de este, con el fin de develar la necesidad de intervenir constructivamente y configurar un espacio mucho más habitable y digno, porque se ha insistido en una historia negativa y desde ahí se justifica el abandono estatal y la poca intervención para materializar cambios. Empero, cuando se trasciende de la reducción externa que señala y disminuye, cuando se habita y convive, se descubre la simplificación que se ha hecho a lo largo de la historia del sujeto y del territorio suachuno; se conocen otras versiones y experiencias que se pasan por alto, que no se cuentan, de las que no se hablan, que aparentemente no interesan.

Es fundamental pedagogizar la vida en sociedad, de modo que, a través de los aprendizajes que florecen del encuentro con el otro, del caminar, conocer, cuestionar, reflexionar, problematizar y escuchar sin acallar, se deconstruyan los supuestos que se han estructurado; esto es, sin duda alguna, educarnos social y humanamente. Pedagogizar la vida en sociedad implica ver al otro no desde la propia interpretación, demanda el interés de aprender y desaprender a diario, es incluso, ir en contracorriente de ideas que bombardean los contextos, con pretensiones hegemónicas, estereotipadas y reducidas de lo que es “la realidad”, llevando a la interpelación

y reflexión crítica. Resignificar los escenarios y sujetos excluidos, a quienes se les ha invisibilizado o acallado, pero no desde nuevos discursos igualmente sesgados, pregonados externamente; se trata de identificar que hemos sido narrados y narramos a una sola voz, comprender que estamos sumergidos en una única historia. Dar la posibilidad a cada sujeto de que se descifre y se narre a sí mismo, llegar a un equilibrio de historias

Las historias se han utilizado para despojar y calumniar, pero también pueden usarse para humanizar, porque son herramientas potentes para restaurar la dignidad humana. Es por esto que se requiere empezar a escuchar las percepciones que tienen las personas del municipio, al dar los oídos para conocer múltiples historias que también configuran el territorio, es posible gestar cambios, humanizar el territorio y lograr un equilibrio de historias que alcancen la igualdad. Buscar referentes positivos, que se elimine el estigma de que los jóvenes suachunos son “delincuentes” o “drogadictos”, que vean el esfuerzo de esta generación, las ganas que le meten a salir adelante aun estando rodeados de una realidad desesperanzada. Porque es muy cierto que estos sujetos luchan y buscan alternativas; que no por ser de Suacha, se vinculan a bandas criminales. Como educadora comunitaria y como persona, siento que es urgente empezar a interpelar los discursos que se manejan, el discurso propio, así como rechazar aquellas narrativas basadas en una única historia, buscar nuevas voces para ir construyendo un equilibrio. Indudablemente, la experiencia educativa es una gran posibilidad para ello.

Referencias:

Acero, H. (18 de mayo de 2018). *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/bogota/analisis-de-los-problemas-de-seguridad-en-frontera-con-soacha-219312>

Achebe, C. (agosto de 2000). *An African Voice*. (K. Bacon, Entrevistador)

Achebe, C. (22 de marzo de 2013). *An interview with Late Nigerian Author, Chinua Achebe* by Helon Habila. (H. Habila, Entrevistador)

Adichie, C. N. (28 de Noviembre de 2009). *El peligro de la historia única*. [En línea]

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y Metodología*. México: Paidós.
- Bocarejo, D., & Álvarez Rivadulla, M. J. (2012). La esperanza de ser vistos: Percepciones de los habitantes de la comuna 4 frente a la posible construcción de un cable aéreo. En J. D. Dávila, *Movilidad urbana y Pobreza* (págs. 144-150). Bogotá.
- Cano, L. (17 de febrero de 2020). *Fundación Paz y Reconciliación*. Obtenido de <https://pares.com.co/2020/02/12/grupos-armados-ilegales-asedian-a-jovenes-de-soacha/>
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta Moebio*, 1-13.
- Cepeda, N. (2020). *Caminar para resignificar: Acciones Colectivas para la transformación de la realidad territorial*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Certeau, M. d. (2000). Andares de la ciudad: mirones o caminantes. En M. d. Certeau, *La invención de lo cotidiano I artes de hacer* (págs. 103-120). México: Luce Giard.
- Chávez Plazas, Y. A., & Falla Ramírez, U. (2005). Representaciones sociales acerca del retorno en población en situación de desplazamiento, asentada en el Municipio de Soacha. *Tabula Rasa*.
- Chávez Plazas, Y. A., & Falla, R. U. (2005). Representaciones sociales acerca del retorno en población en situación de desplazamiento asentada en el municipio de Soacha. *Tabula Rasa*.
- CODHES. (2013). Desplazamiento intraurbano y soluciones duraderas. Una aproximación desde los casos de Buenaventura, Tumaco y Soacha. *Ediciones Antropos*: Bogotá.
- CODHES. (2018). *Boletín CODHES informa #18: Huellas de Nunca Borrar*. Bogotá.
- De La Hoz, F. J. (2012). El desempleo juvenil: problema de efectos perpetuos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 427-439.

- Delgado, R. (2009). Acción colectiva y sujetos sociales: Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Bogotá, D. C.: *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Díaz, M. Á. (2016). El caminar urbano y la sociabilidad. Trazos desde la Ciudad de México. *Alteridades*, Ciudad de México.
- Espinosa, D. (2010). Arte en el espacio público de Bogotá como elemento educador. *Revista Colombia de educación*.
- Golubov, N. (18 de octubre de 2011). *Estudios Culturales*. Obtenido de “Codificar y decodificar” de Stuart Hall: <https://estudioscultura.wordpress.com/2011/10/18/codificar-y-decodificar-de-stuart-hall/>
- González Montaña, J. N. (2019). Análisis del desempleo juvenil en el Municipio de Soacha, causas y efectos. *Perspectivas*, 1-20.
- González, P., & León, J. E. (2014). Pobreza oculta en Bogotá. En S. D. Planeación, *Demografía, población y diversidad* (págs. 411-440). Bogotá: Alcaldía de Bogotá.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. H. Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. (2010). Identidad y representación. En S. Hall, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (págs. 338-447). Enión Editores.
- Mayorga, M. (2015). *Realidades territoriales de Soacha*. Soacha: Uniminuto.
- Narodowski, M. (2013). Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño. *Actualidades pedagógicas*.
- Ortiz, Á. P. (2014). *LA SOMBRA: Una interpretación audiovisual de Soacha para evidenciar sus aspectos positivos y negativos en cuanto a lo histórico, social, ambiental y cultural*. Bogotá: Universidad Minuto de Dios.

- Páramo, P. (2009). Pedagogía urbana: Elementos para su delimitación como campo de conocimiento. *Revista Colombiana de Educación*, 14-27.
- Ramírez, J. E. (2006). Notas acerca de la noción de experiencia educativa . *Educación y ciudad*.
- Rodríguez, J. D. (2018). *Imaginario sociales y retos de La Educación Comunitaria con jóvenes en condición de marginalidad Y violencia. Desde el grupo EPJA en la Corporación Educativa y Social Waldorf, Ciudad Bolívar*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Rueda García, N., & Sáenz García, L. H. (2012). Soacha, el "cazucable" y Bogotá D.C.: Una relación difícil. En D. Julio DE, *Movilidad urbana y pobreza, aprendizajes de Medellín y Soacha* (págs. 120-136). Colombia: The Development Planning Unit, UCL.
- Ruedas, M., Ríos, M. M., & Nieves, F. (2009). Hermenéutica: la roca que rompe el espejo. *Investigación y Postgrado, Vol. 24 N° 2*, 181-201.
- S.A.S, 1. (2021). *Alcaldiasoacha.gov.co*. Obtenido de <https://www.alcaldiasoacha.gov.co/Paginas/default.aspx>
- Vallejo, C. (2005). *La pobreza en Soacha, desafío individual y colectivo*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Zambrano, K. R. (2018). *Problemática de las canteras en el municipio de Soacha*. Bogotá: Fundación Universitaria del Área Andina.